

El libro de la selva

Por Rudyard Kipling

Descargue libros electrónicos gratuitos de literatura clásica, libros y novelas en Planet eBook. Suscríbase a nuestro blog de libros electrónicos y boletín informativo por correo electrónico gratuitos.



Los hermanos de Mowgli

Ahora Rann la Cometa trae a casa la noche que Mang el
Murciélago libera. Los rebaños están
encerrados en establos y chozas porque
estamos sueltos hasta el amanecer.

Ésta es la hora del orgullo y del poder, de la
garra, del trasero y de la garra.

¡Oh, escuchad la llamada! ¡Buena caza para todos
los que guardan la Ley de la Selva!
Canción nocturna en la jungla

Eran las siete de la tarde de una tarde muy calurosa en las colinas de Seeonee cuando el Padre Lobo se despertó de su descanso diurno, se rascó, bostezó y extendió las patas una tras otra para librarse de la sensación de sueño. consejos.

Mamá Loba yacía con su gran nariz gris caída sobre sus cuatro cachorros que daban vueltas y chillaban, y la luna brillaba en la boca de la cueva donde todos vivían. '¡Augr!' dijo el Padre Lobo. "Es hora de cazar de nuevo". Iba a saltar colina abajo cuando una pequeña sombra con una cola tupida cruzó el umbral y gimió: -Que la buena suerte te acompañe, oh Jefe de los Lobos. Y los niños nobles van acompañados de buena suerte y dientes blancos y fuertes, para que nunca olviden a los hambrientos de este mundo.

Era el chacal, Tabaqui, el lameplatos, y los lobos de la India desprecian a Tabaqui porque anda haciendo travesuras, contando cuentos y comiendo trapos y trozos de cuero de los montones de basura de la aldea. Pero también le tienen miedo, porque Tabaqui, más que nadie en la selva, es propenso a volverse loco, y luego se olvida de que alguna vez le tuvo miedo a alguien y corre por el bosque mordiendo todo lo que encuentra a su paso. Hasta el tigre corre y se esconde cuando el pequeño Tabaqui se vuelve loco, porque la locura es la cosa más vergonzosa que puede alcanzar a una criatura salvaje. Nosotros lo llamamos hidrofobia, pero ellos lo llaman dewanee (la locura) y huyen.

—Entra, entonces, y mira —dijo rígidamente el padre Lobo—, pero aquí no hay comida.

-Para un lobo no -dijo Tabaqui-, pero para una persona tan mala como yo un hueso seco es un buen festín. ¿Quiénes somos nosotros, los Gidur-log [el pueblo chacal], para elegir?' Se escabulló al fondo de la cueva, donde encontró el hueso de un ciervo con un poco de carne y se sentó a romper el extremo alegremente.

"Todos gracias por esta buena comida", dijo, lamiéndose los labios. '¡Qué hermosos son los niños nobles! ¡Qué grandes son sus ojos! ¡Y tan joven también! De hecho, de hecho, podría haberme acordado de que los hijos de los reyes son hombres desde el principio.'

Ahora, Tabaqui sabía mejor que nadie que no hay nada más desafortunado que felicitar a los niños en la cara. Le complació ver que Madre y Padre Lobo parecían incómodos.

Tabaqui se quedó quieto, regocijándose por la travesura que había hecho, y luego dijo con rencor:

'Shere Khan, el Grande, ha cambiado sus zonas de caza. Cazará entre estas colinas durante la próxima luna, según me ha dicho.

Shere Khan era el tigre que vivía cerca del Waingunga. Río, a veinte millas de distancia.

'¡Él no tiene ningún derecho!' El Padre Lobo comenzó enojado: 'Según la Ley de la Selva, no tiene derecho a cambiar de alojamiento sin el debido aviso. Asustará a todas las piezas de caza en un radio de diez millas, y yo... tengo que matar por dos estos días.

"Su madre no lo llamaba Lungri [el Cojo] por nada", dijo Madre Loba en voz baja. 'Ha estado cojo de un pie desde su nacimiento. Por eso sólo ha matado ganado.

Ahora los aldeanos de Waingunga están enojados con él, y él ha venido aquí para enojar a nuestros aldeanos. Lo buscarán en la jungla cuando esté lejos, y nosotros y nuestros hijos debemos correr cuando la hierba esté encendida. De hecho, ¡estamos muy agradecidos a Shere Khan!

—¿Le hablo de su gratitud? dijo Tabaqui.

'¡Afuera!' espetó el Padre Lobo. 'Sal y caza con tu master. Ya has hecho bastante daño por una noche.

—Me voy —dijo Tabaqui en voz baja. Se puede oír a Shere Khan abajo, entre los matorrales. Podría haberme ahorrado el mensaje.

El Padre Lobo escuchó, y abajo, en el valle que corría hasta un pequeño río, escuchó el gemido seco, enojado, gruñón y cantarín de un tigre que no ha pescado nada y no le importa si toda la selva lo sabe.

'¡El tonto!' dijo el padre lobo. ¡Empezar una noche de trabajo con ese ruido! ¿Cree que nuestros machos son como sus gordos bueyes Waingunga?

'H'sh. No es ni buey ni venado lo que caza esta noche.
dijo Madre Loba. 'Es el Hombre.'

El gemido se había transformado en una especie de ronroneo que parecía provenir de todos los puntos cardinales. Era el ruido que desconcierta a los leñadores y a los gitanos que duermen al aire libre, y que a veces les hace correr hasta la misma boca del tigre.

'¡Hombre!' dijo el Padre Lobo, mostrando todos sus dientes blancos.
'¡Ay! ¿No hay suficientes escarabajos y ranas en los tanques para que se coma al hombre, y también en nuestra tierra?'

La Ley de la Selva, que nunca ordena nada sin una razón, prohíbe a todas las bestias comerse al Hombre excepto cuando está matando para mostrar a sus hijos cómo matar, y entonces debe cazar fuera de los terrenos de caza de su manada o tribu.

La verdadera razón de esto es que matar hombres significa, tarde o temprano, la llegada de hombres blancos montados en elefantes, con armas de fuego, y cientos de hombres morenos con gongs, cohetes y antorchas. Entonces todos en la jungla sufren. La razón que los animales se dan entre sí es que el hombre es el más débil e indefenso de todos los seres vivos, y es antideportivo tocarlo. También dicen, y es cierto, que los devoradores de hombres se vuelven sarnosos y pierden los dientes.

El ronroneo se hizo más fuerte y terminó en un ronroneo a todo pulmón.
'¡Aaah!' de la carga del tigre.

Entonces se escuchó un aullido (un aullido no propio de un tigre) de Shere Kan. "Ha fallado", dijo Madre Loba. '¿Qué es?'

El Padre Lobo corrió unos cuantos pasos y escuchó a Shere Khan murmurar y murmurar salvajemente mientras daba vueltas entre los matorrales.

"Ese tonto no ha tenido más sentido común que saltar sobre la fogata de un leñador y se ha quemado los pies", dijo el Padre Lobo con un gruñido. 'Tabaqui está con él.'

"Algo viene cuesta arriba", dijo Mamá Loba, moviendo una oreja. 'Prepararse.'

Los arbustos crujieron un poco en la espesura y el Padre Lobo se dejó caer en cuclillas, listo para saltar.

Entonces, si hubieras estado mirando, habrías visto la cosa más maravillosa del mundo: el lobo apareció a mediados de la primavera. Dio un salto antes de ver hacia qué estaba saltando, y luego trató de detenerse. El resultado fue que se elevó directamente en el aire cuatro o cinco pies, aterrizando casi donde dejó el suelo.

'¡Hombre!' él chasqueó. 'El cachorro de un hombre. ¡Mirar!'

Directamente frente a él, agarrado a una rama baja, estaba un bebé moreno y desnudo que apenas podía caminar: el átomo más suave y con más hoyuelos que jamás hubiera llegado a la cueva de un lobo por la noche. Miró al padre Lobo a la cara y se rió.

'¿Es ese el cachorro de un hombre?' dijo Madre Loba. 'Yo nunca he visto uno. Tráelo aquí.'

Un lobo acostumbrado a mover a sus propios cachorros puede, si es necesario, mordisquear un huevo sin romperlo, y aunque las mandíbulas de Padre Lobo se cerraron sobre la espalda del niño, ni un solo diente raspó la piel mientras lo depositaba entre los cachorros.

'¡Cuan pequeño! ¡Qué desnudo y... qué atrevido! dijo Madre Loba en voz baja. El bebé se abrió paso entre los cachorros para acercarse a la cálida piel. '¡Ajá! Está comiendo con los demás. Y este es el cachorro de un hombre. Ahora bien, ¿hubo alguna vez una loba que pudiera presumir de tener un cachorro de hombre entre sus hijos?

¿Niños?

"He oído hablar de algo así de vez en cuando, pero nunca en nuestra manada ni en mi época", dijo el Padre Lobo. No tiene pelo alguno y podría matarlo con un toque de mi pie.

Pero mira, él mira hacia arriba y no tiene miedo.

La luz de la luna quedó bloqueada en la entrada de la cueva, porque la gran cabeza cuadrada y los hombros de Shere Khan estaban empujados hacia la entrada. Tabaqui, detrás de él, chillaba: '¡Señor, señor, se metió aquí!'

"Shere Khan nos hace un gran honor", dijo el Padre Lobo, pero sus ojos estaban muy enojados. '¿Qué necesita Shere Khan?'

'Mi presa. El cachorro de un hombre pasó por aquí', dijo Shere Khan. 'Sus padres se han escapado. Dámelo.'

Shere Khan había saltado a la hoguera de un leñador, como había dicho el Padre Lobo, y estaba furioso por el dolor de sus pies quemados. Pero el Padre Lobo sabía que la boca de la cueva era demasiado estrecha para que entrara un tigre. Incluso donde estaba, los hombros y las patas delanteras de Shere Khan estaban apretados por falta de espacio, como lo estarían los de un hombre si intentara luchar en un barril.

"Los lobos son un pueblo libre", dijo el padre Lobo. Reciben órdenes del jefe de la manada y no de ningún matador de ganado rayado. El cachorro del hombre es nuestro; podemos matarlo si así lo deseamos.

'¡Elegis y no eliges! ¿Qué es eso de elegir? Por el toro que maté, ¿debo quedarme husmeando en la guarida de tu perro para cobrar lo que me corresponde? ¡Soy yo, Shere Khan, quien habla!'

El rugido del tigre llenó la cueva de truenos. madre lobo

Se sacudió de encima a los cachorros y saltó hacia adelante, con sus ojos, como dos lunas verdes en la oscuridad, mirando a los ojos ardientes de Shere Khan.

'Y soy yo, Raksha [El Demonio], quien responde. El cachorro de ese hombre es mío, Lungri, ¡mío para mí! No lo matarán. Vivirá para correr con la manada y cazar con la manada; y al final, mira, cazador de cachorros desnudos, devorador de ranas, asesino de peces, ¡te cazaré! Ahora vete de aquí, o por el Sambhur que maté (no como ganado hambriento), regresa con tu madre, bestia quemada de la jungla, ¡más coja que nunca cuando viniste al mundo! ¡Ir!'

El padre Lobo miró asombrado. Casi había olvidado los días en que venció a Madre Loba en una pelea justa frente a otros cinco lobos, cuando ella corría en la manada y no la llamaban El Demonio por elogios. Shere Khan podría haberse enfrentado a Padre Lobo, pero no podía enfrentarse a Madre Loba, porque sabía que donde él estaba ella tenía toda la ventaja del terreno y lucharía hasta la muerte. Así que salió de la boca de la cueva gruñendo, y cuando estuvo libre gritó:

'¡Cada perro ladra en su propio jardín! Veremos qué dirá la Manada ante esta acogida de cachorros-hombres. El cachorro es mío y al final llegará a mis dientes, ¡oh ladrones de cola de arbusto!

Mamá Loba se arrojó jadeante entre los cachorros, y Papá Lobo le dijo gravemente:

'Shere Khan dice tanta verdad. El cachorro debe ser mostrado a la manada. ¿Aún lo conservarás, madre?

'¡Quedatelo!' ella jadeó. 'Vino desnudo, de noche, solo

y mucha hambre; ¡Sin embargo, no tuvo miedo! Mira, ya ha empujado a uno de mis bebés a un lado. ¡Y ese carnicero cojo lo habría matado y habría huido a Wain-gunga mientras los aldeanos de aquí buscaban en todas nuestras guaridas en venganza! ¿Quedatelo? Seguramente lo conservaré. Quédate quieta, ranita. Oh tú, Mowgli (porque Mowgli, la Rana, te llamaré), llegará el momento en que cazarás a Shere Khan como él te ha cazado a ti.

'¿Pero qué dirá nuestra manada?' dijo el padre lobo.

La Ley de la Selva establece muy claramente que cualquier lobo puede, al casarse, retirarse de la manada a la que pertenece. Pero tan pronto como sus cachorros tienen edad suficiente para mantenerse en pie, debe llevarlos al Consejo de manada, que generalmente se celebra una vez al mes en luna llena, para que los otros lobos puedan identificarlos. Después de esa inspección, los cachorros son libres de correr donde quieran, y hasta que hayan matado a su primer macho no se acepta ninguna excusa si un lobo adulto de la manada mata a uno de ellos. El castigo es la muerte donde se encuentre el asesino; y si piensas por un minuto verás que así debe ser.

Padre Lobo esperó hasta que sus cachorros pudieron correr un poco, y luego, la noche de la reunión de la manada, los llevó a ellos, a Mow-gli y a Madre Loba a Council Rock, una cima cubierta de piedras y cantos rodados donde podían esconderse cien lobos. Akela, el gran lobo solitario gris, que guiaba a toda la manada con fuerza y astucia, yacía tendido sobre su roca, y debajo de él se sentaban cuarenta o más lobos de todos los tamaños y colores, desde veteranos de color tejón que podían manejar un jugar solo con niños negros de tres años que pensaban que

podría. El Lobo Solitario los había liderado durante un año. Había caído dos veces en una trampa para lobos en su juventud, y una vez lo golpearon y lo dieron por muerto; por eso conocía los modales y costumbres de los hombres. Se habló muy poco en el Peñón. Los cachorros rodaban unos sobre otros en el centro del círculo donde se sentaban sus madres y padres, y de vez en cuando un lobo mayor se acercaba silenciosamente a un cachorro, lo miraba atentamente y regresaba a su lugar sin hacer ruido. A veces, una madre empujaba a su cachorro hacia la luz de la luna para asegurarse de que no lo hubieran pasado por alto. Akela desde su roca gritaba: 'Conocéis la Ley, conocéis la Ley. ¡Mirad bien, oh lobos! Y las madres ansiosas respondían al llamado: '¡Miren, miren bien, oh lobos!'

Por fin, y a Mamá Loba se le erizó el cuello cuando llegó el momento, Padre Lobo empujó a 'Mowgli la Rana', como lo llamaban, hacia el centro, donde se sentó riendo y jugando con unos guijarros que brillaban a la luz de la luna.

Akela nunca levantó la cabeza de sus patas, sino que prosiguió con el monótono grito: "¡Mira bien!" Un rugido ahogado surgió de detrás de las rocas: la voz de Shere Khan gritaba: «El cachorro es mío. Dámelo. ¿Qué tiene que ver el Pueblo Libre con el cachorro de un hombre? Akela ni siquiera movió las orejas. Todo lo que dijo fue: '¡Mirad bien, oh lobos! ¿Qué tiene que ver el Pueblo Libre con las órdenes de cualquiera que no sea el Pueblo Libre? ¡Luce bien!'

Hubo un coro de profundos gruñidos, y un joven lobo de cuarto año devolvió a Akela la pregunta de Shere Khan: "¿Qué tiene que ver el Pueblo Libre con el cachorro de un hombre?" Ahora bien, la Ley de la Selva establece que si hay alguna disputa

En cuanto al derecho de un cachorro a ser aceptado por la manada, debe hablar en su nombre al menos dos miembros de la manada que no sean su padre y su madre.

'¿Quién habla por este cachorro?' dijo Akela. '¿Entre el Pueblo Libre quién habla?' No hubo respuesta y Madre Loba se preparó para lo que sabía que sería su última pelea, si las cosas llegaban a pelear.

Luego, la única otra criatura a la que se le permite estar en el Consejo de la Manada es Baloo, el oso pardo somnoliento que enseña a los cachorros de lobo la Ley de la Selva: el viejo Baloo, que puede ir y venir donde quiera porque solo come nueces, raíces y miel. —se levantó sobre sus cuartos traseros y gruñó.

—¿El cachorro del hombre..., el cachorro del hombre? él dijo. 'Hablo por el cachorro del hombre. No hay nada malo en el cachorro de un hombre. No tengo don de palabras, pero digo la verdad. Que corra con la manada y entre con los demás. Yo mismo le enseñaré.'

"Necesitamos otro más", dijo Akela. 'Baloo ha hablado y es nuestro maestro para los cachorros. ¿Quién habla además de Baloo?

Una sombra negra cayó dentro del círculo. Era Bagheera, la Pantera Negra, completamente negro como la tinta, pero con las marcas de la pantera apareciendo en ciertas luces como el patrón de la seda aguada. Todo el mundo conocía a Bagheera y nadie quería cruzarse en su camino; porque era tan astuto como Tabaqui, tan audaz como el búfalo salvaje y tan imprudente como el elefante herido. Pero tenía una voz tan suave como la miel silvestre que gotea de un árbol y una piel más suave que el plumón.

'Oh Akela, y vosotros, el Pueblo Libre', roncó, 'no tengo ningún derecho en vuestra asamblea, pero la Ley de la Selva dice que si

Si existe duda de que no es cuestión de matar a un nuevo cachorro, la vida de ese cachorro se puede comprar a un precio. Y la Ley no dice quién puede o no pagar ese precio.

¿Estoy en lo cierto?

'¡Bien! ¡Bien!' dijeron los lobos jóvenes, que siempre tienen hambre. Escuchen a Bagheera. El cachorro se puede comprar por un precio. Es la ley.'

'Sabiedo que no tengo derecho a hablar aquí, les pido permiso.'

"Habla entonces", gritaron veinte voces.

'Matar a un cachorro desnudo es una vergüenza. Además, puede que sea un mejor deporte para ti cuando sea mayor. Baloo ha hablado en su nombre. Ahora bien, a la palabra de Baloo añadiré un toro, y uno gordo, recién matado, a menos de media milla de aquí, si aceptáis al cachorro de ese hombre según la Ley. ¿Es difícil?'

Hubo un clamor de decenas de voces que decían: '¿Qué importa? Morirá bajo las lluvias invernales. Se quemará al sol. ¿Qué daño nos puede hacer una rana desnuda? Déjalo correr con la manada. ¿Dónde está el toro, Bagheera? Que sea aceptado.' Y entonces llegó el profundo aullido de Akela, gritando: '¡Mirad bien... mirad bien, oh lobos!'

Mowgli seguía profundamente interesado en los guijarros y no se dio cuenta cuando los lobos se acercaron y lo miraron uno por uno. Al final todos bajaron de la colina en busca del toro muerto, y sólo quedaron Akela, Bagheera, Baloo y los propios lobos de Mowgli. Shere Khan todavía rugía en la noche, porque estaba muy enojado porque no le habían entregado a Mowgli.

"Sí, ruge bien", dijo Bagheera, bajo sus bigotes, "porque llegará el momento en que esta cosa desnuda te hará rugir".

a otra melodía, o no sé nada del hombre.

"Estuvo bien hecho", dijo Akela. "Los hombres y sus cachorros son muy sabio. Quizás pueda ser de ayuda a tiempo.

'En verdad, una ayuda en tiempos de necesidad; porque nadie puede aspirar a liderar la manada para siempre -dijo Bagheera.

Akela no dijo nada. Estaba pensando en el momento que le llega a cada líder de cada manada cuando sus fuerzas le abandonan y se debilita cada vez más, hasta que finalmente los lobos lo matan y surge un nuevo líder, al que a su vez será asesinado.

"Llévatelo", le dijo al padre Lobo, "y entrénalo como Es digno de un miembro del Pueblo Libre.

Y así es como Mowgli ingresó en la manada de lobos de Seeonee por el precio de un toro y gracias a la buena palabra de Baloo.

Ahora debes contentarte con saltarte diez u once años enteros y limitarte a adivinar la maravillosa vida que Mow-gli llevó entre los lobos, porque si se escribiera, llenaría muchísimos libros. Creció con los cachorros, aunque ellos, por supuesto, ya eran lobos adultos casi antes de que él fuera un niño. Y el Padre Lobo le enseñó su oficio y el significado de las cosas en la jungla, hasta que cada susurro en la hierba, cada sople del cálido aire nocturno, cada canto de los búhos sobre su cabeza, cada rasguño de las garras de un murciélago mientras dormía. por un tiempo en un árbol, y cada chapoteo de cada pececito que salta en una piscina significaba tanto para él como el trabajo de su oficina significa para un hombre de negocios. Cuando no estaba aprendiendo, se sentaba al sol y dormía, comía y se volvía a dormir. Cuando sentía suciedad o calor nadaba en los estanques del bosque; y cuando quiso miel (Baloo le dijo

que la miel y las nueces eran tan agradables de comer como la carne cruda), subió a buscarlo y Bagheera le mostró cómo hacerlo. Bagheera se tumbaba en una rama y gritaba: "Vamos, hermanito", y al principio Mowgli se aferraba como el perezoso, pero luego se lanzaba entre las ramas casi con tanta audacia como el simio gris. También ocupó su lugar en Council Rock cuando la manada se reunía, y allí descubrió que si miraba fijamente a cualquier lobo, el lobo se vería obligado a bajar los ojos, por lo que solía mirar fijamente por diversión. Otras veces arrancaba las largas espinas de las almohadillas de sus amigos, porque los lobos sufren terriblemente por las espinas y las quemaduras en el pelaje. Bajaba la ladera de la colina hacia las tierras cultivadas por la noche y miraba con mucha curiosidad a los aldeanos en sus chozas, pero desconfiaba de los hombres porque Bagheera le mostró una caja cuadrada con una puerta abatible tan astutamente escondida en la jungla. que casi tropezó y le dijo que era una trampa. Lo que más le gustaba era ir con Bagheera al cálido y oscuro corazón del bosque, dormir durante todo el día y por la noche ver cómo Bagheera mataba. Bagheera mataba a diestro y siniestro porque tenía hambre, y Mowgli también, con una excepción. Tan pronto como tuvo edad suficiente para entender las cosas, Bagheera le dijo que nunca debía tocar ganado porque lo habían comprado en la manada al precio de la vida. "Toda la jungla es tuya", dijo Bagheera, 'y puedes matar todo lo que seas lo suficientemente fuerte para matar; pero por el toro que te compró, nunca matarás ni comerás ganado joven ni viejo. Ésa es la Ley de la Selva.' Mow-gli obedeció fielmente.

Y creció y se hizo fuerte como debe crecer un niño que no sabe que está aprendiendo ninguna lección y que no tiene nada en el mundo en qué pensar excepto en cosas para comer.

Madre Loba le dijo una o dos veces que Shere Khan no era una criatura en quien confiar y que algún día debía matar a Shere Khan. Pero aunque un lobo joven habría recordado ese consejo cada hora, Mowgli lo olvidó porque era sólo un niño... aunque se habría llamado a sí mismo lobo si hubiera podido hablar en cualquier lengua humana.

Shere Khan siempre se cruzaba en su camino en la jungla, porque a medida que Akela crecía y se debilitaba, el tigre cojo se había hecho gran amigo de los lobos más jóvenes de la manada, que lo seguían en busca de sobras, algo que Akela nunca habría permitido. Si se hubiera atrevido a llevar su autoridad a los límites adecuados. Entonces Shere Khan los halagaría y se sorprendería de que jóvenes cazadores tan excelentes se contentaran con ser guiados por un lobo moribundo y el cachorro de un hombre. "Me dicen", decía Shere Khan, "que en el Consejo no te atrevas a mirarlo entre los ojos". Y los lobos jóvenes gruñirían y se erizarían.

Bagheera, que tenía ojos y oídos en todas partes, sabía algo de esto, y una o dos veces le dijo a Mowgli con tantas palabras que Shere Khan lo mataría algún día. Mowgli se reía y respondía: 'Tengo la manada y te tengo a ti; y Baloo, aunque es tan vago, podría asestar uno o dos golpes por mí. ¿Por qué debería tener miedo?

Fue un día muy cálido cuando a Bagheera se le ocurrió una nueva idea, nacida de algo que había oído. Quizás Ikki el Puercoespín se lo había dicho; pero le dijo a Mowgli cuando estaban en lo profundo de la jungla, mientras el niño yacía con la cabeza apoyada en

La hermosa piel negra de Bagheera, 'Hermanito, ¿cuántas veces te he dicho que Shere Khan es tu enemigo?'

"Tantas veces como nueces haya en esa palma", dijo Mowgli, quien, naturalmente, no podía contar. '¿Lo que de ella? Tengo sueño, Bagheera, y Shere Khan es todo cola larga y habla en voz alta... como Mao, el Pavo Real.

Pero éste no es momento para dormir. Baloo lo sabe; Lo sé; la Manada lo sabe; y hasta los tontos, tontos ciervos lo saben.

Tabaqui también te lo ha dicho.

'¡Ho! ¡Ho!' dijo Mowgli. 'Tabaqui vino a verme no hace mucho con una grosería diciendo que yo era un cachorro de hombre desnudo y no apto para cavar nueces. Pero agarré a Tabaqui por la cola y lo lancé dos veces contra una palmera para enseñarle mejores modales.

-Eso fue una tontería, que aunque Tabaqui es un travieso, te hubiera dicho algo que te concernía de cerca. Abre esos ojos, hermanito. Shere Khan no se atreverá a matarte en la jungla. Pero recuerda, Akela es muy mayor y pronto llegará el día en que no podrá matar a su dinero y dejará de ser líder. Muchos de los lobos que te observaron cuando fuiste llevado por primera vez al Consejo también son viejos, y los lobos jóvenes creen, como les ha enseñado Shere Khan, que un hombre-cachorro no tiene lugar en la manada. Dentro de poco serás un hombre.

'¿Y qué es un hombre que no debe correr con sus hermanos?' dijo Mowgli. 'Nací en la jungla. He obedecido la Ley de la Selva, y no hay lobo nuestro al que no le haya arrancado una espina de las garras. ¡Seguramente son mis hermanos!'

Bagheera se estiró completamente y medio cerrado. sus ojos. "Hermanito", dijo, "siente debajo de mi mandíbula".

Mowgli levantó su fuerte mano morena y, justo debajo de la sedosa barbilla de Bagheera, donde los gigantescos músculos estaban ocultos por el brillante cabello, se topó con una pequeña calva.

"No hay nadie en la jungla que sepa que yo, Bagheera, llevo esa marca, la marca del collar; y sin embargo, hermanito, nací entre hombres, y fue entre hombres donde murió mi madre: en las jaulas del palacio del rey en Oodeypore. Por eso pagué el precio por ti en el Consejo cuando eras un cachorrito desnudo.

Sí, yo también nací entre hombres. Nunca había visto la jungla. Me alimentaron tras las rejas con una sartén de hierro hasta que una noche sentí que era Bagheera (la Pantera) y un juguete de nadie, y rompí la tonta cerradura con un golpe de mi pata y salí. Y como había aprendido las costumbres de los hombres, me volví más terrible en la jungla que Shere Khan. ¿No es así?"

"Sí", dijo Mowgli, "toda la jungla teme a Bagheera, todos excepto Mowgli".

"Oh, eres un cachorro de hombre", dijo la Pantera Negra con mucha ternura. Y así como yo regresé a mi jungla, tú debes regresar por fin con los hombres, con los hombres que son tus hermanos, si no te matan en el Consejo.

—Pero ¿por qué... pero por qué alguien desearía matarme? dijo Mowgli.

"Mírame", dijo Bagheera. Y Mowgli lo miró fijamente entre los ojos. La gran pantera volvió la cabeza al cabo de medio minuto.

"Por eso", dijo, moviendo su pata sobre las hojas. 'Ni siquiera yo puedo mirarte a los ojos, y nací entre los hombres, y te amo, hermanito. Los demás te odian porque sus ojos no pueden encontrarse con los tuyos; porque eres sabio; porque les arrancaste las espinas de los pies,

porque eres un hombre.'

"Yo no sabía estas cosas", dijo Mowgli hoscamente, y frunció el ceño bajo sus pobladas cejas negras.

'¿Qué es la Ley de la Selva? Golpea primero y luego da la lengua. Por tu mismo descuido saben que eres un hombre. Pero sea prudente. Está en mi corazón que cuando Akela pierda su próxima presa (y en cada cacería le cuesta más atrapar la pelota), la manada se volverá contra él y contra ti.

Celebrarán un consejo en la jungla en el Peñón y entonces... y entonces... ¡lo tendré! dijo Bagheera, levantándose de un salto. "Ve rápidamente a las cabañas de los hombres en el valle y toma un poco de la flor roja que crecen allí, para que cuando llegue el momento puedas tener un amigo incluso más fuerte que yo o Ba-loo o los de la manada que te amo. Consigue la flor roja.'

Por Flor Roja Bagheera quería decir fuego, sólo que ninguna criatura en la jungla llamará al fuego por su nombre propio. Cada bestia vive con un miedo mortal a ella e inventa cientos de maneras de describirla.

'¿La Flor Roja?' dijo Mowgli. 'Que crece fuera de sus chozas en el crepúsculo. Conseguiré un poco.

"Ahí habla el cachorro del hombre", dijo Bagheera con orgullo. 'Recuerda que crece en macetas pequeñas. Consigue uno rápidamente y guárdalo contigo para cuando lo necesites.

'¡Bien!' dijo Mowgli. 'Voy. ¿Pero estás seguro, oh mi Ba-?

gheera -deslizó su brazo alrededor del espléndido cuello y miró profundamente a los grandes ojos-, ¿estás seguro de que todo esto es obra de Shere Khan?

'Por la cerradura rota que me liberó, estoy seguro, hermanito.'

"Entonces, por el Toro que me compró, le pagaré a Shere Khan todo el dinero por esto, y puede que todo termine un poco", dijo Mowgli, y se alejó saltando.

'Ese es un hombre. Eso es todo un hombre», se dijo Bagheera, volviéndose a tumbar. '¡Oh, Shere Khan, nunca hubo una cacería más negra que aquella de ranas que tuviste hace diez años!'

Mowgli recorría el bosque a lo largo y ancho, corriendo con fuerza, y el corazón le ardía. Llegó a la cueva cuando se levantaba la niebla del atardecer, respiró hondo y miró hacia el valle. Los cachorros habían salido, pero Mamá Loba, en el fondo de la cueva, supo por su respiración que algo estaba preocupando a su rana.

'¿Qué pasa, hijo?' ella dijo.

—La charla de algún murciélago sobre Shere Khan —respondió.

"Esta noche cazo entre los campos arados", y se lanzó hacia abajo entre los arbustos, hasta el arroyo en el fondo del valle. Allí se detuvo, porque oyó el grito de la manada cazando, oyó el bramido de un sambhur perseguido y el resoplido cuando el macho se volvió para acorralar. Luego se oyeron aullidos malvados y amargos de los jóvenes lobos: '¡Akela! ¡Akela! Deja que el Lobo Solitario muestre su fuerza. ¡Espacio para el líder de la manada! ¡Primavera, Akela!

El Lobo Solitario debió haber saltado y fallado, porque Mowgli escuchó el chasquido de sus dientes y luego un aullido cuando el

Sambhur lo derribó con el antepié.

No esperó más y siguió adelante; y los gritos se hicieron más débiles detrás de él mientras corría hacia las tierras de cultivo donde vivían los aldeanos.

"Bagheera dijo la verdad", jadeó, mientras se acurrucaba en un forraje para el ganado junto a la ventana de una cabaña. "Mañana es un día tanto para Akela como para mí".

Luego acercó la cara a la ventana y observó el fuego en la chimenea. Vio a la mujer del labrador levantarse y alimentarlo durante la noche con trozos negros. Y cuando llegó la mañana y las nieblas eran todas blancas y frías, vio al hijo del hombre tomar una olla de mimbre recubierta de tierra por dentro, llenarla con trozos de carbón al rojo vivo, ponerla debajo de su manta y salir a cuidar las vacas en el establo.

'¿Eso es todo?' dijo Mowgli. "Si un cachorro puede hacerlo, no hay nada que temer". Así que dobló la esquina y se encontró con el niño, tomó la olla de su mano y desapareció en la niebla mientras el niño aullaba de miedo.

"Se parecen mucho a mí", dijo Mowgli, soplando en la olla como había visto hacer a la mujer. 'Esta cosa morirá si no le doy de comer'; y dejó caer ramitas y corteza seca sobre la cosa roja. A medio camino de la colina se encontró con Bagheera con el rocío de la mañana brillando como piedras lunares en su abrigo.

"Akela ha fallado", dijo la Pantera. Anoche lo habrían matado, pero también te necesitaban a ti. Te estaban buscando en la colina.

'Yo estaba entre las tierras aradas. Estoy listo. ¡Ver!' Mowgli Levantó el brasero.

'¡Bien! Ahora bien, he visto a hombres clavar una rama seca en

eso, y pronto la Flor Roja floreció al final. ¿No tienes miedo?

'No. ¿Por qué debería temer? Ahora recuerdo (si no es un sueño) cómo, antes de ser un lobo, me acostaba junto a la Flor Roja, y era cálido y agradable.

Todo ese día Mowgli estuvo sentado en la cueva cuidando su brasero y mojando ramas secas en él para ver qué aspecto tenían. Encontró una rama que lo satisfizo, y por la noche, cuando Tabaqui llegó a la cueva y le dijo con bastante rudeza que lo buscaban en Council Rock, se rió hasta que Tabaqui se escapó. Entonces Mowgli se dirigió al Consejo, todavía riendo.

Akela, el Lobo Solitario, yacía al lado de su roca como señal de que el liderazgo de la manada estaba abierto, y Shere Khan, con su grupo de lobos alimentados con chatarra, caminaba de un lado a otro, abiertamente halagado. Bagheera yacía cerca de Mowgli y el brasero estaba entre las rodillas de Mowgli. Cuando estuvieron todos reunidos, Shere Khan comenzó a hablar, algo que nunca se habría atrevido a hacer cuando Akela estaba en su mejor momento.

"Él no tiene ningún derecho", susurró Bagheera. 'Dilo. Es hijo de un perro. Estará asustado.'

Mowgli se puso de pie de un salto. 'Gente Libre', gritó, '¿Shere Khan lidera la manada? ¿Qué tiene que ver un tigre con nuestro liderazgo?

—Al ver que el liderazgo aún está abierto y que se me ha pedido que hable... —empezó Shere Khan.

'¿Por quién?' dijo Mowgli. ¿Somos todos chacales para adular a este carnicero? El liderazgo de la manada está únicamente en manos de la manada.

Hubo gritos de '¡Silencio, cachorro de hombre!' 'Déjalo hablar. Ha guardado nuestra Ley'; y por fin los mayores de la manada tronaron: "Dejad que hable el lobo muerto". Cuando un líder de la manada no logra matar, se le llama Lobo Muerto mientras viva, lo cual no es mucho tiempo.

Akela levantó cansinamente su vieja cabeza:

'Gente libre, y vosotros también, chacales de Shere Khan, durante doce temporadas os he conducido hacia y desde la matanza, y en todo ese tiempo ninguno ha quedado atrapado o mutilado. Ahora he perdido mi presa. Ya sabes cómo se hizo ese complot. Ya sabes cómo me acercaste a un macho inexperto para dar a conocer mi debilidad. Fue hecho inteligentemente. Tu derecho es matarme aquí en Council Rock, ahora. Por eso pregunto ¿quién viene a acabar con el Lobo Solitario? Porque tengo derecho, según la Ley de la Selva, a que vengáis uno por uno.

Hubo un largo silencio, porque ningún lobo quería luchar a muerte contra Akela. Entonces Shere Khan rugió: '¡Bah! ¿Qué tenemos que ver con este tonto desdentado? ¡Está condenado a morir!

Es el hombre-cachorro el que ha vivido demasiado. Free People, él fue mi carne desde el principio. Dámelo. Estoy cansado de esta locura del hombre lobo. Ha perturbado la jungla durante diez temporadas. Dame el cachorro humano o cazaré aquí para siempre y no te daré ni un hueso. ¡Es un hombre, el hijo de un hombre, y desde la médula de mis huesos lo odio!

Entonces más de la mitad de la manada gritó: '¡Un hombre! ¡Un hombre! ¿Qué tiene que ver un hombre con nosotros? Que se vaya a su casa.

—¿Y poner a toda la gente de las aldeas en nuestra contra? Shere Khan, aclamado. 'No, dámelo. Él es un hombre y

Ninguno de nosotros puede mirarlo entre los ojos.

Akela volvió a levantar la cabeza y dijo: 'Ha comido nuestra comida. Se ha acostado con nosotros. Ha impulsado el juego para nosotros. No ha infringido ninguna palabra de la Ley de la Selva.

'Además, lo pagué con un toro cuando fue aceptado.

El valor de un toro es poco, pero el honor de Bagheera es algo por lo que quizás él luchará -dijo Bagheera con su voz más suave.

'¡Un toro pagado hace diez años!' gruñó la manada. 'Qué es lo que ¿Cuidar huesos de diez años?

—¿O por una promesa? dijo Bagheera, mostrando sus dientes blancos. debajo de su labio. '¡Bien os llamáis Pueblo Libre!

'El cachorro de ningún hombre puede correr con la gente de la jungla' -aulló Shere Khan. '¡Dámelo!

—Es nuestro hermano en todo menos en la sangre —prosiguió Akela —, ¡y lo mataríais aquí! La verdad es que he vivido demasiado. Algunos de vosotros sois comedores de ganado, y de otros he oído que, siguiendo las enseñanzas de Shere Khan, vais en la noche oscura y arrebatáis niños a la puerta de la aldea. Por eso sé que sois cobardes, y a cobardes hablo. Es seguro que debo morir, y mi vida no vale nada, o la ofrecería en lugar del hombre-cachorro. Pero por el honor de la manada, un pequeño asunto que al no tener un líder habéis olvidado, os prometo que si dejáis que el hombre-cachorro vaya a su propio lugar, yo no lo haré cuando llegue mi hora. para morir, muestra un diente contra ti. Moriré sin luchar. Eso al menos salvará tres vidas a la Manada. Más no puedo hacer; pero si queréis, puedo ahorraros la vergüenza que supone matar a un hermano contra quien no hay culpa alguna, un hermano que ha sido declarado en nombre y

comprado en la Manada de acuerdo con la Ley de la Selva.

¡Es un hombre... un hombre... un hombre! gruñó la manada. Y la mayoría de los lobos empezaron a reunirse alrededor de Shere Khan, cuya cola empezaba a moverse.

"Ahora el negocio está en tus manos", dijo Bagheera a Mowgli. "No podemos hacer más que luchar".

Mowgli se puso de pie, con el brasero en las manos. Luego extendió los brazos y bostezó ante el Consejo; pero estaba furioso de rabia y pena, porque, como lobos, los lobos nunca le habían dicho cuánto lo odiaban.

'¡Escucha, tú!' gritó. —No hay necesidad de que este perro parlotee. Esta noche me habéis dicho tantas veces que soy un hombre (y de hecho, habría sido un lobo contigo hasta el final de mi vida) que siento que tus palabras son ciertas. Por eso ya no os llamo hermanos míos, sino perros, como corresponde a un hombre. Lo que haréis y lo que no haréis no es cosa vuestra para decirlo. Ese asunto es mío; y para que veamos el asunto más claramente, yo, el hombre, he traído aquí un poco de la Flor Roja que vosotros, perros, teméis.'

Arrojó el brasero al suelo y algunas de las brasas rojas encendieron un mechón de musgo seco que se encendió, mientras todo el Consejo retrocedía aterrorizado ante las llamas saltantes.

Mowgli arrojó su rama muerta al fuego hasta que se encendieron y crepitaron, y la hizo girar sobre su cabeza entre los lobos encogidos.

"Tú eres el maestro", dijo Bagheera en voz baja.
'Salva a Akela de la muerte. Siempre fue tu amigo.

Akela, el viejo lobo sombrío que nunca había pedido clemencia en su vida, lanzó una mirada lastimera a Mowgli mientras el niño se levantaba.

todo desnudo, su largo cabello negro cayendo sobre sus hombros a la luz de la rama ardiente que hacía saltar y temblar las sombras.

'¡Bien!' -dijo Mowgli, mirando lentamente a su alrededor. 'Veo que sois perros. De ti paso a mi propio pueblo, si es que es mi propio pueblo. La jungla está cerrada para mí y debo olvidar tu charla y tu compañía. Pero seré más misericordioso que tú. Como yo era casi tu hermano de sangre, te prometo que cuando sea un hombre entre los hombres no os traicionaré ante los hombres como vosotros me habéis traicionado a mí. Pateó el fuego con el pie y saltaron chispas. 'No habrá guerra entre ninguno de nosotros en la manada. Pero aquí tengo una deuda que pagar antes de irme. Caminó hacia donde Shere Khan estaba sentado parpadeando estúpidamente ante las llamas y lo agarró por el mechón de la barbilla. Bagheera siguió en caso de accidentes. '¡Arriba, perro!' -gritó Mowgli-. ¡Levántate cuando un hombre hable o le prendo fuego a ese abrigo!

Las orejas de Shere Khan estaban apoyadas sobre su cabeza y cerró los ojos, porque la rama en llamas estaba muy cerca.

'Este matador de ganado dijo que me mataría en el Consejo porque no me había matado cuando era un cachorro. Así y así, pues, golpeamos a los perros cuando somos hombres. ¡Mueve un bigote, Lungri, y te meteré la Flor Roja en la garganta! Golpeó a Shere Khan en la cabeza con la rama, y el tigre gimio y gimio en una agonía de miedo.

¡Pah! Gato de la selva chamuscado: ¡vete ahora! Pero recuerda que la próxima vez que venga a Council Rock, como debe venir un hombre, será con la piel de Shere Khan en la cabeza. Por lo demás, Akela es libre de vivir como le plazca. No lo mataréis,

porque esa no es mi voluntad. Tampoco creo que os quedéis sentados aquí más tiempo, sacando la lengua como si fueseis alguien, en lugar de perros a los que yo ahuyento... ¡así! ¡Ir! El fuego ardía furiosamente al final de la rama, y Mowgli golpeaba a derecha e izquierda alrededor del círculo, y los lobos corrían aullando mientras las chispas quemaban su pelaje. Al final sólo quedaron Akela, Bagheera y quizás diez lobos que se habían puesto del lado de Mowgli. Entonces algo empezó a doler a Mowgli dentro de él, como nunca antes lo habían lastimado en su vida, y contuvo el aliento y sollozó, y las lágrimas corrieron por su rostro.

'¿Qué es? ¿Qué es?' él dijo. 'No deseo irme a la selva, y no sé qué es esto. ¿Me estoy muriendo, Bagheera?

'No, hermanito. "Son sólo lágrimas como las que usan los hombres", dijo Bagheera. Ahora sé que eres un hombre y que ya no eres un cachorro de hombre. La jungla está realmente cerrada para ti de ahora en adelante. Déjalos caer, Mowgli. Son sólo lágrimas.' Entonces Mowgli se sentó y lloró como si se le fuera a romper el corazón; y nunca antes había llorado en toda su vida.

'Ahora', dijo, 'iré a los hombres. Pero primero debo despedirme de mi madre. Y fue a la cueva donde ella vivía con el Padre Lobo, y lloró sobre su abrigo, mientras los cuatro cachorros aullaban miserablemente.

'¿No me olvidaréis?' dijo Mowgli.

"Nunca mientras podamos seguir un rastro", dijeron los cachorros. 'Ven al pie del cerro cuando seas hombre, y hablaremos contigo; y vendremos a las tierras de cultivo para jugar contigo de noche.'

'¡Ven pronto!' dijo el padre lobo. 'Oh, ranita sabia, vuelve pronto; porque ya somos viejos, tu madre y yo.

'Ven pronto', dijo Madre Loba, 'pequeño hijo mío desnudo. Porque escucha, hijo del hombre, te amé más que nunca amé a mis cachorros.

"Seguramente iré", dijo Mowgli. Y cuando venga será para colocar la piel de Shere Khan en la Roca del Consejo.

¡No me olvides! ¡Diles a los que están en la jungla que nunca me olviden!

Empezaba a amanecer cuando Mowgli bajó solo la ladera, para encontrarse con esas cosas misteriosas que se llaman hombres.

Canción de caza de el paquete Seeonee

Mientras despuntaba el alba, el Sambhur sonó ¡Una, dos y
otra vez!

Y una cierva saltó, y una cierva saltó Del estanque en
el bosque donde cenan los ciervos salvajes.

Esto lo vi yo, explorando solo, ¡una,
dos y otra vez!

Mientras despuntaba el alba, el Sambhur sonó ¡Una, dos y
otra vez!

Y un lobo retrocedió, y un lobo retrocedió Para llevar la
palabra a la manada que esperaba, Y buscamos
y encontramos y aullamos tras su pista ¡Una, dos y otra vez!

Mientras amanecía, la manada de lobos gritó ¡Una vez, dos
veces y otra vez!

¡Pies en la selva que no dejan huella!

Ojos que pueden ver en la oscuridad... ¡la oscuridad!

¡Lengua, dale lengua! ¡Escuchar con atención! ¡Oh, escucha!

¡Una, dos y otra vez!

La caza de Kaa

Sus manchas son la alegría del Leopardo: sus cuernos son la

El orgullo del búfalo.

Sed limpios, porque la fuerza del cazador se conoce por el brillo de su piel.

Si descubres que el buey puede derribarte, o que el Sambhur, de cejas pobladas, puede cornearte; No

hace falta que dejéis de trabajar para informarnos: lo sabíamos hace diez temporadas.

No oprimas a los cachorros del extraño, sino aclamadlos como a hermana y

hermano, porque aunque son pequeños y regordetes, puede ser que la osa sea su madre.

'¡No hay nadie como yo!' dice el Cachorro con orgullo por su primera

presa; Pero la selva es grande y el Cachorro es pequeño. Que piense y se quede quieto.

Máximas de Baloo

Todo lo que se cuenta aquí sucedió algún tiempo antes de que Mow-gli fuera expulsado de la manada de lobos de Seeonee o se vengara del tigre Shere Khan. Fue en los días en que Baloo le enseñaba la Ley de la Selva. El viejo, grande y serio oso pardo estaba encantado de tener un alumno tan rápido, porque los lobos jóvenes sólo aprenderán de la Ley de la Selva tanto como se aplica a su propia manada y tribu, y huirán tan pronto como se encuentren. puedo repetir el Verso de Caza: 'Pies que no hacen ruido; ojos que pueden ver en la oscuridad; Orejas que pueden oír los vientos en sus guaridas, y dientes blancos y afilados, todas estas cosas son marcas de nuestros hermanos excepto Tabaqui.

el Chacal y la Hiena a quienes odiamos.' Pero Mowgli, como cachorro humano, tuvo que aprender mucho más que esto. A veces, Bagheera, la Pantera Negra, recorría la jungla para ver cómo le iba a su mascota y ronroneaba con la cabeza apoyada en un árbol mientras Mowgli le recitaba la lección del día a Baloo. El niño podía escalar casi tan bien como nadar, y nadar casi tan bien como correr. Entonces Baloo, el Maestro de la Ley, le enseñó las Leyes de la Madera y del Agua: cómo distinguir una rama podrida de una sana; cómo hablar cortésmente con las abejas silvestres cuando encontraba una colmena a cincuenta pies de altura; qué decirle a Mang el Murciélago cuando lo molestaba entre las ramas al mediodía; y cómo advertir a las serpientes de agua en los estanques antes de que él se arrojara entre ellos. A ninguno de los habitantes de la jungla le gusta que lo molesten y todos están muy dispuestos a volar hacia un intruso. Luego, también, a Mowgli le enseñaron la llamada de caza de los extraños, que debe repetirse en voz alta hasta obtener respuesta cada vez que uno de los Pueblos de la Selva caza fuera de sus propios terrenos. Traducido significa: "Dame permiso para cazar aquí porque tengo hambre". Y la respuesta es: "Cazar entonces para comer, pero no por placer".

Todo esto te mostrará cuánto tuvo que aprender Mowgli de memoria, y se cansó mucho de decir lo mismo más de cien veces. Pero, como le dijo Baloo a Bagheera, un día en que Mowgli había sido esposado y huido enojado: "El cachorro de un hombre es el cachorro de un hombre, y debe aprender todas las Leyes de la Selva".

"Pero piensa en lo pequeño que es", dijo Pantera Negra, que habría malcriado a Mowgli si se hubiera salido con la suya. 'Cómo

¿Puede su cabecita soportar toda tu larga charla?

'¿Hay algo en la jungla que sea demasiado pequeño para matarlo? No. Por eso le enseño estas cosas y por eso le golpeo muy suavemente cuando las olvida.'

'¡Suavemente! ¿Qué sabes tú de la suavidad, viejo Pies de Hierro? Bagheera gruñó. —Hoy su cara está toda magullada por tu... suavidad. Puaj.'

"Es mejor que yo, que lo amo, lo lastime de la cabeza a los pies a que sufra daño por ignorancia", respondió Baloo con mucha seriedad. 'Ahora le estoy enseñando las Palabras Maestras de la Selva que lo protegerán junto con los pájaros y el Pueblo Serpiente, y con todos los que cazan a cuatro patas, excepto su propia manada. Ahora puede reclamar protección, si tan solo recuerda las palabras, de todos en la jungla. ¿No merece eso una pequeña paliza?

—Bueno, entonces procura no matar al hombre-cachorro. Él no es un tronco de árbol para afilar tus romas garras. Pero ¿cuáles son esas Palabras Maestras? Es más probable que dé ayuda que que la pida.' —Bagheera estiró una pata y admiró las garras de color azul acero que parecían cinceles al final de ella— "aún así me gustaría saberlo".

'Llamaré a Mowgli y él las dirá... si quiere.
¡Ven, hermanito!

"Mi cabeza resuena como un abejorro", dijo una vocecita hosca por encima de sus cabezas, y Mowgli se deslizó por el tronco de un árbol muy enfadado e indignado, añadiendo al llegar al suelo: "Vengo por Bagheera y no por ti, gorda". ¡Viejo Baloo!

"Para mí todo eso es igual", dijo Baloo, aunque estaba herido y afligido. 'Dile a Bagheera, entonces, las Palabras Maestras del

Selva que te he enseñado hoy.'

'¿Palabras maestras para qué personas?' dijo Mowgli, encantado de lucirse. 'La selva tiene muchas lenguas. Los conozco a todos.

—Sabes un poco, pero no mucho. Mira, oh Bagheera, ellos nunca agradecen a su maestro. Ningún pequeño lobo ha regresado jamás para agradecer al viejo Baloo sus enseñanzas. Entonces di la palabra para el Pueblo Cazador... gran erudito.

"Somos de la misma sangre, tú y yo", dijo Mowgli, dando la palabras, el acento de oso que usan todos los cazadores.

'Bien. Ahora pasemos a los pájaros.

repitió Mowgli, con el silbido de la cometa al final del oración.

—Ahora, el Pueblo Serpiente —dijo Bagheera.

La respuesta fue un silbido perfectamente indescriptible, y Mowgli levantó los pies hacia atrás, juntó las manos para aplaudirse y saltó a la espalda de Bagheera, donde se sentó de lado, tamborileando con los talones sobre la piel brillante y haciendo lo peor. Caras que podía imaginar en Baloo.

'¡Ahí ahí! Eso valió la pena un pequeño hematoma', dijo el oso pardo con ternura. "Algún día te acordarás de mí." Luego se volvió para contarle a Bagheera cómo le había suplicado las Palabras Maestras a Hathi el Elefante Salvaje, quien sabe todo acerca de estas cosas, y cómo Hathi había llevado a Mowgli a un estanque para obtener la Palabra Serpiente de una serpiente de agua, porque Baloo no podía pronunciarlo, y cómo Mowgli estaba ahora razonablemente a salvo de todos los accidentes en la jungla, porque ni serpiente, ni pájaro, ni bestia le harían daño.

—Entonces no hay que temer a nadie —terminó Baloo, dándose palmaditas en el

gran estómago peludo con orgullo.

—Excepto su propia tribu —dijo Bagheera en voz baja; y luego en voz alta a Mowgli: '¡Cuida mis costillas, hermanito! ¿Qué es todo este baile de arriba abajo?

Mowgli había estado tratando de hacerse oír tirando del pelaje del hombro de Bagheera y pateando con fuerza. Cuando los dos lo escucharon, él gritaba a todo pulmón: "Y así tendré una tribu propia y los guiaré a través de las ramas todo el día".

'¿Qué es esta nueva locura, pequeña soñadora de sueños?' dijo Bagheera.

—Sí, y tirarle ramas y tierra al viejo Baloo —prosiguió Mowgli. 'Me han prometido esto. ¡Ah!'

'¡Guau!' La gran garra de Baloo arrancó a Mowgli de la espalda de Bagheera, y mientras el niño yacía entre las grandes garras delanteras pudo ver que el Oso estaba enojado.

"Mowgli", dijo Baloo, "has estado hablando con los Bandar-log, el Pueblo Mono".

Mowgli miró a Bagheera para ver si la Pantera estaba an- Grit también, y los ojos de Bagheera eran tan duros como piedras de jade.

'Has estado con el Pueblo Mono, los simios grises, la gente sin ley, los devoradores de todo.

Es una gran vergüenza.'

"Cuando Baloo me lastimó la cabeza", dijo Mowgli (todavía estaba boca arriba), "me fui y los monos grises bajaron de los árboles y se apiadaron de mí. A nadie más le importaba. Resopló un poco.

'¡Qué lástima el Pueblo Mono!' Baloo resopló. '¡La quietud del arroyo de montaña! El fresco del verano

¡sol! ¿Y luego, hombre-cachorro?

"Y luego, y luego, me dieron nueces y cosas deliciosas para comer, y ellos... me llevaron en brazos hasta las copas de los árboles y dijeron que yo era su hermano de sangre, excepto que no tenía cola, y debía ser su líder algún día."

"No tienen líder", dijo Bagheera. "Ellos mienten. Siempre han mentido."

"Fueron muy amables y me invitaron a volver. ¿Por qué nunca me han llevado entre el Pueblo Mono? Se ponen de pie como yo. No me golpean con sus duras patas. Juegan todo el día. ¡Déjame levantarme! ¡Mal Baloo, déjame subir!

Volveré a jugar con ellos".

"Escucha, hombre-cachorro", dijo el Oso, y su voz retumbó como un trueno en una noche calurosa. "Te he enseñado toda la Ley de la Selva para todos los pueblos de la jungla, excepto para los Monos que viven en los árboles. No tienen ley. Son marginados. No tienen habla propia, sino que usan palabras robadas que escuchan cuando escuchan, espían y esperan arriba en las ramas. Su camino no es el nuestro. Están sin líderes. No tienen ningún recuerdo. Se jactan, charlan y fingen ser un gran pueblo a punto de hacer grandes cosas en la jungla, pero la caída de una nuez hace que sus mentes se ríen y todo queda olvidado. Nosotros, los de la jungla, no tenemos tratos con ellos. No bebemos donde beben los monos; no vamos a donde van los monos; no cazamos donde ellos cazan; No morimos donde ellos mueren. ¿Hasme oído alguna vez hablar de los Bandar-log hasta hoy?"

"No", dijo Mowgli en un susurro, porque el bosque era muy

Todavía ahora Baloo había terminado.

La gente de la selva se los quitó de la boca y de la cabeza. Son muchísimos, malvados, sucios, desvergonzados, y desean, si es que tienen algún deseo fijo, hacerse notar por la Gente de la Selva. Pero no los notamos ni siquiera cuando nos arrojan nueces y porquería sobre la cabeza.'

Apenas había hablado cuando una lluvia de nueces y ramitas cayó entre las ramas; y se oían toses, aullidos y furiosos saltos en el aire, entre las delgadas ramas.

'El Pueblo Mono está prohibido', dijo Baloo, 'prohibido-guarda de la gente de la jungla. Recordar.'

"Prohibido", dijo Bagheera, "pero sigo pensando que Baloo debería haberte advertido contra ellos".

'¿Yo... yo? ¿Cómo iba a suponer que jugaría con tanta suciedad? ¡El pueblo mono! ¡Ay!

Una lluvia fresca cayó sobre sus cabezas y los dos se alejaron al trote, llevándose a Mowgli con ellos. Lo que Baloo había dicho sobre los monos era perfectamente cierto. Perteneían a las copas de los árboles, y como los animales rara vez miran hacia arriba, los monos y los habitantes de la selva no tenían ocasión de cruzarse en el camino. Pero cada vez que encontraban un lobo enfermo, un tigre o un oso herido, los monos lo atormentaban y arrojaban palos y nueces a cualquier bestia por diversión y con la esperanza de llamar la atención. Luego aullarían y chillarían canciones sin sentido, e invitarían a los Pueblos de la Selva a trepar a sus árboles y luchar contra ellos, o iniciarían furiosas batallas entre ellos por nada, y dejarían a los monos muertos donde los Pueblos de la Selva pudieran verlos. Ellos eran

Siempre iban a tener un líder, y sus propias leyes y costumbres, pero nunca lo tuvieron, porque sus recuerdos no se mantenían día tras día, por lo que comprometieron las cosas inventando un dicho: '¿Qué diablos Bandar tiene? -log piensa ahora la selva pensará después', y eso los consoló mucho. Ninguna de las bestias podía alcanzarlos, pero por otro lado ninguna de las bestias los notaría, y por eso se alegraron tanto cuando Mowgli vino a jugar con ellos y escucharon lo enojado que estaba Baloo.

Nunca tuvieron la intención de hacer nada más; los Bandar-log nunca significaron nada en absoluto; pero a uno de ellos se le ocurrió lo que le pareció una idea brillante, y les dijo a todos los demás que Mowgli sería una persona útil para mantener en la tribu, porque podía tejer palos para protegerse del viento; así, si lo atrapaban, podrían obligarlo a enseñarles. Por supuesto, Mowgli, como hijo de un leñador, heredó todo tipo de instintos y solía hacer pequeñas cabañas con ramas caídas sin pensar cómo llegó a hacerlo. El Pueblo Mono, que observaba desde los árboles, consideró su obra de lo más maravillosa. Esta vez, dijeron, realmente iban a tener un líder y convertirse en las personas más sabias de la jungla, tan sabias que todos los demás los notarían y los envidiarían. Por lo tanto, siguieron a Baloo, Bagheera y Mowgli a través de la jungla muy silenciosamente hasta que llegó la hora de la siesta del mediodía, y Mowgli, que estaba muy avergonzado de sí mismo, durmió entre la Pantera y el Oso, decidido a no tener más que hacer. con el Pueblo Mono.

Lo siguiente que recordó fue sentir unas manos en sus piernas y brazos (manitas duras, fuertes, pequeñas) y luego una

Un chapoteo de ramas en su rostro, y luego se quedó mirando hacia abajo a través de las ramas oscilantes mientras Baloo despertaba a la jungla con sus profundos gritos y Bagheera saltaba por el tronco con todos los dientes al descubierto. Los Bandar-log aullaron de triunfo y se alejaron arrastrando los pies hacia las ramas superiores, donde Bagheera no se atrevió a seguirlos, gritando: «¡Se ha fijado en nosotros! Bagheera nos ha notado. Todo el Pueblo de la Selva nos admira por nuestra habilidad y nuestra astucia. Entonces emprendieron su huida; y la huida del Pueblo Mono a través de la tierra de los árboles es una de las cosas que nadie puede describir. Tienen sus caminos y cruces regulares, subiendo y bajando colinas, todos trazados de cincuenta a setenta o cien pies sobre el suelo, y por ellos pueden viajar incluso de noche si es necesario. Dos de los monos más fuertes agarraron a Mowgli por debajo de los brazos y se lanzaron con él por las copas de los árboles, seis metros de un salto.

Si hubieran estado solos, podrían haber ido el doble de rápido, pero el peso del niño los detuvo. Enfermo y mareado como estaba Mowgli, no pudo evitar disfrutar de la salvaje carrera, aunque los atisbos de tierra muy abajo lo asustaron, y el terrible tirón y sacudida al final del balanceo sobre nada más que el aire vacío hizo que su corazón se entrecortara. dientes.

Su escolta lo subía a un árbol hasta que sentía que las ramas más finas y superiores crujían y se doblaban bajo ellas, y luego, con un tos y un grito, se lanzaban al aire hacia afuera y hacia abajo, y lo elevaban, colgados de las manos o de las manos. sus pies a las ramas inferiores del siguiente árbol.

A veces podía ver millas y millas a través de la selva todavía verde, como un hombre en lo alto de un mástil puede ver millas a través del mar, y entonces las ramas y las hojas azotaban

Le atravesó la cara y él y sus dos guardias volverían a tener los pies en la tierra. Así, saltando, chocando, gritando y gritando, toda la tribu de Bandar-log avanzó por los caminos de los árboles con Mowgli como prisionero.

Durante un tiempo tuvo miedo de que lo dejaran caer. Luego se enfadó, pero supo que no debía luchar y empezó a pensar. Lo primero fue avisar a Baloo y Bagheera, pues, al ritmo que iban los monos, sabía que sus amigos se quedarían muy atrás. Era inútil mirar hacia abajo, porque sólo podía ver la parte superior de las ramas, así que miró hacia arriba y vio, a lo lejos en el azul, a Rann la Cometa balanceándose y girando mientras vigilaba la jungla esperando que las cosas murieran. Rann vio que los monos llevaban algo y descendió unos cientos de metros para comprobar si su carga era buena para comer. Silbó de sorpresa cuando vio que arrastraban a Mowgli hasta la copa de un árbol y lo escuchó gritar a la cometa: "Somos de la misma sangre, tú y yo". Las ondas de las ramas se cerraron sobre el niño, pero Chil se balanceó hacia el siguiente árbol a tiempo para ver la carita morena emerger de nuevo. '¡Marca mi rastro!' -gritó Mowgli-. "Cuéntale a Baloo sobre la manada Seeonee y a Bagheera sobre Council Rock".

—¿En nombre de quién, hermano? Rann nunca había visto a Mowgli antes, aunque, por supuesto, había oído hablar de él.

'Mowgli, la rana. ¡Hombre-cachorro me llaman! ¡Marca mi rastro!'

Las últimas palabras fueron gritadas mientras lo balanceaban en el aire, pero Rann asintió y se levantó hasta que no pareció más grande que una mota de polvo, y allí quedó colgado, observando.

Con su telescopio observa el balanceo de las copas de los árboles mientras la escolta de Mow-gli giraba.

"Nunca llegan muy lejos", dijo con una sonrisa. 'Nunca hacen lo que se propusieron. Los Bandar-log siempre picotean cosas nuevas. Esta vez, si tengo visión, se han creado problemas para sí mismos, porque Baloo no es un novato y Bagheera, como sé, puede matar más que cabras.

Así que se balanceó sobre sus alas, con los pies recogidos debajo de él y esperó.

Mientras tanto, Baloo y Bagheera estaban furiosos de rabia y dolor. Bagheera trepó como nunca antes lo había hecho, pero las delgadas ramas se rompieron bajo su peso y él se deslizó hacia abajo, con las garras llenas de corteza.

'¿Por qué no advertiste al hombre-cachorro?' —le rugió al pobre Baloo, que había iniciado un trote torpe con la esperanza de alcanzar a los monos. —¿De qué sirvió medio matarlo a golpes si no le avisaste?

'¡Prisa! ¡Oh prisa! ¡Podemos... todavía podemos atraparlos! Baloo jadeó.

'¡A esa velocidad! No cansaría a una vaca herida. Maestro de la Ley, batidor de cachorros, una milla de ese movimiento de un lado a otro te reventaría. ¡Siéntate quieto y piensa! Hacer un plan. No es momento de perseguir. Es posible que lo dejen caer si lo seguimos demasiado cerca.

¡Arrula! ¡Vaya! Es posible que ya lo hayan dejado caer, cansados de cargarlo. ¿Quién puede confiar en los Bandar-log?

¡Ponme murciélagos muertos en la cabeza! ¡Dame huesos negros para comer! Enróllame en las colmenas de las abejas silvestres para que me piquen hasta la muerte, y entiérrame con la hiena, porque soy muy miserable.

¡Ay de osos! ¡Arulalá! ¡Guau! ¡Oh Mowgli, Mowgli! ¿Por qué no te advertí contra el Pueblo Mono en lugar de romperte la cabeza? Ahora quizá le haya borrado de la cabeza la lección del día y se quedará solo en la jungla sin las Palabras Maestras.

Baloo se tapó las orejas con las patas y rodó de un lado a otro gimiendo.

"Al menos me dio todas las palabras correctamente hace un tiempo", dijo Bagheera con impaciencia. "Baloo, no tienes ni memoria ni respeto. ¿Qué pensaría la jungla si yo, la Pantera Negra, me acurrucara como Ikki el puercoespín y aullara?"

'¿Qué me importa lo que piense la selva? Puede que ya esté muerto.

'A menos y hasta que lo dejen caer de las ramas por diversión, o lo maten por ociosidad, no tengo miedo por el hombre-cachorro. Es sabio y está bien instruido y, sobre todo, tiene unos ojos que atemorizan a los habitantes de la selva. Pero (y es un gran mal) está en poder de los Bandar-log, y ellos, como viven en los árboles, no temen a ninguno de los nuestros.' Bagheera se lamió pensativamente una pata delantera.

¡Qué tonto soy! ¡Oh, tonto gordo, moreno y buscador de raíces que soy! -dijo Baloo, desenroscándose de un tirón-, es cierto lo que dice Hathi, el elefante salvaje: "A cada uno su propio miedo"; y ellos, los Bandar-log, temen a Kaa, la Serpiente de Roca. Él puede escalar tan bien como ellos. Roba a los monos jóvenes por la noche. El susurro de su nombre enfría sus perversas colas. Vayamos a Kaa.

'¿Qué hará por nosotros? Él no es de nuestra tribu, siendo pie-

menos... y con más ojos malvados", dijo Bagheera.

Es muy viejo y muy astuto. Por encima de todo, él siempre está "Hambre", dijo Baloo esperanzado. "Prométele muchas cabras".

"Duerme durante un mes completo después de haber comido. Puede que ahora esté dormido, e incluso si estuviera despierto, ¿qué pasaría si preferiría matar sus propias cabras? Bagheera, que no sabía mucho sobre Kaa, naturalmente sospechaba.

—Entonces, en ese caso, tú y yo juntos, viejo cazador, podríamos hacerle entrar en razón. Aquí Baloo frotó su descolorido hombro marrón contra la Pantera y se fueron a buscar a Kaa, la Pitón de Roca.

Lo encontraron tendido en una cálida repisa bajo el sol de la tarde, admirando su hermoso abrigo nuevo, porque había estado retirado durante los últimos diez días cambiando su piel, y ahora estaba muy espléndido, moviendo su gran cabeza de nariz roma. el suelo, y retorciendo los diez metros de su cuerpo en fantásticos nudos y curvas, y lamiéndose los labios mientras pensaba en la cena que estaba por llegar.

"No ha comido", dijo Baloo, con un gruñido de alivio, tan pronto como vio la chaqueta marrón y amarilla bellamente moteada. ¡Ten cuidado, Bagheera! Siempre está un poco ciego después de cambiar de piel y es muy rápido para atacar.

Kaa no era una serpiente venenosa (de hecho, más bien despreciaba a las serpientes venenosas por considerarlas cobardes), pero su fuerza residía en su abrazo, y una vez que había envuelto a alguien con sus enormes espirales no había nada más que decir. '¡Buena caza!' -gritó Baloo, sentándose en cuclillas. Como todas las serpientes de su raza, Kaa era bastante sorda y al principio no escuchó la llamada. Luego se acurrucó preparado para cualquier accidente, con la cabeza gach

erizado.

"Buena caza para todos nosotros", respondió. 'Oh, Baloo, ¿qué haces aquí? Buena caza, Bagheera. Al menos uno de nosotros necesita comida. ¿Hay alguna noticia del juego en marcha? ¿Una cierva ahora, o incluso un macho joven? Estoy tan vacío como un pozo seco.

"Estamos cazando", dijo Baloo descuidadamente. Sabía que no había que apurar a Kaa. Es demasiado grande.

"Dame permiso para ir contigo", dijo Kaa. 'Un golpe más o menos no es nada para ti, Bagheera o Baloo, pero yo... tengo que esperar y esperar durante días en un sendero del bosque y escalar media noche por la mera posibilidad de que aparezca un simio joven. ¡Psshaw! Las ramas ya no son lo que eran cuando yo era joven. Todo eso son ramitas podridas y ramas secas.

'Tal vez tu gran peso tenga algo que ver con el "Importa", dijo Baloo.

"Soy bastante largo... bastante largo", dijo Kaa con un poco de orgullo. Pero, a pesar de todo, la culpa es de esta madera nueva. Estuve muy cerca de caerme en mi última cacería, muy cerca de hecho, y el ruido de mi resbalón, porque mi cola no estaba bien enrollada alrededor del árbol, despertó a los Bandar-log, y me insultaron.

—Lombriz amarilla sin patas —dijo Bagheera bajo sus bigotes, como si estuviera tratando de recordar algo.

'¡Ssss! ¿Alguna vez me han llamado así?' dijo Kaa.

'Algo así fue que nos gritaron la luna pasada, pero nunca nos dimos cuenta. Dirán cualquier cosa, incluso que has perdido todos tus dientes y que no te enfrentarás a nada más grande que un niño, porque (de hecho, son

desvergonzados, estos Bandar-log), porque tienes miedo de los cuernos del macho cabrío -prosiguió Bagheera con dulzura-.

Ahora bien, una serpiente, especialmente una pitón vieja y cautelosa como Kaa, rara vez muestra que está enojada, pero Baloo y Bagheera pudieron ver los grandes músculos para tragar a ambos lados de la garganta de Kaa ondularse y abultarse.

"Los Bandar-log han cambiado de territorio", dijo en voz baja. "Hoy, cuando salí al sol, los oí gritar entre las copas de los árboles".

"Es... es el Bandar-log el que seguimos ahora", dijo Baloo, pero las palabras se le atascaron en la garganta, porque era la primera vez en su memoria que uno de los Pueblos de la Selva había admitido estar interesado en los hechos de los monos.

—Entonces, sin lugar a dudas, no es poca cosa que dos de esos cazadores (líderes en su propia jungla, estoy seguro) sigan la pista de los Bandar-log —respondió Kaa cortésmente, mientras se llenaba de curiosidad.

"De hecho", comenzó Baloo, "no soy más que el viejo y a veces muy tonto Maestro de la Ley de los cachorros de lobo Seonee, y aquí Bagheera..."

"Es Bagheera", dijo la Pantera Negra, y cerró la boca con un chasquido, porque no creía en la humildad. 'El problema es este, Kaa. Esos ladrones de nueces y recolectores de hojas de palma se han llevado a nuestro cachorro, de quien quizás hayas oído hablar.

'Escuché algunas noticias de Ikki (sus púas lo hacen presuntuoso) de un hombre-cosa que se unió a una manada de lobos, pero no lo creí. Ikki está lleno de historias medio escuchadas y muy mal contadas.'

'Pero es verdad. Es un cachorro humano como nunca lo fue', dijo Baloo. 'El mejor, más sabio y más audaz de los cachorros humanos: mi propio alumno, que hará famoso el nombre de Baloo en todas las selvas; Y además, yo... nosotros... lo amamos, Kaa.

¡Es! ¡Ts!' dijo Kaa, moviendo la cabeza de un lado a otro. 'También he sabido lo que es el amor. Hay historias que podría contar que...

"Eso necesita una noche despejada en la que todos estemos bien alimentados para alabar adecuadamente", dijo rápidamente Bagheera. "Nuestro hombre-cachorro está ahora en manos de los Bandar-log, y sabemos que de todos los Pueblos de la Selva son los únicos que temen a Kaa".

Sólo a mí me temen. Tienen buenas razones", afirmó Kaa. 'Parlanchines, tontos, vanidosos... vanidosos, tontos y charlatanes, son los monos. Pero un hombre-cosa en sus manos no trae buena suerte. Se cansan de las nueces que recogen y las tiran. Llevan una rama medio día, con la intención de hacer grandes cosas con ella, y luego la parten en dos. Ese ser humano no es nada envidiable. A mí también me llamaban... 'pez amarillo', ¿no?

"Gusano... gusano... lombriz de tierra", dijo Bagheera, "así como Otras cosas que ahora no puedo decir por vergüenza.

'Debemos recordarles que hablen bien de su maestro. ¡Aaa-ssp! Debemos ayudar a sus recuerdos errantes. Ahora bien, ¿adónde fueron con el cachorro?

Sólo la selva lo sabe. Creo que hacia el atardecer -dijo Baloo. "Pensábamos que lo sabrías, Kaa".

'¿I? ¿Cómo? Los atrapo cuando se cruzan en mi camino, pero no cazo a los Bandar-log, ni a las ranas... ni a la espuma verde de un abrevadero, para el caso.

'Subir Subir! ¡Subir Subir! ¡Hola! ¡Hola! Illo, mira hacia arriba, Baloo del

¡Vea una manada de lobos!

Baloo levantó la vista para ver de dónde venía la voz, y allí estaba Rann el Cometa, deslizándose hacia abajo con el sol brillando en las pestañas vueltas hacia arriba de sus alas. Era cerca de la hora de dormir de Rann, pero había recorrido toda la jungla buscando al Oso y lo había perdido entre el espeso follaje.

'¿Qué es?' dijo Baloo.

'He visto a Mowgli entre los Bandar-log. Me pidió que te lo dijera. Observé. Los Bandar-log lo han llevado más allá del río, a la ciudad de los monos, a Cold Lairs. Pueden quedarse allí una noche, diez noches o una hora. Les he dicho a los murciélagos que observen durante el tiempo oscuro. Ese es mi mensaje. ¡Buena caza a todos los de abajo!'

—Que tengas un gran desfiladero y un sueño profundo, Rann —exclamó Bagheera. '¡Te recordaré en mi próxima caza y dejaré a un lado la cabeza para ti sólo, oh el mejor de los cometas!'

'No es nada. No es nada. El niño sostenía la Palabra Maestra. No podría haber hecho menos», y Rann volvió a dar vueltas hacia su lugar.

"No se ha olvidado de usar su lengua", dijo Baloo con una risita de orgullo. '¡Y pensar en alguien tan joven recordando también la Palabra Maestra para los pájaros mientras lo arrastraban a través de los árboles!'

"Se lo inculcaron con mucha firmeza", dijo Bagheera. 'Pero yo Estoy orgulloso de él y ahora debemos ir a Cold Lairs.

Todos sabían dónde estaba ese lugar, pero pocos miembros de la Gente de la Selva alguna vez fueron allí, porque lo que llamaban las Guaridas Frías era una vieja ciudad desierta, perdida y enterrada en la jungla, y las bestias rara vez usan un lugar que los hombres alguna vez tuvieron. usado.

El jabalí lo hará, pero las tribus cazadoras no. Además, los monos vivían allí tanto como se podía decir que vivían en cualquier otro lugar, y ningún animal que se precie se acercaría a él excepto en tiempos de sequía, cuando los tanques y depósitos medio en ruinas contenían un poco de agua.

"Es un viaje de media noche... a toda velocidad", dijo Bagheera, y Baloo parecía muy serio. "Iré lo más rápido que pueda", dijo con ansiedad.

'No nos atrevemos a esperarte. Sigue, Baloo. debemos continuar el pie rápido: Kaa y yo.

"Con pies o sin pies, puedo mantenerme a la altura de tus cuatro", dijo Kaa brevemente. Baloo hizo un esfuerzo por darse prisa, pero tuvo que sentarse jadeando, por lo que lo dejaron para seguir adelante, mientras Bagheera se apresuraba hacia adelante, al rápido galope de la pantera. Kaa no dijo nada, pero, por mucho que Bagheera se esforzara, la enorme pitón de roca se mantuvo a su altura. Cuando llegaron a un arroyo de la colina, Bagheera ganó, porque saltó mientras Kaa nadaba, su cabeza y dos pies de su cuello limpiaban el agua, pero en terreno llano Kaa recuperó la distancia.

'¡Por la cerradura rota que me liberó!', dijo Bagheera, cuando cayó el crepúsculo, '¡no eres un lento!'

"Tengo hambre", dijo Kaa. "Además, me llamaban rana moteada".

"Gusano... lombriz de tierra y, además, amarilla".

'Todo uno. Sigamos adelante.» Y Kaa pareció avanzar por el suelo, encontrando con su mirada firme el camino más corto y siguiéndolo.

En Cold Lairs, el Pueblo Mono no pensaba en absoluto en los amigos de Mowgli. Habían llevado al niño al

Ciudad Perdida, y estaban muy satisfechos consigo mismos por el momento. Mowgli nunca había visto antes una ciudad india y, aunque era casi un montón de ruinas, parecía muy maravillosa y espléndida. Algún rey lo había construido hacía mucho tiempo sobre una pequeña colina. Aún se podían rastrear los caminos de piedra que conducían a las puertas en ruinas, donde las últimas astillas de madera colgaban de las bisagras desgastadas y oxidadas. Los árboles habían crecido dentro y fuera de las paredes; las almenas estaban derruidas y podridas, y enredaderas silvestres colgaban de las ventanas de las torres de las murallas en matas tupidas.

Un gran palacio sin techo coronaba la colina, y el mármol de los patios y las fuentes estaba partido y teñido de rojo y verde, y los mismos adoquines del patio donde solían vivir los elefantes del rey habían sido levantados y separados por pastos y árboles jóvenes. Desde el palacio se podían ver las hileras e hileras de casas sin techo que componían la ciudad pareciendo panales vacíos llenos de negrura; el informe bloque de piedra que había sido un ídolo en la plaza donde se unían cuatro caminos; los hoyos y hoyos en las esquinas de las calles donde alguna vez estuvieron los pozos públicos, y las cúpulas destrozadas de los templos con higos silvestres brotando a sus lados. Los monos llamaban a aquel lugar su ciudad y fingían despreciar a los habitantes de la selva porque vivían en el bosque. Y, sin embargo, nunca supieron para qué estaban hechos los edificios ni cómo usarlos. Se sentaban en círculos en el salón de la cámara del consejo del rey, se rascaban en busca de pulgas y pretendían ser hombres; o entraban y salían corriendo de las casas sin techo y recogían trozos de yeso y ladrillos viejos en un rincón, y olvidaban dónde los habían escondido, y

peleaban y lloraban entre multitudes que se peleaban, y luego se detenían para jugar en las terrazas del jardín del rey, donde sacudían los rosales y las naranjas por diversión para ver caer las frutas y las flores. Exploraron todos los pasadizos y túneles oscuros del palacio y los cientos de pequeños cuartos oscuros, pero nunca recordaron lo que habían visto y lo que no; y así vagaban de uno en uno o de dos en dos o en multitudes, diciéndose unos a otros que estaban haciendo lo mismo que los hombres. Bebían en los tanques y enturbiaban el agua, y luego se peleaban por ella, y luego todos corrían juntos en turbas y gritaban: 'No hay nadie en la jungla tan sabio y bueno e inteligente y fuerte y gentil como el Ban-dar-log. Luego todo empezaría de nuevo hasta que se cansaran de la ciudad y regresaran a las copas de los árboles, con la esperanza de que la Gente de la Selva se diera cuenta de ellos.

A Mowgli, que había sido entrenado bajo la Ley de la Selva, no le gustaba ni entendía este tipo de vida. Los monos lo arrastraron a Cold Lairs a última hora de la tarde, y en lugar de irse a dormir, como habría hecho Mowgli después de un largo viaje, se tomaron de las manos, bailaron y cantaron sus tontas canciones. Uno de los monos pronunció un discurso y dijo a sus compañeros que la captura de Mowgli marcaba algo nuevo en la historia de los Bandar-log, porque Mowgli iba a mostrarles cómo tejer palos y cañas como protección contra la lluvia y el frío. . Mowgli cogió algunas enredaderas y empezó a meterlas y sacarlas, y los monos intentaron imitarla; pero a los pocos minutos perdieron el interés y empezaron a tirar de la cola a sus amigos o a saltar a cuatro patas, tosiendo.

"Quiero comer", dijo Mowgli. 'Soy un extraño en esta parte de la selva. Tráeme comida o dame permiso para cazar aquí.

Veinte o treinta monos saltaron para traerle nueces y papayas silvestres. Pero se pelearon en el camino y fue demasiado problema regresar con lo que quedaba de la fruta. Mowgli estaba dolorido y enojado además de hambriento, y deambulaba por la ciudad vacía dando la Llamada de Caza de los Extraños de vez en cuando, pero nadie le respondía, y Mowgli sintió que había llegado a un lugar muy malo. "Todo lo que Baloo ha dicho sobre los Bandar-log es cierto", pensó para sí mismo. No tienen ley, ni llamado de caza, ni líderes; nada más que palabras tontas y pequeñas manos ladrones. Entonces, si muero de hambre o me matan aquí, será todo culpa mía. Pero debo intentar volver a mi propia jungla. Seguramente Baloo me vencerá, pero eso es mejor que perseguir tontas hojas de rosas con el Bandar-log.

Tan pronto como caminó hacia la muralla de la ciudad, los monos lo arrastraron hacia atrás, diciéndole que no sabía lo feliz que era y pellizcándolo para hacerlo agradecido. Apretó los dientes y no dijo nada, sino que se dirigió con los monos que gritaban a una terraza sobre los depósitos de arenisca roja que estaban medio llenos de agua de lluvia. En el centro de la terraza había una casa de verano de mármol blanco en ruinas, construida para reinas muertas hacía cien años. El techo abovedado se había derrumbado a medias y bloqueaba el pasaje subterráneo del palacio por el que solían entrar las reinas. Pero las paredes estaban hechas de pantallas de tracería de mármol: hermosos calados de color blanco lechoso, adornados con ágatas, cornalinas, jaspe y lapislázuli, y cuando la luna apareció detrás de la colina

brillaba a través de la obra abierta, proyectando sombras en el suelo como bordados de terciopelo negro. Dolorido, somnoliento y hambriento como estaba, Mowgli no pudo evitar reírse cuando los Bandar-log, veinte a la vez, comenzaron a decirle lo grandes, sabios, fuertes y gentiles que eran, y lo tonto que había sido al desear para dejarlos. 'Estamos bien. Somos libres. Somos maravillosos. ¡Somos las personas más maravillosas de toda la selva! Todos lo decimos y así debe ser verdad', gritaron.

'Ahora que eres un nuevo oyente y puedes llevar nuestras palabras a los Pueblos de la Selva para que puedan notarnos en el futuro, te contaremos todo acerca de nosotros mismos más excelentes.' Mowgli no puso ninguna objeción, y los monos se reunieron a centenares y centenares en la terraza para escuchar a sus propios oradores cantando las alabanzas de los Bandar-log, y cada vez que un orador se detenía por falta de aliento, gritaban todos juntos: "Este es verdad; todos lo decimos." Mowgli asintió, parpadeó y dijo "Sí" cuando le hicieron una pregunta, y su cabeza dio vueltas con el ruido. 'Tabaqui el Chacal debe haber mordido a toda esta gente', se dijo, 'y ahora tienen locura'. Ciertamente esto es dewanee, la locura. ¿Nunca se van a dormir? Ahora hay una nube que viene a cubrir esa luna. Si fuera sólo una nube lo suficientemente grande, podría intentar huir en la oscuridad. Pero estoy cansado.'

Esa misma nube estaba siendo observada por dos buenos amigos en la zanja en ruinas debajo de la muralla de la ciudad, porque Bagheera y Kaa, sabiendo bien lo peligrosos que eran los monos en grandes cantidades, no querían correr ningún riesgo. Los monos nunca pelean a menos que la proporción sea de cien a uno, y pocos en la jungla se preocupan por esas probabilidades.

'Iré al muro oeste', susurró Kaa, 'y bajaré rápidamente con la pendiente del terreno a mi favor. No se arrojarán sobre mis espaldas a centenares, pero...

"Lo sé", dijo Bagheera. 'Ojalá Baloo estuviera aquí, pero debemos hacer lo que podamos. Cuando esa nube cubra la luna iré a la terraza. Allí celebran una especie de consejo sobre el chico.

"Buena caza", dijo Kaa con gravedad, y se deslizó hacia el muro oeste. Éste resultó ser el menos arruinado de todos, y la gran serpiente se retrasó un rato antes de que pudiera encontrar un camino hacia las piedras. La nube ocultaba la luna y, mientras Mowgli se preguntaba qué vendría después, oyó los ligeros pies de Bagheera en la terraza. La Pantera Negra había subido la pendiente casi sin hacer ruido y atacaba (sabía que no debía perder el tiempo mordiendo) a derecha e izquierda entre los monos, que estaban sentados alrededor de Mowgli en círculos de cincuenta y sesenta de fondo. Hubo un aullido de miedo y rabia, y luego, cuando Bagheera tropezó con los cuerpos que rodaban y pataleaban debajo de él, un mono gritó: '¡Aquí sólo hay uno! ¡Mátalo! Matar.' Una masa de monos que se peleaban, mordiendo, arañando, desgarrando y tirando, se acercó a Bagheera, mientras cinco o seis cogían a Mowgli, lo arrastraban por la pared del invernadero y lo empujaban a través del agujero de la cúpula rota. Un niño entrenado por un hombre habría resultado gravemente magullado, ya que la caída fue de unos buenos cinco metros, pero Mowgli cayó como Baloo le había enseñado a caer, y aterrizó de pie.

"Quédate ahí", gritaron los monos, "hasta que hayamos matado a tus amigos, y luego jugaremos contigo, si el Poison-Peo-

Por favor, déjate con vida.

"Tú y yo somos de la misma sangre", dijo Mowgli, lanzando rápidamente la Llamada de la Serpiente. Oyó crujidos y silbidos entre la basura a su alrededor y llamó por segunda vez para asegurarse.

'¡Incluso ssss! ¡Abajo todos los capullos!' -dijeron media docena de voces bajas (todas las ruinas de la India se convierten, tarde o temprano, en morada de serpientes, y la vieja casa de verano estaba llena de cobras). "Quédate quieto, hermanito, que tus pies pueden hacernos daño".

Mowgli permaneció lo más silencioso que pudo, mirando a través de la obra abierta y escuchando el furioso estruendo de la pelea en torno a la Pantera Negra: los gritos, los parloteos y las peleas, y la tos profunda y ronca de Bagheera mientras retrocedía, se resistía, se retorció y se hundía bajo el agua. los montones de sus enemigos. Por primera vez desde que nació, Bagheera luchaba por su vida.

'Baloo debe estar cerca; Bagheera no habría venido solo', pensó Mowgli. Y luego gritó en voz alta: 'Al tanque, Bagheera. Rueda hacia los tanques de agua. ¡Rueda y sumérgete! ¡Vaya al agua!'

Bagheera lo escuchó, y el grito que le decía que Mowgli estaba a salvo le dio nuevo coraje. Se abrió camino desesperadamente, centímetro a centímetro, directamente hacia los embalses, deteniéndose en silencio. Entonces, desde el muro en ruinas más cercano a la jungla se elevó el estruendoso grito de guerra de Baloo. El viejo Oso había hecho todo lo posible, pero no pudo llegar antes. 'Bagheera', gritó, 'estoy aquí. ¡Yo escalo! ¡Me apresuro! ¡Ahuwora! ¡Las piedras resbalan bajo mis pies! ¡Espera mi llegada, oh infame Bandar-log!

Jadeó por la terraza sólo para desaparecer hasta la cabeza en una ola de monos, pero se arrojó de lleno sobre sus ancas y, extendiendo sus patas delanteras, abrazó a todos los que pudo sostener y luego comenzó a golpear con un bate normal. -bat-bat, como los golpes de una rueda de paletas. Un estrépito y un chapoteo le indicaron a Mowgli que Bagheera se había abierto paso hasta el tanque donde los monos no podían seguirlo. La pantera yacía jadeando, con la cabeza apenas fuera del agua, mientras los monos se encontraban de tres en tres en los escalones rojos, bailando arriba y abajo con rabia, listos para saltar sobre él por todos lados si salía. Ayuda a Baloo. Fue entonces cuando Bagheera levantó su barbilla goteante y, desesperado, emitió la Llamada de la Serpiente pidiendo protección: «Somos de la misma sangre, tú y yo», porque creía que Kaa había dado media vuelta en el último minuto. Incluso Baloo, medio asfixiado bajo los monos en el borde de la terraza, no pudo evitar reírse al escuchar a la Pantera Negra pidiendo ayuda.

Kaa acababa de cruzar el muro oeste y aterrizó con una llave que desprendió una piedra de albardilla en la zanja. No tenía intención de perder ninguna ventaja del terreno, y se enroscó y desenroscó una o dos veces, para asegurarse de que cada pie de su largo cuerpo estuviera en buenas condiciones. Todo ese tiempo mientras continuaba la pelea con Baloo, y los monos gritaban en el tanque alrededor de Bagheera, y Mang el Murciélago, volando de un lado a otro, llevaba las noticias de la gran batalla por la jungla, hasta que incluso Hathi, el Elefante Salvaje, tocó la trompeta. y, a lo lejos, grupos dispersos de Monos se despertaron y vinieron saltando a lo largo de los caminos de árboles para ayudar a sus camaradas en las Guaridas Frías, y el ruido de la lucha despertó

todos los pájaros del día en kilómetros a la redonda. Entonces Kaa se acercó derecha, rápida y ansiosa por matar. La fuerza de combate de una pitón está en el fuerte golpe de su cabeza respaldado por toda la fuerza y el peso de su cuerpo. Si puedes imaginar una lanza, un ariete o un martillo que pesa casi media tonelada impulsado por una mente tranquila y tranquila viviendo en su mango, puedes imaginar aproximadamente cómo era Kaa cuando luchaba. Una pitón de cuatro o cinco pies de largo puede derribar a un hombre si le golpea con fuerza en el pecho, y Kaa medía diez metros de largo, como usted sabe. Su primer golpe fue dado al corazón de la multitud que rodeaba a Baloo. Fue enviado a casa con la boca cerrada en silencio, y no hizo falta ni un segundo. Los monos se dispersaron con gritos de: '¡Kaa! ¡Es Kaa! ¡Correr! ¡Correr!'

Generaciones de monos se habían asustado y se habían portado bien por las historias que les contaban sus mayores sobre Kaa, el ladrón nocturno, que podía deslizarse por las ramas tan silenciosamente como crece el musgo y robar al mono más fuerte que jamás haya existido; del viejo Kaa, que podía parecerse tanto a una rama muerta o a un tocón podrido que engañaba a los más sabios, hasta que la rama los atrapaba. Kaa era todo lo que los monos temían en la jungla, porque ninguno de ellos conocía los límites de su poder, ninguno podía mirarlo a la cara y ninguno había vuelto a la vida gracias a su abrazo. Y así corrieron, tartamudeando de terror, hacia las paredes y los tejados de las casas, y Baloo respiró hondo de alivio. Su pelaje era mucho más grueso que el de Bagheera, pero había sufrido mucho en la pelea. Entonces Kaa abrió la boca por primera vez y pronunció una larga palabra sibilante, y los monos lejanos, apresurándose a defender las Guardidas Frías, se quedaron donde

Estaban encogidos de miedo, hasta que las ramas cargadas se doblaron y crujieron bajo ellos. Los monos en las paredes y en las casas vacías dejaron de gritar y, en el silencio que invadió la ciudad, Mowgli oyó a Bagheera sacudir sus costados mojados mientras salía del tanque. Entonces el clamor volvió a estallar. Los monos saltaron más alto por las paredes. Se aferraban al cuello de los grandes ídolos de piedra y gritaban mientras saltaban por las almenas, mientras Mowgli, bailando en la glorieta, pegaba el ojo a la pantalla y ululaba como un búho entre los dientes delanteros, para mostrar su devoción. Risión y desprecio.

'Saca al hombre-cachorro de esa trampa; No puedo hacer más -jadeó Bagheera. 'Tomemos al cachorro hombre y vámonos. Es posible que vuelvan a atacar.

'No se moverán hasta que yo les ordene. ¡Quédate sssso!' Kaa siseó y la ciudad quedó en silencio una vez más. "No pude venir antes, hermano, pero creo que te escuché llamar", esto fue para Bagheera.

"Yo... yo puede que haya gritado en la batalla", respondió Bagheera. 'Baloo, ¿estás herido?

"No estoy seguro de que no me hayan convertido en cien osos pequeños", dijo Baloo, sacudiendo gravemente una pierna tras otra. '¡Guau! Estoy adolorido. Kaa, creo que te debemos nuestras vidas: Bagheera y yo.

'No importa. ¿Dónde está el hombre?

'Aquí, en una trampa. No puedo salir', gritó Mowgli. La curva de la cúpula rota estaba sobre su cabeza.

'Llévatelo. Baila como Mao el pavo real. Aplastará a nuestras crías", dijeron las cobras en el interior.

'¡Ja!' -dijo Kaa riéndose-. Este hombre tiene amigos en todas partes. Retrocede, hombrecito. Y esconderos, oh Pueblo Venenoso. Derribé el muro.'

Kaa miró con atención hasta que encontró una grieta descolorida en la tracería de mármol que mostraba un punto débil, dio dos o tres golpecitos ligeros con la cabeza para calcular la distancia y luego, levantando dos metros de su cuerpo por encima del suelo, envió a casa medio metro. docena de golpes aplastantes a máxima potencia, con la nariz primero. La pantalla se rompió y cayó en una nube de polvo y basura, y Mowgli saltó a través de la abertura y se arrojó entre Baloo y Bagheera, con un brazo alrededor de cada gran cuello.

'¿Estás herido?' dijo Baloo, abrazándolo suavemente.

Estoy dolorido, hambriento y bastante magullado. Pero, oh, ellos ¡Os he tratado gravemente, hermanos míos! Sangras.'

"Otros también", dijo Bagheera, lamiéndose los labios y mirando hacia el mono muerto en la terraza y alrededor del tanque.

'No es nada, no es nada, si estás a salvo, ¡oh, mi orgullo de todas las ranitas!' gimió Baloo.

—Eso lo juzgaremos más tarde —dijo Bagheera con una voz seca que a Mowgli no le gustó en absoluto. 'Pero aquí está Kaa a quien le debemos la batalla y tú le debes la vida. Dale las gracias según nuestras costumbres, Mowgli.

Mowgli se volvió y vio la cabeza de la gran Pitón balanceándose. un pie por encima del suyo.

"Así que este es el hombre", dijo Kaa. Su piel es muy suave y no se diferencia del Bandar-log. Ten cuidado, hombre, de que no te confunda con un mono en algún momento del crepúsculo cuando me haya cambiado de abrigo.

"Tú y yo somos una sola sangre", respondió Mowgli. 'Tomo

mi vida de ti esta noche. Mi presa será la tuya si alguna vez tienes hambre, oh Kaa.

"Todo gracias, hermanito", dijo Kaa, aunque sus ojos brillaban. —¿Y qué puede matar un cazador tan audaz? Le pido poder seguirle la próxima vez que viaje al extranjero.

"No mato nada, soy demasiado pequeño, pero conduzco cabras hacia aquellos que pueden utilizarlas. Cuando estés vacío, ven a mí y mira si digo la verdad. Tengo cierta habilidad en esto [extendió las manos], y si alguna vez te encuentras en una trampa, puedo pagar aquí la deuda que tengo contigo, con Bagheera y con Baloo.

Buena caza a todos, mis amos.

"Bien dicho", gruñó Baloo, porque Mowgli le había devuelto las gracias muy amablemente. La Pitón dejó caer ligeramente la cabeza durante un minuto sobre el hombro de Mowgli. "Un corazón valiente y una lengua cortés", dijo. "Te llevarán lejos a través de la jungla, hombrecito. Pero ahora vete de aquí rápidamente con tus amigos.

Ve y duerme, porque la luna se pone y lo que sigue no es bueno que lo veas.

La luna se hundía detrás de las colinas y las hileras de monos temblorosos apiñados en las paredes y las almenas parecían franjas irregulares y temblorosas de cosas. Baloo bajó al tanque para tomar una copa y Bagheera comenzó a arreglar su pelaje, mientras Kaa se deslizaba hacia el centro de la terraza y juntaba sus mandíbulas con un chasquido resonante que atrajo las miradas de todos los monos hacia él.

"La luna se pone", dijo. —¿Hay todavía luz suficiente para ver?

De las paredes surgió un gemido como el viento en las copas de los árboles: "Ya vemos, oh Kaa".

'Bien. Comienza ahora la danza: la Danza del Hambre de Kaá. Siéntate quieto y observa.

Giró dos o tres veces formando un gran círculo, moviendo la cabeza de derecha a izquierda. Luego comenzó a hacer bucles y figuras de ocho con su cuerpo, y triángulos suaves y viscosos que se fundían en cuadrados y figuras de cinco lados, y montículos enrollados, sin descansar nunca, sin apresurarse y sin detener nunca su suave canturreo. Se hizo más y más oscuro, hasta que por fin las espirales que se arrastraban y se movían desaparecieron, pero se podía oír el susurro de las escamas.

Baloo y Bagheera permanecieron inmóviles como piedras, gruñendo con la garganta y el pelo del cuello erizado, y Mowgli observaba y se preguntaba.

'Bandar-log', dijo por fin la voz de Kaa, '¿puedes mover el pie o la mano sin mi orden? ¡Hablar!'

'¡Sin tu orden no podemos mover pies ni manos, oh Kaa!'

'¡Bien! Acérquense todos un paso más hacia mí.

Las hileras de monos avanzaron impotentes, y Baloo y Bagheera dieron un rígido paso adelante con ellas.

'¡Más cerca!' siseó Kaa, y todos se movieron de nuevo.

Mowgli puso sus manos sobre Baloo y Bagheera para alejarlos, y las dos grandes bestias se sobresaltaron como si las hubieran despertado de un sueño.

"Mantén tu mano en mi hombro", susurró Bagheera.

'Déjalo ahí, o debo regresar... debo regresar con Kaa. ¡Ah!'

"Es sólo el viejo Kaa haciendo círculos en el polvo", dijo Mow-gli. 'Déjanos ir.' Y los tres se escabulleron por un hueco en las paredes hacia la jungla.

'¡Guau!' dijo Baloo, cuando volvió a estar bajo los árboles quietos.
"Nunca más haré de Kaa un aliado", y se sacudió por todos lados.

"Él sabe más que nosotros", dijo Bagheera, temblando. "En poco tiempo, si me hubiera quedado, habría bajado por su garganta".

"Muchos caminarán por ese camino antes de que la luna vuelva a salir", dijo Baloo. Tendrá una buena caza... a su manera.

'¿Pero cuál era el significado de todo esto?' -dijo Mowgli, que no sabía nada de los poderes de fascinación de una pitón.

'No vi más que una gran serpiente haciendo círculos tontos hasta que llegó la oscuridad. Y le dolía la nariz. ¡Ho! ¡Ho!'

'Mowgli', dijo Bagheera enojado, 'le dolía la nariz por tu culpa, como mis orejas, costados y patas, y el cuello y los hombros de Baloo están mordidos por tu culpa. Ni Baloo ni Bagheera podrán cazar con placer durante muchos días.

"No es nada", dijo Baloo; "Tenemos al hombre-cachorro otra vez."

—Es cierto, pero nos ha costado mucho tiempo que podríamos haber empleado en una buena caza, en heridas, en pelos (tengo medio arrancado de la espalda) y, por último, en honor. Porque, recuerda, Mowgli, yo, que soy la Pantera Negra, me vi obligado a pedir protección a Kaa, y a Baloo y a mí nos volvió estúpidos como pajaritos la Danza del Hambre. Todo esto, cachorro de hombre, surgió de tus juegos con los Bandar-log.

"Es cierto, es cierto", dijo Mowgli con tristeza. "Soy un cachorro de hombre malvado y mi estómago está triste".

¡Mf! ¿Qué dice la Ley de la Selva, Baloo?

Baloo no deseaba causar más problemas a Mowgli.

ble, pero no podía alterar la Ley, por lo que murmuró: 'El dolor nunca elimina el castigo'. Pero recuerda, Bagheera, que es muy pequeño.

'Lo recordaré. Pero ha hecho maldades y golpes. debe ser tratado ahora. Mowgli, ¿tienes algo que decir?'
'Nada. Lo hice mal. Baloo y tú estáis heridos. Es sólo.'

Bagheera le dio media docena de golpes de amor desde el punto de vista de una pantera (difícilmente habrían despertado a uno de sus propios cachorros), pero para un niño de siete años equivalían a una paliza tan severa como podría desearse. para evitar. Cuando todo terminó, Mowgli estornudó y se levantó sin decir palabra.

"Ahora", dijo Bagheera, "salta sobre mi espalda, hermanito, y nos iremos a casa".

Una de las bellezas de Jungle Law es que el castigo ajusta todas las cuentas. Después no hay quejas.

Mowgli apoyó la cabeza sobre la espalda de Bagheera y durmió tan profundamente que nunca despertó cuando lo depositaron en la cueva de su hogar.

Canción del camino de la Registro de la ciudad

¡Aquí vamos en un festón arrojado,
a medio camino de la luna celosa!
¿No envidias a nuestras bandas juguetonas?
¿No te gustaría tener manos extra?
¿No te gustaría que tus colas fueran... tan...
curvadas en forma de arco de Cupido?
Ahora estás enojado, pero... no importa,
hermano, ¡tu cola cuelga hacia atrás!

Aquí estamos sentados en una
hilera de ramas, pensando en las cosas
hermosas que conocemos; Soñar con acciones
que pretendemos hacer, todas completas,
en uno o dos minutos, algo noble, sabio y
bueno, hecho simplemente deseando poder hacerlo.
Lo hemos olvidado, pero... no importa,
hermano, ¡tu cola cuelga hacia atrás!

Todas las palabras que alguna vez
hemos oído pronunciadas por murciélagos,
bestias o pájaros, pieles, aletas, escamas
o plumas, ¡díganlas rápidamente y todas juntas!

¡Excelente! ¡Maravilloso! ¡Una vez más!

¡Ahora hablamos como hombres!

Hagamos como que lo somos... ¡no

importa, hermano, tu cola cuelga hacia atrás!

Ésta es la manera de actuar de los Monos.

Entonces únete a nuestras líneas de salto que surcan los pinos, que se lanzan hacia donde, ligeras y altas, se balancean las uvas silvestres.

Por la basura que nos deja y el noble ruido que hacemos, ¡estén seguros, estén seguros, que vamos a hacer cosas espléndidas!

'¡Tigre! ¡Tigre!'

¿Qué pasa con la caza, cazador audaz?

Hermano, la guardia fue larga y fría.

¿Qué pasa con la presa que fuiste a matar?

Hermano, todavía cultiva en la jungla.

¿Dónde está el poder que hizo tu orgullo?

Hermano, sale de mi flanco y costado.

¿Dónde está la prisa por la que os apresuráis?

Hermano, voy a mi guarida... a morir.

Ahora debemos volver al primer cuento. Cuando Mowgli salió de la cueva del lobo después de la pelea con la manada en Council Rock, bajó a las tierras aradas donde vivían los aldeanos, pero no se detuvo allí porque estaba demasiado cerca de la jungla, y sabía que se había ganado al menos un mal enemigo en el Consejo. Así que se apresuró, siguiendo el camino accidentado que bajaba por el valle, y lo siguió a paso firme durante casi veinte millas, hasta que llegó a un país que no conocía. El valle se abría en una gran llanura salpicada de rocas y cortada por barrancos. En un extremo se alzaba una pequeña aldea, y en el otro la espesa selva descendía en barrido hasta los pastizales y se detenía allí como si la hubieran cortado con una azada.

Por toda la llanura pastaban vacas y búfalos, y cuando los niños a cargo de los rebaños vieron a Mowgli,

Gritaron y huyeron, y los perros parias amarillos que merodean por todas las aldeas indias ladraron. Mowgli siguió caminando porque tenía hambre, y cuando llegó a la puerta de la aldea vio el gran espino que estaba delante de la puerta al anochecer, apartado a un lado.

'¡Uf!' -dijo, porque se había topado con más de una de esas barricadas en sus paseos nocturnos en busca de algo para comer. "Así que aquí también los hombres tienen miedo de la Gente de la Selva". Se sentó junto a la puerta y cuando salió un hombre, se levantó, abrió la boca y señaló hacia abajo para mostrar que quería comida. El hombre se quedó mirando y corrió de regreso por la única calle del pueblo llamando a gritos al sacerdote, que era un hombre grande y gordo vestido de blanco, con una marca roja y amarilla en la frente. El sacerdote llegó a la puerta, y con él al menos un centenar de personas, que miraban, hablaban, gritaban y señalaban a Mowgli.

"Estos hombres no tienen modales", se dijo Mowgli. "Sólo el simio gris se comportaría como ellos". Entonces se echó hacia atrás su largo cabello y frunció el ceño ante la multitud.

'¿Qué hay que temer?' dijo el sacerdote. 'Mira las marcas en sus brazos y piernas. Son las mordeduras de los lobos. No es más que un niño lobo que ha huido de la jungla.

Por supuesto, al jugar juntos, los cachorros a menudo mordisqueaban a Mowgli más fuerte de lo que pretendían, y tenía cicatrices blancas en todos sus brazos y piernas. Pero habría sido la última persona en el mundo en llamar a estos mordiscos, porque sabía lo que significaba un verdadero mordisco.

'¡Arre! ¡Arre!' dijeron dos o tres mujeres juntas. ¡Para que te muerdan los lobos, pobre niña! Es un chico guapo. Él tiene

Ojos como fuego rojo. Por mi honor, Messua, no se diferencia de tu muchacho al que se llevó el tigre.

"Déjame mirar", dijo una mujer con pesados anillos de cobre en las muñecas y los tobillos, y miró a Mowgli bajo la palma de su mano. 'De hecho, no lo es. Es más delgado, pero tiene el mismo aspecto que mi hijo.

El sacerdote era un hombre inteligente y sabía que Messua era la esposa del aldeano más rico del lugar. Así que miró al cielo por un minuto y dijo solemnemente: 'Lo que la selva se ha llevado, la selva lo ha restaurado. Lleva al niño a tu casa, hermana mía, y no olvidéis honrar al sacerdote que ve tan lejos en la vida de los hombres.

«¡Por el Toro que me compró», se dijo Mowgli, «pero toda esta charla es como otra revisión de la manada!

Bueno, si soy un hombre, debo convertirme en un hombre.

La multitud se separó cuando la mujer llamó a Mowgli a su cabaña, donde había una cama lacada en rojo, un gran cofre de barro con divertidos dibujos en relieve, media docena de ollas de cobre, una imagen de un dios hindú en una pequeña alcoba, y en la pared un espejo de verdad, como los que venden en las ferias rurales.

Ella le dio un largo trago de leche y un poco de pan, y luego le puso la mano en la cabeza y lo miró a los ojos; porque pensó que tal vez él podría ser su verdadero hijo regresado de la selva donde lo había llevado el tigre. Entonces ella dijo: '¡Nathoo, oh Nathoo!' Mowgli no demostró conocer el nombre. '¿No recuerdas el día en que te di tus zapatos nuevos?' Le tocó el pie y era casi tan duro como un cuerno. "No", dijo con tristeza, "esos

Los pies nunca han usado zapatos, pero te pareces mucho a mi Nathoo y serás mi hijo.

Mowgli estaba intranquilo porque nunca antes había estado bajo un techo. Pero al mirar el techo de paja, vio que podía arrancarlo en cualquier momento si quería escapar, y que la ventana no tenía cierres. «¿De qué sirve un hombre», se dijo finalmente, «si no comprende la conversación de los hombres? Ahora soy tan tonto y tonto como lo sería un hombre con nosotros en la jungla. Debo hablar lo que ellos dicen.»

No por diversión había aprendido mientras estaba con los lobos a imitar el desafío de los gamos en la selva y el gruñido del cerdito salvaje. Así, tan pronto como Messua pronunciaba una palabra, Mowgli la imitaba casi a la perfección, y antes de que oscureciera ya había aprendido los nombres de muchas cosas en la cabaña.

Hubo dificultad a la hora de acostarse, porque Mowgli no quería dormir bajo nada que pareciera una trampa para panteras como aquella cabaña, y cuando cerraron la puerta entró por la ventana. "Dale su testamento", dijo el marido de Messua. Recuerde que hasta ahora nunca pudo haber dormido en una cama. Si es enviado en lugar de nuestro hijo, no huirá.

Así que Mowgli se estiró sobre la hierba alta y limpia al borde del campo, pero antes de que hubiera cerrado los ojos una suave nariz gris le asomó debajo de la barbilla.

'¡Uf!' dijo Hermano Gris (era el mayor de los cachorros de Madre Loba). Ésta es una pobre recompensa por seguirte veinte millas. Hueles a humo de leña y a ganado..., en conjunto, ya como un hombre. Despierta, hermanito; Traigo noticias.'

'¿Están todos bien en la jungla?' dijo Mowgli, abrazándolo.

'Todos excepto los lobos que fueron quemados con la Flor Roja. Ahora escucha. Shere Khan se ha ido a cazar lejos hasta que le vuelva a crecer el pelaje, porque está muy chamuscado. Cuando regrese, jura que depositará tus huesos en Wain-gunga.

'Hay dos palabras para eso. También hice una pequeña promesa. Pero las noticias siempre son buenas. Estoy cansado esta noche. Estoy muy cansado de las cosas nuevas, hermano Gris, pero tráeme siempre las noticias.

'¿No olvidarás que eres un lobo? Los hombres no lo harán ¿Hacerte olvidar?' dijo el Hermano Gris con ansiedad.

'Nunca. Siempre recordaré que te amo a ti y a todos en nuestra cueva. Pero también siempre recordaré que me han expulsado de la manada.'

Y para que puedas ser expulsado de otra manada. Los hombres son sólo hombres, hermanito, y su conversación es como la de las ranas en un estanque. Cuando vuelva a bajar aquí, te esperaré entre los bambúes, al borde del prado.

Durante los tres meses siguientes a esa noche, Mowgli casi nunca salió de la puerta de la aldea, porque estaba muy ocupado aprendiendo los usos y costumbres de los hombres. Primero tuvo que cubrirse con un paño, lo que le molestó terriblemente; y luego tuvo que aprender sobre el dinero, que no entendía en absoluto, y sobre el arado, al que no veía la utilidad. Entonces los niños pequeños del pueblo lo hicieron enojar mucho. Por suerte, la Ley de la Selva le había enseñado a mantener la calma, porque en la selva la vida y la comida dependen de mantener la calma; pero cuando se burlaron de él porque no quería

jugar o volar cometas, o porque pronunciaba mal alguna palabra, sólo el conocimiento de que era antideportivo matar pequeños cachorros desnudos le impedía cogerlos y partírlos en dos.

No conocía su propia fuerza en lo más mínimo. En la selva sabía que era débil comparado con las bestias, pero en el pueblo la gente decía que era tan fuerte como un toro.

Y Mowgli no tenía la menor idea de la diferencia que marca la casta entre un hombre y otro. Cuando el burro del alfarero resbaló en el pozo de arcilla, Mowgli lo sacó por la cola y ayudó a apilar las vasijas para su viaje al mercado de Khanhiwara. Esto también fue muy impactante, porque el alfarero es un hombre de casta inferior y su burro es peor. Cuando el sacerdote lo regañó, Mowgli amenazó con subirlo también al burro, y el sacerdote le dijo al marido de Messua que sería mejor que Mowgli se pusiera a trabajar lo antes posible; y el jefe de la aldea le dijo a Mowgli que al día siguiente tendría que salir con los búfalos y pastorearlos mientras pastaban. Nadie estaba más contento que Mowgli; y esa noche, como había sido nombrado sirviente de la aldea, por así decirlo, se dirigió a un círculo que se reunía todas las noches sobre una plataforma de mampostería bajo una gran higuera. Era el club del pueblo, y el jefe y el vigilante y el barbero, que conocían todos los chismes del pueblo, y el viejo Buldeo, el cazador del pueblo, que tenía un mosquete de la Torre, se encontraba y fumaba. Los monos se sentaban y hablaban en las ramas superiores, y había un agujero debajo de la plataforma donde vivía una cobra, y tenía su platito de leche todas las noches porque era sagrada; Y los ancianos

ed, y tiramos de las grandes huqas (las tuberías de agua) hasta bien entrada la noche. Contaban maravillosas historias de dioses, hombres y fantasmas; y Buldeo contó cosas aún más maravillosas sobre las costumbres de las bestias en la selva, hasta que los ojos de los niños sentados fuera del círculo se les salieron de las órbitas. La mayoría de los cuentos trataban sobre animales, porque la jungla siempre estaba a su puerta. Los ciervos y los cerdos salvajes arrancaban sus cosechas, y de vez en cuando el tigre se llevaba a un hombre al anochecer, a la vista de las puertas de la aldea.

Mowgli, que naturalmente sabía algo de lo que estaban hablando, tuvo que cubrirse la cara para no dar la impresión de que se reía, mientras Buldeo, con el mosquete de la Torre sobre las rodillas, subía de una maravillosa historia a otra, y los hombros de Mow-gli tembló.

Buldeo estaba explicando que el tigre que se había llevado al hijo de Messua era un tigre-fantasma, y que su cuerpo estaba habitado por el fantasma de un viejo y malvado prestamista, que había muerto hacía algunos años. "Y sé que esto es cierto", dijo, "porque Purun Dass siempre cojeó por el golpe que recibió en un motín cuando sus libros de contabilidad fueron quemados, y el tigre del que hablo también cojea por las huellas". de sus almohadillas son desiguales.'

"Es cierto, es cierto, debe ser la verdad", dijeron los de barba gris, asintiendo juntos.

—¿Todos estos cuentos son telarañas y charlatanerías? dicho Mowgli. —Ese tigre cojea porque nació cojo, como todo el mundo sabe. Hablar del alma de un prestamista en una bestia que nunca tuvo el coraje de un chacal es una charla de niños.

Buldeo se quedó mudo de sorpresa por un momento, y

El jefe se quedó mirando.

'¡Oh! Es el mocoso de la jungla, ¿verdad?' dijo Buldeo. 'Si eres tan sabio, será mejor que lleves su piel a Khanhiwara, porque el gobierno ha puesto cien rupias por su vida. Mejor aún, no hables cuando hablan tus mayores.

Mowgli se levantó para irse. -He estado toda la tarde escuchando aquí -gritó por encima del hombro-, y, salvo una o dos veces, Buldeo no ha dicho una sola palabra de verdad sobre la selva, que está a sus mismas puertas. ¿Cómo, entonces, voy a creer las historias de fantasmas, dioses y duendes que él dice haber visto?

"Ya es hora de que ese muchacho se dedique al pastoreo", dijo el jefe, mientras Buldeo resoplaba y resoplaba ante la impertinencia de Mowgli.

La costumbre en la mayoría de las aldeas indias es que unos pocos muchachos lleven el ganado y los búfalos a pastar temprano en la mañana y los traigan de regreso por la noche. El mismo ganado que pisotearía a un hombre blanco hasta matarlo se deja golpear, intimidar y gritar por niños que apenas les llegan a la nariz. Mientras los muchachos se mantienen con los rebaños estarán a salvo, porque ni siquiera el tigre atacará a una multitud de ganado. Pero si se retrasan para recoger flores o cazar lagartos, a veces se los llevan. Mowgli atravesó la calle del pueblo al amanecer, sentado a lomos de Rama, el gran toro de la manada. Los búfalos de color azul pizarroso, con sus largos cuernos inclinados hacia atrás y sus ojos salvajes, salieron de sus establos, uno por uno, y lo siguieron, y Mowgli dejó muy claro a los niños que lo acompañaban que él era el amo.

Golpeó a los búfalos con un bambú largo y pulido y

Le dijo a Kamyá, uno de los niños, que pastaran ellos solos el ganado, mientras él iba con los búfalos, y que tuvieran mucho cuidado de no alejarse del rebaño.

Un terreno de pastoreo indio es todo rocas, matorrales, matas y pequeños barrancos, entre los cuales los rebaños se dispersan y desaparecen. Los búfalos generalmente se quedan en los estanques y lugares fangosos, donde permanecen revolcándose o tomando el sol en el barro caliente durante horas. Mowgli los condujo hasta el borde de la llanura por donde los waingunga salían de la jungla; luego se dejó caer del cuello de Rama, trotó hacia un macizo de bambú y encontró a Hermano Gris. 'Ah', dijo Hermano Gris, 'he esperado aquí muchos días. ¿Cuál es el significado de este trabajo de pastoreo de ganado?

"Es una orden", dijo Mowgli. 'Soy una manada de pueblo por un tiempo. ¿Qué noticias hay de Shere Khan?

Ha regresado a este país y te ha estado esperando aquí durante mucho tiempo. Ahora se ha ido de nuevo, porque el juego es escaso. Pero quiere matarte.

"Muy bien", dijo Mowgli. 'Mientras él esté ausente, tú o uno de los cuatro hermanos siéntate en esa roca, para que pueda verte cuando salga del pueblo. Cuando regrese, espérame en el barranco junto al árbol dhak en el centro de la llanura. No necesitamos meternos en la boca de Shere Khan.

Entonces Mowgli escogió un lugar sombreado, se acostó y durmió mientras los búfalos pastaban a su alrededor. Pastorear en la India es una de las cosas más perezosas del mundo. El ganado se mueve y cruje, se tumba y sigue adelante, y ni siquiera muge. Sólo gruñen y los búfalos rara vez dicen nada, sino que se sumergen en los estanques fangosos.

uno tras otro, y se abren paso en el barro hasta que sólo sus narices y sus ojos azul porcelana asoman sobre la superficie, y luego yacen como troncos. El sol hace que las rocas bailen en el calor, y los niños del rebaño escuchan una cometa (ya nunca más) silbar casi fuera de la vista sobre sus cabezas, y saben que si ellos mueren, o si muere una vaca, esa cometa descenderá, y la siguiente cometa a kilómetros de distancia lo vería caer y seguirla, y la siguiente, y la siguiente, y casi antes de que murieran, una veintena de cometas hambrientas saldrían de la nada. Luego duermen, se despiertan y vuelven a dormir, y tejen pequeñas cestas de hierba seca y ponen en ellas saltamontes; o atrapar dos mantis religiosas y hacerlas pelear; o ensartar un collar de nueces de la selva rojas y negras; o observar un lagarto tomando sol en una roca, o una serpiente cazando una rana cerca de los revolcaderos. Luego cantan canciones muy, muy largas con extrañas corcheas nativas al final, y el día parece más largo que toda la vida de la mayoría de las personas, y tal vez construyen un castillo de barro con figuras de hombres, caballos y búfalos de barro, y ponen juncos en el manos de hombres, y fingen que son reyes y las figuras son sus ejércitos, o que son dioses a los que adorar. Luego llega la noche y los niños llaman, y los búfalos salen pesadamente del barro pegajoso con ruidos como disparos que se disparan uno tras otro, y todos cruzan la llanura gris de regreso a las luces centelleantes del pueblo.

Día tras día, Mowgli conducía a los búfalos a sus revolcaderos, y día tras día veía la espalda de Hermano Gris a una milla y media de distancia, al otro lado de la llanura (de modo que sabía que Shere Khan no había regresado), y día tras día día

Se tumbaba en la hierba escuchando los ruidos a su alrededor y soñando con los viejos tiempos en la selva. Si Shere Khan hubiera dado un paso en falso con su pata coja en las selvas junto al Waingunga, Mowgli lo habría oído en aquellas largas y tranquilas mañanas.

Por fin llegó un día en que no vio a Hermano Gris en el lugar de la señal, y se rió y dirigió a los búfalos hacia el barranco junto al árbol dhk, que estaba todo cubierto de flores de color rojo dorado. Allí estaba sentado Hermano Gris, con cada pelo de su espalda erizado.

Se ha escondido durante un mes para tomarte por sorpresa. Anoche cruzó las montañas con Tabaqui, siguiendo tu rastro -dijo el Lobo, jadeando.

Mowgli frunció el ceño. "No le tengo miedo a Shere Khan, pero Tabaqui es muy astuto.

"No tengas miedo", dijo Hermano Gris, lamiéndose un poco los labios. "Me encontré con Tabaqui al amanecer. Ahora les está contando toda su sabiduría a los cometas, pero me lo contó todo antes de que le rompiera la espalda. El plan de Shere Khan es esperarte en la puerta del pueblo esta tarde... por ti y por nadie más. Ahora está tendido en el gran barranco seco del Waingunga.

—¿Ha comido hoy o caza vacío? dijo Mowgli, porque la respuesta significaba vida o muerte para él.

'Mató al amanecer, un cerdo, y también ha bebido. Recuerde, Shere Khan nunca podría ayunar, ni siquiera por venganza.

'¡Oh! ¡Tonto, tonto! ¡Qué cachorro de cachorro es! Comido y bebido también, ¡y piensa que esperaré hasta que se haya dormido! Ahora, ¿dónde se acuesta? Si sólo fuéramos diez de nosotros podríamos

derribarlos mientras yace. Estos búfalos no atacarán a menos que le den cuerda, y yo no puedo hablar su idioma.

¿Podemos seguir su rastro para que puedan olerlo?

—Nadó muy abajo por el Waingunga para cortar eso —dijo Hermano Gris.

'Tabaqui le dijo eso, lo sé. Nunca se le habría ocurrido hacerlo solo. Mowgli se quedó pensando, con el dedo en la boca. 'El gran barranco del Waingunga. Eso desemboca en la llanura a menos de media milla de aquí. Puedo llevar la manada a través de la jungla hasta la cabecera del barranco y luego bajar rápidamente... pero él se escabulliría por el pie.

Debemos bloquear ese fin. Hermano Gris, ¿puedes dividir el rebaño en dos por mí?

—Quizás yo no, pero he traído a un sabio ayudante. Gray Brother se alejó trotando y cayó en un agujero. Entonces se alzó una enorme cabeza gris que Mowgli conocía bien, y el aire caliente se llenó del grito más desolado de toda la selva... el aullido de caza de un lobo al mediodía.

¡Akela! ¡Akela!' dijo Mowgli, aplaudiendo. 'Podría haber sabido que no me olvidarías. Tenemos un gran trabajo entre manos. Corta el rebaño en dos, Akela. Mantén a las vacas y a los terneros juntos, y a los toros y a los búfalos de arado aparte.'

Los dos lobos corrieron, formando cadenas femeninas, entrando y saliendo la manada, que resoplaba, levantaba la cabeza y se separaba en dos grupos. En uno de ellos, las vacas-búfalo estaban con sus crías en el centro, mirándolos y pateando, listos, si un lobo se quedaba quieto, para atacarlo y pisotearlo hasta quitarle la vida. En el otro, los toros y los novillos

Resoplaban y pateaban, pero aunque parecían más imponentes, eran mucho menos peligrosos, porque no tenían terneros que proteger. Seis hombres no habrían podido dividir el rebaño con tanta claridad.

'¡Qué órdenes!' jadeó Akela. "Están intentando unirse de nuevo".

Mowgli se subió a la espalda de Rama. —Ahuyenta a los toros hacia la izquierda, Akela. Hermano Gris, cuando nos hayamos ido, mantén juntas a las vacas y llévalas al pie del barranco.

'¿Cuán lejos?' dijo Hermano Gris, jadeando y chasqueando.

"Hasta que los lados estén más altos de lo que Shere Khan puede saltar", gritó Mowgli. "Mantenlos allí hasta que bajemos". Los toros se alejaron mientras Akela ladraba y Hermano Gris se detuvo frente a las vacas. Cargaron contra él y él corrió justo delante de ellos hasta el pie del barranco, mientras Akela conducía a los toros hacia la izquierda.

'¡Bien hecho! Otro cargo y ya están bastante iniciados.

Cuidado, ahora... cuidado, Akela. Un chasquido excesivo y los alcistas atacarán. ¡Huja! Este es un trabajo más salvaje que conducir un caballo negro. ¿Creías que estas criaturas podían moverse tan rápidamente? —llamó Mowgli.

—Yo... también los he cazado en mi época —jadeó Akela en el polvo. '¿Los convierto en la jungla?'

'¡Sí! Doblar. ¡Gíralos rápidamente! Rama está loco de rabia. Oh, Si pudiera decirle lo que necesito de él hoy.

Los toros se giraron, esta vez hacia la derecha, y se estrellaron contra la espesura. Los otros niños pastores, que vigilaban el ganado a media milla de distancia, se apresuraron hacia el pueblo tan rápido como sus piernas podían llevarlos, gritando que los búfalos se habían vuelto locos y habían huido.

Pero el plan de Mowgli era bastante sencillo. Todo lo que quería hacer era trazar un gran círculo cuesta arriba y llegar a la cabecera del barranco, y luego bajar a los toros y atrapar a Shere Khan entre los toros y las vacas; porque sabía que después de una comida y una bebida completa, Shere Khan no estaría en condiciones de luchar o trepar por las paredes del barranco. Ahora estaba calmando a los búfalos con la voz, y Akela se había rezagado mucho, gimiendo sólo una o dos veces para apresurar a la retaguardia. Era un círculo muy, muy largo, porque no querían acercarse demasiado al barranco y avisar a Shere Khan. Por fin, Mowgli reunió a la desconcertada manada en la cabecera del barranco, en un terreno cubierto de hierba que descendía abruptamente hasta el mismo barranco. Desde esa altura se podía ver a través de las copas de los árboles hasta la llanura de abajo; pero lo que Mowgli miró fueron los lados del barranco, y vio con gran satisfacción que corrían casi rectos arriba y abajo, mientras que las enredaderas y enredaderas que colgaban sobre ellos no darían lugar a un tigre que quisiera salir.

"Déjalos respirar, Akela", dijo, levantando la mano. —Aún no le han dado el aliento. Déjalos respirar. Debo decirle a Shere Khan quién viene. Lo tenemos en la trampa.

Se llevó las manos a la boca y gritó por el barranco (era casi como gritar por un túnel) y los ecos saltaban de roca en roca.

Después de mucho tiempo, volvió a oírse el gruñido somnoliento y arrastrado de un tigre bien alimentado que acaba de despertar.

'¿Quién llama?' dijo Shere Khan, y un espléndido pavo real salió volando del barranco chillando.

'Yo, Mowgli. ¡Ladrón de ganado, es hora de venir a Council Rock! ¡Abajo, apúrate, Akela! ¡Abajo, Rama, abajo!

La manada se detuvo un instante al borde de la pendiente, pero Akela lanzó con fuerza el grito de caza y cayeron uno tras otro, como los vapores disparan rápidos, mientras la arena y las piedras saltan a su alrededor. Una vez que comenzaron, no había posibilidad de detenerse, y antes de que estuvieran en el lecho del barranco, Rama golpeó a Shere Khan y bramó.

'¡Ja! ¡Ja!' dijo Mowgli, de espaldas. '¡Ahora lo sabes!' y el torrente de cuernos negros, hocicos espumosos y ojos fijos giraba barranco abajo, como caen las rocas en tiempos de inundación; los búfalos más débiles fueron empujados a los lados del barranco, donde atravesaron las enredaderas.

Sabían cuál era el asunto que tenían ante ellos: la terrible carga de la manada de búfalos contra la cual ningún tigre puede esperar resistir. Shere Khan escuchó el trueno de sus cascos, se levantó y descendió pesadamente por el barranco, mirando de un lado a otro en busca de alguna forma de escapar, pero las paredes del barranco eran rectas y tuvo que agarrarse, cargado con su cena y su bebida, dispuesto a hacer cualquier cosa antes que pelear. La manada chapoteó en el estanque que acababa de abandonar, bramando hasta que sonó el estrecho corte. Mowgli oyó un bramido de respuesta desde el pie del barranco, vio a Shere Khan volverse (el tigre sabía que si ocurría lo peor, era mejor encontrarse con los toros que con las vacas con sus terneros), y luego Rama tropezó, tropezó. , y volvió a pisar algo blando y, con los toros pisándole los talones, se estrelló de lleno.

a la otra manada, mientras que los búfalos más débiles fueron levantados del suelo por el impacto del encuentro. Esa carga llevó a ambos rebaños a la llanura, corneando, pateando y resoplando. Mowgli miró el tiempo y se deslizó del cuello de Rama, blandiendo su bastón a derecha e izquierda a su alrededor.

'¡Rápido, Akela! Rómpelos. Dispérsalo o se pelearán entre sí. Ahuyentalos, Akela. ¡Hola, Rama! ¡Ja, ja, ja! mis hijos. ¡Ahora suavemente, suavemente! Eso es todo.'

Akela y Hermano Gris corrieron de un lado a otro mordisqueando las patas de los búfalos, y aunque la manada dio media vuelta para cargar de nuevo por el barranco, Mowgli logró hacer girar a Rama, y los demás lo siguieron hasta los revolcaderos.

Shere Khan no necesitaba más pisoteo. Estaba muerto y las cometas ya venían a por él.

"Hermanos, esa fue la muerte de un perro", dijo Mowgli, palpando el cuchillo que siempre llevaba en una funda alrededor del cuello ahora que vivía con los hombres. Pero él nunca se habría mostrado luchador. Su piel quedará bien en Council Rock. Debemos ponernos manos a la obra rápidamente.'

Un niño entrenado entre hombres nunca habría soñado con desollar un tigre de tres pies solo, pero Mowgli sabía mejor que nadie cómo se coloca la piel de un animal y cómo se la quita. Pero era un trabajo duro, y Mowgli cortó, desgarró y gruñó durante una hora, mientras los lobos sacaban la lengua o avanzaban y tiraban según sus órdenes. En ese momento una mano cayó sobre su hombro y, alzando la vista, vio a Buldeo con el mosquete de la Torre. Los niños habían contado al pueblo sobre la estampida de búfalos, y

Buldeo salió enojado, demasiado ansioso por corregir a Mowg-li por no cuidar mejor de la manada. Los lobos se perdieron de vista tan pronto como vieron venir al hombre.

'¿Qué es esta locura?' dijo Buldeo enojado. ¡Pensar que puedes despellejar un tigre! ¿Dónde lo mataron los búfalos? También es el Tigre Cojo, y hay cien rupias sobre su cabeza. Bueno, bueno, pasaremos por alto que hayas dejado escapar el rebaño, y tal vez te dé una de las rupias de la recompensa cuando haya llevado la piel a Khanhiwara. Buscó pedernal y acero en la cintura y se agachó para chamuscar los bigotes de Shere Khan. La mayoría de los cazadores nativos siempre chamuscan los bigotes de un tigre para evitar que su fantasma los persiga.

'¡Tararear!' dijo Mowgli, medio para sí mismo mientras arrancaba la piel de una pata delantera. —¿Entonces le llevarás la piel a Khanhiwara como recompensa y tal vez me des una rupia? Ahora tengo en mente que necesito la piel para mi propio uso. ¡Je! ¡Viejo, quita ese fuego!

'¿Qué charla es esta para el jefe de cazadores de la aldea? Tu suerte y la estupidez de tus búfalos te han ayudado a esta matanza. El tigre acaba de alimentarse, de lo contrario ya habría recorrido veinte millas. Ni siquiera puedes desollarlo bien, mocosos mendigos, y a mí, Buldeo, hay que decirme que no le chamusque los bigotes. Mowgli, no te daré ni una anna de la recompensa, sino sólo una paliza muy fuerte. ¡Deja el cadáver!'

—Por el toro que me compró—dijo Mowgli, que intentaba alcanzar el hombro—, ¿debo quedarme charlando con un viejo simio todo el mediodía? Mira, Akela, este hombre me atormenta.

Buldeo, que todavía estaba inclinado sobre la cabeza de Shere Khan,

Se encontró tendido sobre la hierba, con un lobo gris de pie junto a él, mientras Mowgli seguía desollando como si estuviera solo en toda la India.

—Sí, sí —dijo entre dientes. —Tienes toda la razón, Buldeo. Nunca me darás ni una anna de la recompensa. Hay una vieja guerra entre este tigre cojo y yo... una guerra muy antigua, y... yo la he ganado.

Para hacer justicia a Buldeo, si hubiera sido diez años menor, se habría arriesgado con Akela si se hubiera encontrado con el lobo en el bosque, pero un lobo que obedecía las órdenes de este niño que tenía guerras privadas con tigres devoradores de hombres. No era un animal común. Era hechicería, magia de la peor especie, pensó Buldeo, y se preguntó si el amuleto que llevaba colgado al cuello lo protegería. Permaneció inmóvil, esperando ver a cada minuto a Mowgli convertirse también en tigre.

'¡Maharaj! Gran Rey -dijo finalmente en un susurro ronco-

"Sí", dijo Mowgli, sin volver la cabeza, riendo un poco.

'Soy un hombre viejo. No sabía que eras algo más que un pastor. ¿Puedo levantarme e irme, o tu siervo me destrozará?

'Ve, y la paz vaya contigo. Sólo que en otra ocasión no te metas en mi juego. Déjalo ir, Akela.

Buldeo se alejó cojeando hacia la aldea lo más rápido que pudo, mirando hacia atrás por encima del hombro en caso de que Mowgli se convirtiera en algo terrible. Cuando llegó al pueblo, contó una historia de magia, encantamiento y hechicería que hizo que el sacerdote pareciera muy serio.

Mowgli continuó con su trabajo, pero ya era casi el crepúsculo.

antes de que él y los lobos hubieran arrancado la gran y alegre piel del cuerpo.

'¡Ahora debemos esconder esto y llevarnos los búfalos a casa!

Ayúdame a pastorearlos, Akela.

La manada se reunió en el brumoso crepúsculo, y cuando se acercaron a la aldea, Mowgli vio luces y oyó el ruido de las caracolas y las campanas del templo. La mitad del pueblo parecía estar esperándolo junto a la puerta. "Eso es porque he matado a Shere Khan", se dijo. Pero una lluvia de piedras silbó en sus oídos y los aldeanos gritaron: «¡Hechicero! ¡El mocoso del lobo! ¡Demonio de la jungla! ¡Irse!

Vete de aquí rápidamente o el sacerdote te convertirá nuevamente en lobo. ¡Dispara, Buldeo, dispara!

El viejo mosquete de la Torre se disparó con estrépito y un joven El búfalo bramó de dolor.

'¡Más brujería!' Gritaron los aldeanos. Puede girar las balas.

Buldeo, ese era tu búfalo.

'¿Y ahora qué es esto?' dijo Mowgli, desconcertado, mientras el

Las piedras volaron más gruesas.

—Estos hermanos tuyos no se diferencian de la manada —dijo Akela, sentándose tranquilamente. "Está en mi cabeza que, si las balas significaran algo, te expulsarían".

'¡Lobo! ¡Cachorro de lobo! ¡Irse!' gritó el sacerdote, agitando una ramita de la planta sagrada tulsi.

'¿De nuevo? La última vez fue porque era un hombre. Esta vez es porque soy un lobo. Vámonos, Akela.

Una mujer, era Messua, corrió hacia el rebaño y gritó: "¡Oh, hijo mío, hijo mío!" Dicen que eres un hechicero que puede convertirse en bestia a voluntad. No creo, pero vete.

lejos o te matarán. Buldeo dice que eres un mago, pero sé que has vengado la muerte de Nathoo.

'¡Vuelve, Messua!' Gritó la multitud. 'Vuelve, o te apedreamos.'

Mowgli soltó una risita corta y fea, porque una piedra le había dado en la boca. —Vuelve corriendo, Messua. Este es uno de esos cuentos tontos que cuentan bajo el gran árbol al anochecer. Al menos he pagado por la vida de tu hijo. Despedida; y corre rápido, porque enviaré la manada más rápidamente que sus ladrillos. No soy ningún mago, Messua. ¡Despedida!

"Ahora, una vez más, Akela", gritó. "Trae la manada".

Los búfalos estaban bastante ansiosos por llegar al pueblo. Apenas necesitaron el grito de Akela, sino que atravesaron la puerta como un torbellino, dispersando a la multitud a derecha e izquierda.

'¡Sigue contando!' -gritó Mowgli con desprecio. 'Puede ser que haya robado uno de ellos. Lleva la cuenta, porque ya no te ocuparé más del pastoreo. Que os vaya bien, hijos de los hombres, y dad gracias a Messua porque no entro con mis lobos y os persigo por vuestras calles.

Giró sobre sus talones y se alejó con el Lobo Solitario, y mientras miraba las estrellas se sintió feliz. —No más dormir en trampas para mí, Akela. Cojamos la piel de Shere Khan y vámonos. No, no haremos daño al pueblo, porque Mes-sua fue amable conmigo.

Cuando la luna salió sobre la llanura, dándole un aspecto lechoso, los aldeanos horrorizados vieron a Mowgli, con dos lobos detrás de sus talones y un bulto en la cabeza, trotando al trote constante del lobo que devora los largos kilómetros como el fuego. Luego hicieron sonar las campanas del templo y las caracolas hicieron sonar más fuerte.

que nunca. Y Messua lloró, y Buldeo bordó el relato de sus aventuras en la selva, hasta terminar diciendo que Akela se levantaba sobre sus patas traseras y hablaba como un hombre.

La luna se estaba poniendo cuando Mowgli y los dos lobos llegaron a la colina de Council Rock y se detuvieron en la cueva de Madre Loba.

"Me han expulsado de la manada de hombres, madre", gritó Mowgli, "pero vengo con la piel de Shere Khan para cumplir mi palabra".

La Madre Loba salió rígidamente de la cueva con los cachorros. detrás de ella, y sus ojos brillaron al ver la piel.

—Le dije ese día, cuando metió la cabeza y los hombros en esta cueva, buscando tu vida, pequeña rana...
Le dije que el cazador sería el cazado. Está bien hecho.'

"Hermanito, está bien hecho", dijo una voz profunda en la espesura. Estábamos solos en la jungla sin ti, y Bagheera llegó corriendo hasta los pies descalzos de Mowgli. Subieron juntos a la Roca del Consejo, y Mowgli extendió la piel sobre la piedra plana donde solía sentarse Akela, y la sujetó con cuatro astillas de bambú, y Akela se tumbó sobre ella y pronunció el antiguo llamado al Consejo: "Mirad... mirad bien, oh lobos", exactamente como había llamado cuando llevaron a Mowgli allí por primera vez.

Desde que Akela fue derrocado, la manada había estado sin líder, cazando y luchando a su propio ritmo. Pero respondieron al llamado por costumbre; y algunos de ellos estaban cojos por las trampas en las que habían caído, otros cojeaban por las heridas de bala y otros estaban sarnosos por comer...

Había mala comida y muchos estaban desaparecidos. Pero llegaron a la Roca del Consejo, lo único que quedaba de ellos, y vieron la piel rayada de Shere Khan sobre la roca, y las enormes garras colgando al final de los pies vacíos que colgaban. Fue entonces cuando Mowgli compuso una canción que le subió a la garganta por sí sola y la gritó en voz alta, saltando sobre la piel temblorosa y marcando el compás con los talones hasta que se quedó sin aliento, mientras Gray Hermano y Akela aullaban entre versos.

'Mirad bien, oh lobos. ¿He cumplido mi palabra?' dijo Mowgli. Y los lobos aullaron "Sí", y un lobo andrajoso aulló:

'Guíanos de nuevo, oh Akela. Guíanos de nuevo, oh Cachorro de hombre, porque estamos hartos de esta anarquía y volveremos a ser el Pueblo Libre.'

—No —ronroneó Bagheera—, puede que no sea así. Cuando estés completamente alimentado, la locura puede volver a caer sobre ti. No en vano os llamáis Pueblo Libre. Luchasteis por la libertad y es vuestra. Cómanlo, oh lobos.

"La manada de hombres y la manada de lobos me han expulsado", dijo Mowgli. "Ahora cazaré solo en la jungla".

"Y cazaremos contigo", dijeron los cuatro cachorros.

Entonces Mowgli se fue a cazar con los cuatro cachorros en la jungla a partir de ese día. Pero no siempre estuvo solo, porque, años después, se hizo hombre y se casó.

Pero esa es una historia para adultos.

La canción de Mowgli

QUE CANTABA EN EL COUNCIL ROCK CUANDO
BAILÓ EN LA PIEL DE SHERE KHAN

La Canción de Mowgli: Yo, Mowgli, la canto. Que la selva escuche las cosas que he hecho.

Shere Khan dijo que mataría... ¡mataría! A las puertas del
¡Crepúsculo mataría a Mowgli, la Rana!

Comió y bebió. Bebe profundamente, Shere Khan, ¿cuándo
querrás?

beber de nuevo? Duerme y sueña con la matanza.

Estoy solo en los pastos. ¡Hermano Gris, ven a mí!
¡Ven a mí, Lobo Solitario, porque hay una gran caza en marcha!

Cría a los grandes búfalos, los toros de manada de piel azul.
con los ojos enojados. Lléalos de un lado a otro mientras ordeno.

¿Duermes todavía, Shere Khan? ¡Despierta, oh, despierta! Aquí vengo yo,
y los alcistas están detrás.

Rama, el rey de los búfalos, golpeó con el pie.
aguas de

los Waingunga, ¿adónde fue Shere Khan?

Él no es Ikki para cavar hoyos, ni Mao, el Pavo Real, para que deba cavar hoyos.

volar. No es Mang el Murciélago, para colgarlo de las ramas. Pequeño Bambúes que crujen entre sí, dime ¿adónde corrió?

¡Ay! El está aquí. ¡Auu! El está aquí. Bajo los pies de Rama yace el Cojo! ¡Arriba, Shere Khan!

¡Levántate y mata! Aquí hay carne; ¡Rompe el cuello a los toros!

¡Msh! Él está dormido. No lo despertaremos, porque su fuerza es muy bien. Las cometas han bajado a verlo. El negro Las hormigas han llegado a saberlo. Hay una gran asamblea en su honor.

¡Alalá! No tengo tela para envolverme. Las cometas verán que soy desnudo. Me da vergüenza conocer a toda esta gente.

Préstame tu abrigo, Shere Khan. Préstame tu abrigo de rayas gay que yo

Puede ir al Council Rock.

Por el Toro que me compró hice una promesa... una pequeña promesa.

Sólo falta tu abrigo para que cumpla mi palabra.

Con el cuchillo, con el cuchillo que usan los hombres, con el cuchillo de

el

Cazador, me agacharé por mi regalo.

Aguas del Waingunga, Shere Khan me regala su abrigo por el amor

que él me soporta. ¡Tire, hermano gris! ¡Tira, Akela! pesado es la piel de Shere Khan.

El Man Pack está enojado. Tiran piedras y hablan como niños.

Mi boca está sangrando. Déjame escapar.

A través de la noche, a través de la noche calurosa, corre velozmente conmigo, mi hermanos. Dejaremos las luces del pueblo y nos dirigiremos a la luna baja.

Aguas del Waingunga, el Man-Pack me ha expulsado. Hice

No les hice ningún daño, pero me tenían miedo. ¿Por qué?

Manada de lobos, a mí también me habéis expulsado. La jungla está cerrada para mí y

las puertas del pueblo están cerradas. ¿Por qué?

Así como Mang vuela entre las bestias y los pájaros, así vuelo yo entre las

pueblo y la selva. ¿Por qué?

Bailo sobre la piel de Shere Khan, pero mi corazón está muy apesadumbrado.

Mi

boca es cortada y herida con las piedras del pueblo, pero

Mi corazón está muy ligero porque he regresado a la selva.

¿Por qué?

Estas dos cosas pelean juntas en mí como las serpientes pelean en el primavera. El agua sale de mis ojos; sin embargo, me río mientras caídas. ¿Por qué?

Soy dos Mowglis, pero la piel de Shere Khan está bajo mis pies.

Toda la jungla sabe que yo maté a Shere Khan. Mirar-
mirar

¡Bien, oh lobos!

¡Ajá! Mi corazón está pesado por las cosas que no entiendo.

El sello blanco

¡Oh! Cállate, mi bebé, la noche ha quedado atrás,
Y negras son las aguas que brillaban tan verdes.
La luna, sobre las crestas, mira hacia abajo para encontrarnos.
En reposo en los huecos que susurran entre ellos.
Donde las olas se encuentran, entonces suave sea tu almohada,
¡Ah, pequeña y cansada aleta, rízate a tu gusto!
No te despertará la tormenta, ni te alcanzará el tiburón,
¡Dormido en los brazos de los mares que se balancean lentamente!

Canción de cuna de foca

Todas estas cosas sucedieron hace varios años en un lugar llamado Novastoshnah, o Punto Noreste, en la isla de San Pablo, muy lejos en el mar de Bering. Limmershin, el Reyzeulo del Invierno, me contó la historia cuando el viento lo arrojó sobre el aparejo de un vapor que se dirigía a Japón, y lo llevé a mi cabina y lo calenté y alimenté durante un par de días hasta que estuvo en condiciones de volar de regreso. a San Pablo de nuevo. Limmershin es un pajarito muy curioso, pero sabe decir la verdad.

Nadie viene a Novastoshnah excepto por negocios, y las únicas personas que tienen asuntos habituales allí son las focas. En los meses de verano llegan cientos y cientos de miles del frío mar gris. Porque la playa de Nov-astoshnah tiene el mejor alojamiento para focas de

cualquier lugar del mundo.

Sea Catch lo sabía, y cada primavera nadaba desde cualquier lugar en el que se encontrara, nadaba como un torpedero directamente hacia Novastoshnah y pasaba un mes luchando con sus compañeros por un buen lugar en las rocas, lo más cerca del mar. como sea posible. Sea Catch tenía quince años, era un enorme lobo marino gris con casi una melena sobre los hombros y largos y malvados dientes de perro. Cuando se alzó sobre sus aletas delanteras, se encontraba a más de cuatro pies del suelo, y su peso, si alguien se había atrevido a pesarlo, era de casi setecientas libras. Tenía cicatrices por todas partes con marcas de peleas salvajes, pero siempre estaba listo para una pelea más. Ladeaba la cabeza, como si tuviera miedo de mirar a la cara a su enemigo; luego lo dispararía como un rayo, y cuando los grandes dientes estuvieran firmemente fijados en el cuello de la otra foca, la otra foca podría escapar si podía, pero Sea Catch no lo ayudaría.

Sin embargo, Sea Catch nunca persiguió a una foca derrotada, porque eso iba en contra de las reglas de la playa. Sólo quería un espacio junto al mar para su guardería. Pero como había cuarenta o cincuenta mil focas más cazando lo mismo cada primavera, los silbidos, bramidos, rugidos y soplos en la playa eran algo espantoso.

Desde una pequeña colina llamada Hutchinson's Hill, se podían contemplar más de cinco kilómetros y medio de terreno cubierto de focas luchadoras; y el oleaje estaba salpicado por todas partes de cabezas de focas que se apresuraban a aterrizar y comenzar su parte de la lucha. Lucharon en las olas, lucharon en la arena

Luchaban en las desgastadas rocas de basalto de los viveros, porque eran tan estúpidos y poco complacientes como los hombres. Sus esposas nunca llegaron a la isla hasta finales de mayo o principios de junio, porque no les importaba ser despedazados; y las focas jóvenes de dos, tres y cuatro años que no habían empezado a hacer tareas domésticas se internaron cerca de media milla entre las filas de los combatientes y jugaron en las dunas de arena en manadas y legiones, y se borraron cada uno de los restos. cosa verde que creció. Se les llamaba holluschickie (los solteros) y sólo en Novastoshnah había quizá doscientos o trescientos mil.

Una primavera, Sea Catch acababa de terminar su cuadragésimo quinto combate cuando Matkah, su suave, elegante y amable esposa, salió del mar, la agarró por el cuello y la arrojó en su reserva. diciendo con brusquedad: 'Tarde como siempre'. ¿Dónde has estado?'

No estaba de moda que Sea Catch comiera nada durante los cuatro meses que permaneció en las playas, por lo que en general tenía mal carácter. Matkah sabía que no debía responder. Miró a su alrededor y susurró: "Qué considerado de tu parte". Has vuelto a ocupar el antiguo lugar.

—Creo que sí —dijo Sea Catch. '¡Mírame!'

Estaba arañado y sangrando por veinte lugares; un ojo estaba casi fuera, y sus costados estaban hechos jirones.

'¡Oh, ustedes hombres, ustedes hombres!' Dijo Matkah, abanicándose con su aleta trasera. '¿Por qué no podéis ser sensatos y arreglar vuestros lugares tranquilamente? Parece que hubieras estado peleando con la orca.

'No he estado haciendo nada más que pelear desde mediados

de mayo. La playa está vergonzosamente llena esta temporada. He conocido al menos cien focas de la playa de Lukannon, buscando casa. ¿Por qué la gente no puede quedarse donde pertenece?

"A menudo he pensado que seríamos mucho más felices si navegáramos en Otter Island en lugar de este lugar lleno de gente", dijo Matkah.

'¡Bah! Sólo los holluschickie van a Otter Island. Si fuéramos allí dirían que teníamos miedo. Debemos preservar las apariencias, querida.

Sea Catch hundió orgullosamente la cabeza entre sus gordos hombros y fingió irse a dormir durante unos minutos, pero en todo momento estuvo atento a una pelea. Ahora que todas las focas y sus esposas estaban en tierra, se podía escuchar su clamor a millas mar adentro por encima de los vendavales más fuertes.

Según el conteo más bajo, había más de un millón de focas en la playa (focas viejas, madres focas, crías diminutas y pollitos hollus, peleándose, peleándose, balando, gateando y jugando juntas), bajando al mar y saliendo de él. en cuadrillas y regimientos, tendidos sobre cada palmo de terreno hasta donde alcanzaba la vista, y escaramuzas en brigadas a través de la niebla. Casi siempre hay niebla en Novastoshnah, excepto cuando sale el sol y hace que todo parezca perlado y con los colores del arcoíris por un rato.

Kotick, el bebé de Matkah, nació en medio de esa confusión, y era todo cabeza y hombros, con ojos azul pálido y lloroso, como deben ser las focas diminutas, pero había algo en su pelaje que hizo que su madre mirara. él muy de cerca.

"Sea Catch", dijo por fin, "nuestro bebé va a ser

¡blanco!

¡Conchas vacías y algas secas! -resopló Sea Catch-

"Nunca ha existido en el mundo algo parecido a una foca blanca".

"No puedo evitarlo", dijo Matkah; "Va a haberlo ahora". Y cantó la canción de foca en voz baja y canturreante que todas las madres focas cantan a sus crías:

No debes nadar hasta que tengas seis semanas, o
te hundirás la cabeza entre los talones;
Y vendavales de verano y orcas
Son malos para las crías de foca.

Son malos para las crías de foca, querida rata.
Tan malo como puede ser;
Pero salpique y crezca fuerte,
Y no puedes equivocarte.
¡Niño del Mar Abierto!

Por supuesto, al principio el pequeño no entendió las palabras. Remaba y gateaba al lado de su madre, y aprendió a apartarse del camino cuando su padre peleaba con otra foca, y los dos rodaban y rugían arriba y abajo por las resbaladizas rocas. Matkah solía hacerse a la mar para conseguir algo de comer, y el bebé sólo era alimentado una vez cada dos días, pero luego comía todo lo que podía y se alimentaba de ello.

Lo primero que hizo fue arrastrarse tierra adentro, y allí conoció a decenas de miles de bebés de su edad, y jugaron juntos como cachorros, se fueron a dormir en la limpia

arena y volví a jugar. Los ancianos de las guarderías no los hacían caso, los holluschickie se quedaban en su propio terreno y los bebés se divertían mucho.

Cuando Matkah regresaba de su pesca en alta mar, iba directamente al patio de recreo y llamaba como una oveja llama a un cordero, y esperaba hasta escuchar a Kotick balar. Luego tomaba la más recta de las líneas rectas en su dirección, golpeando con sus aletas delanteras y derribando a los jóvenes a derecha e izquierda. Siempre había unos cientos de madres buscando a sus hijos en los parques infantiles, y los bebés se mantenían animados.

Pero, como Matkah le dijo a Kotick: "Siempre y cuando no te recuestes en agua fangosa y te salga sarna, o te frotes la arena dura en un corte o rasguño, y siempre y cuando nunca vayas a nadar cuando hay mar embravecido, nada te hará daño aquí."

Las focas pequeñas no saben nadar mejor que los niños pequeños, pero son infelices hasta que aprenden. La primera vez que Kotick descendió al mar una ola lo llevó más allá de su profundidad, y su gran cabeza se hundió y sus pequeñas aletas traseras volaron exactamente como su madre le había dicho en la canción, y si la siguiente ola no lo hubiera arrojado Si hubiera vuelto, se habría ahogado.

Después de eso, aprendió a tumbarse en una piscina de la playa y dejar que las olas lo cubrieran y lo levantaran mientras remaba, pero siempre mantenía los ojos abiertos para detectar olas grandes que pudieran doler. Estuvo dos semanas aprendiendo a usar sus aletas; Y todo ese tiempo, mientras entraba y salía del agua, tosía, gruñía, se arrastraba por la playa, dormía siestas en la arena y volvía a regresar, hasta que al fin encontró

descubrió que realmente pertenecía al agua.

Entonces os podéis imaginar los ratos que pasó con sus compañeros, agachándose bajo los rodillos; o llegar a lo alto de una ola y aterrizar con un chapoteo y un chisporroteo mientras la gran ola giraba hacia la playa; o pararse sobre la cola y rascarse la cabeza como hacían los viejos; o jugar "Soy el rey del castillo" sobre rocas resbaladizas y llenas de maleza que sobresalían del lavado. De vez en cuando veía una aleta delgada, como la de un gran tiburón, flotando cerca de la costa, y sabía que se trataba de la orca, el Grampus, que come focas jóvenes cuando puede cazarlas; y Kotick se dirigía hacia la playa como una flecha, y la aleta saltaba lentamente, como si no buscara nada en absoluto.

A finales de octubre, las focas empezaron a salir de St. Paul hacia las profundidades del mar, por familias y tribus, y ya no hubo peleas por las guarderías, y los holluschickie jugaron donde quisieron. «El año que viene», dijo Matkah a Kotick, «serás un holluschickie; pero este año debes aprender a pescar.

Partieron juntos a través del Pacífico, y Matkah le mostró a Kotick cómo dormir boca arriba con las aletas dobladas a los costados y su pequeña nariz fuera del agua. Ninguna cuna es tan cómoda como el largo y oscilante oleaje del Pacífico. Cuando Kotick sintió un hormigueo en toda su piel, Matkah le dijo que estaba aprendiendo la "sensación del agua", y que esa sensación de hormigueo y picazón significaba que se avecinaba mal tiempo y que debía nadar con fuerza y escapar.

"Dentro de poco tiempo", dijo, "sabrás hacia dónde nadar, pero ahora seguiremos a Sea Pig, la marsopa, porque es

muy sabio.' Un banco de marsopas se agachaba y surcaba el agua, y el pequeño Kotick las seguía lo más rápido que podía. '¿Cómo sabes adónde ir?' jadeó.

El líder de la escuela puso en blanco su ojo blanco y se agachó. "Me hormiguea la cola, jovencito", dijo. 'Eso significa que hay un vendaval detrás de mí. ¡Venir también! Cuando estás al sur de Sticky Water [se refería al Ecuador] y te hormiguea la cola, eso significa que hay un vendaval frente a ti y debes dirigirte hacia el norte. ¡Venir también! El agua se siente mal aquí.'

Ésta fue una de las muchas cosas que aprendió Kotick, y siempre estaba aprendiendo. Matkah le enseñó a seguir al bacalao y al fletán por las orillas submarinas y a arrancar las piedras de su agujero entre las malas hierbas; cómo bordear los restos de naufragios que se encuentran a cien brazas bajo el agua y lanzarse como una bala de rifle por una portilla y salir por otra mientras los peces corren; cómo bailar sobre las olas cuando los relámpagos recorrían el cielo y agitar cortésmente su aleta hacia el albatros de cola corta y el halcón del buque de guerra mientras descendían con el viento; cómo saltar a tres o cuatro pies del agua como un delfín, con las aletas pegadas a los lados y la cola curvada; dejar en paz a los peces voladores porque todos son huesudos; sacar la hombrera de un bacalao a toda velocidad a diez brazas de profundidad, y nunca detenerse a mirar una barca o un barco, pero especialmente un bote de remos. Al cabo de seis meses, lo que Kotick no sabía sobre la pesca en alta mar ya no merecía la pena saberlo. Y en todo ese tiempo nunca puso aleta en tierra seca.

Sin embargo, un día, mientras yacía medio dormido en las cálidas aguas de algún lugar frente a la isla de Juan Fernández,

se sentía débil y perezoso, como les ocurre a los humanos cuando la primavera está en sus piernas, y recordó las buenas y firmes playas de Novastoshnah a siete mil millas de distancia, los juegos que jugaban sus compañeros, el olor de las algas, el rugido de las focas. y los combates. En ese mismo momento giró hacia el norte, nadando constantemente, y mientras avanzaba se encontró con decenas de sus compañeros, todos con destino al mismo lugar, y le dijeron: '¡Saludo, Kotick! Este año todos somos holluschickie y podemos bailar la danza del fuego en las rompientes de Lukannon y jugar en el césped nuevo. ¿Pero de dónde sacaste ese abrigo?

El pelaje de Kotick ahora era casi de un blanco puro y, aunque se sentía muy orgulloso de él, se limitó a decir: "¡Nada rápido!". Me duelen los huesos por la tierra.' Y así llegaron todos a las playas donde habían nacido y oyeron a las viejas focas, sus padres, pelear en la neblina ondulante.

Esa noche, Kotick bailó la Danza del Fuego con las focas de un año. El mar está lleno de fuego en las noches de verano desde Novastoshnah hasta Lukannon, y cada foca deja tras de sí una estela como de aceite ardiendo y un destello llameante cuando salta, y las olas rompen en grandes rayas y remolinos fosforescentes. Luego se dirigieron tierra adentro, a los terrenos de Holluschickie, y se revolcaron en el nuevo trigo silvestre y contaron historias de lo que habían hecho mientras estaban en el mar. Hablaban del Pacífico como los niños hablarían de un bosque en el que habían estado cultivando nueces, y si alguien los hubiera entendido, podría haberse ido y haber hecho un mapa de ese océano como nunca se hizo. El holluschickie de tres y cuatro años bajó corriendo de Hutchinson's Hill gritando: "¡Fuera del camino, jóvenes!". El

El mar es profundo y todavía no sabes todo lo que hay en él. Espere hasta que haya doblado el Cuerno. Hola, añojo, ¿de dónde sacaste esa bata blanca?

"No lo entendí", dijo Kotick. 'Creció.' Y justo cuando iba a girar el altavoz, un par de hombres de pelo negro y rostros rojos y chatos salieron de detrás de una duna de arena, y Kotick, que nunca antes había visto a un hombre, tosió y agachó la cabeza. El holluschickie simplemente se alejó unos metros y se quedó sentado mirando estúpidamente. Los hombres eran nada menos que Kerick Booterin, el jefe de los cazadores de focas de la isla, y Patalamon, su hijo. Venían de la pequeña aldea situada a menos de media milla de los viveros marinos, y estaban decidiendo qué focas llevarían a los corrales de matanza (porque las focas eran conducidas como ovejas) para luego convertirlas en chaquetas de piel de foca.

'¡Ho!' dijo Patalamón. '¡Mirar! ¡Hay una foca blanca!'

Kerick Booterin se puso casi blanco bajo el aceite y el humo, porque era aleutiano, y los aleutianos no son gente limpia. Luego comenzó a murmurar una oración. 'No lo toques, Patalamon. Nunca ha habido una foca blanca desde... desde que nací. Quizás sea el fantasma del viejo Zaharrof. El año pasado se perdió en el gran vendaval.

"No me acercaré a él", dijo Patalamon. 'Tiene mala suerte. ¿De verdad crees que es el viejo Zaharrof que ha vuelto? Le debo unos huevos de gaviota.

"No lo mires", dijo Kerick. Apártate de esa manada de niños de cuatro años. Los hombres deberían desollar doscientos hoy, pero es el comienzo de la temporada y son nuevos en el trabajo. Cien bastarán. ¡Rápido!

Patalamon hizo sonar un par de huesos de foca frente a una manada de holluschickie y se detuvieron en seco, resoplando y resoplando. Luego se acercó y las focas comenzaron a moverse, y Kerick las condujo tierra adentro y nunca intentaron regresar con sus compañeros. Cientos y cientos de miles de focas vieron cómo las conducían, pero de todos modos siguieron jugando. Kotick era el único que hacía preguntas y ninguno de sus compañeros podía decirle nada, excepto que los hombres siempre cazaban focas de esa manera durante seis semanas o dos meses de cada año.

"Voy a seguirte", dijo, y sus ojos casi se salieron de sus órbitas mientras avanzaba arrastrando los pies tras la manada.

"La foca blanca viene tras nosotros", gritó Patalamon.
"Es la primera vez que una foca llega sola al campo de exterminio".

'¡Hsh! No mires detrás de ti', dijo Kerick. 'Es Zahar-
el fantasma de rof! Debo hablar con el sacerdote sobre esto.

La distancia hasta los campos de matanza era sólo de media milla, pero les tomó una hora recorrerla, porque si las focas iban demasiado rápido, Kerick sabía que se calentarían y luego se les caería el pelaje en parches cuando las desollaran. Así que continuaron muy lentamente, pasaron por Sea Lion's Neck, pasaron por Webster House, hasta que llegaron a Salt House, justo detrás de la vista de las focas en la playa. Kotick lo siguió, jadeando y preguntándose. Pensó que estaba en el fin del mundo, pero el rugido de los criaderos de focas detrás de él sonaba tan fuerte como el rugido de un tren en un túnel. Luego Kerick se sentó en el musgo, sacó un pesado reloj de peltre y dejó que el vehículo se enfriara durante treinta minutos, y Kotick pudo oír el

El rocío de niebla goteaba del ala de su gorra. Entonces se acercaron diez o doce hombres, cada uno con un garrote de hierro de tres o cuatro pies de largo, y Kerick señaló uno o dos de los rebaños que habían sido mordidos por sus compañeros o estaban demasiado calientes, y los hombres los apartaron a patadas con sus manos. botas pesadas hechas con la piel de la garganta de una morsa, y luego Kerick dijo: "¡Suéltalo!". y luego los hombres golpearon a las focas en la cabeza tan rápido como pudieron.

Diez minutos más tarde, el pequeño Kotick ya no reconoció a sus amigos, porque les arrancaron la piel desde el hocico hasta las aletas traseras, los azotaron y los arrojaron al suelo formando un montón. Eso fue suficiente para Kotick. Se dio la vuelta y galopó (una foca puede galopar muy rápidamente durante un corto tiempo) de regreso al mar; su bigotito nuevo estaba erizado de horror. En Sea Lion's Neck, donde los grandes leones marinos se sientan al borde de las olas, se arrojó al agua fría con la cabeza en forma de aleta y se balanceó allí, jadeando miserablemente. '¿Que hay aquí?' -dijo un león marino con brusquedad, porque por regla general los leones marinos se mantienen reservados.

¡Scoochnie! ¡Ochen scoochnie!' ("¡Me siento solo, muy solo!"), dijo Kotick. ¡Están matando a todos los holluschick-ie en todas las playas!

El león marino volvió la cabeza hacia la costa. '¡Disparates!' él dijo. 'Tus amigos están haciendo tanto ruido como siempre. Debes haber visto al viejo Kerick puliendo una carreta. Lo ha hecho durante treinta años.

"Es horrible", dijo Kotick, retrocediendo en el agua cuando una ola pasó sobre él, y estabilizándose con un golpe de tornillo de sus aletas que lo puso de pie a tres pulgadas.

de un borde irregular de roca.

'¡Bien hecho por un añojo!' dijo el León Marino, quien sabía apreciar el buen nado. "Supongo que es bastante horrible por tu manera de verlo, pero si las focas vienen aquí año tras año, por supuesto que los hombres se enteran, y a menos que puedan encontrar una isla a la que nunca vengan hombres, Siempre déjate llevar.

'¿No existe tal isla?' -empezó Kotick-.

'He seguido los poltoos [el fletán] durante veinte años y no puedo decir que lo haya encontrado todavía. Pero mira, parece que te gusta hablar con tus superiores. Supongamos que vas a Walrus Islet y hablas con Sea Vitch. Quizás sepa algo. No te dejes llevar así. Es un nado de seis millas, y si yo fuera tú, primero debería salir y tomar una siesta, pequeña.

Kotick pensó que era un buen consejo, así que nadó hasta su propia playa, salió y durmió media hora, retorciéndose todo el cuerpo, como hacen las focas. Luego se dirigió directamente al Islote de la Morsa, una pequeña isla rocosa de poca altura casi al nordeste de Novastoshnah, todo salientes, rocas y nidos de gaviotas, donde las morsas se pastoreaban solas.

Aterrizó cerca del viejo Sea Vitch, la morsa grande, fea, hinchada, con granos, de cuello gordo y colmillos largos del Pacífico Norte, que no tiene modales excepto cuando duerme, como lo era entonces, con su trasero. aletas mitad dentro y mitad fuera de las olas.

'¡Despertar!' -ladró Kotick, porque las gaviotas hacían un gran ruido.

'¡Ja! ¡Ho! ¡Mmm! ¿Qué es eso?' -dijo Sea Vitch, y le dio un golpe a la siguiente morsa con sus colmillos y la despertó, y la siguiente golpeó a la siguiente, y así sucesivamente hasta que todas estuvieron muertas.

despierto y mirando en todas direcciones menos en la correcta.

'¡Hola! Soy yo", dijo Kotick, balanceándose en las olas y pareciendo una pequeña babosa blanca.

'¡Bien! ¡Puedo ser... desollado! -dijo Sea Vitch, y todos miraron a Kotick como se puede imaginar que un club lleno de viejos caballeros somnolientos miraría a un niño pequeño. A Kotick no le interesaba oír más sobre desollar en ese momento; ya había visto suficiente.

Entonces gritó: '¿No hay algún lugar al que puedan ir las focas donde los hombres nunca vienen?'

—Ve y descúbrelo —dijo Sea Vitch, cerrando los ojos. 'Huir. Estamos ocupados aquí.'

Kotick hizo saltar en el aire a su delfín y gritó tan fuerte como pudo: '¡Comealmejas! ¡Comedor de almejas! Sabía que Sea Vitch nunca había pescado un pez en su vida, sino que siempre buscaba almejas y algas; aunque pretendía ser una persona muy terrible. Naturalmente, los polluelos, los gooverooskies y los epatkas, las gaviotas burgomaestres, las gaviotas gaviotas y los frailecillos, que siempre están buscando una oportunidad para ser groseros, aceptaron el grito y, según me dijo Limmershin, durante casi cinco minutos no se podía oír un disparo en Walrus Islet. Toda la población gritaba y gritaba '¡Comealmejas! ¡Stareek [viejo]!' mientras Sea Vitch rodaba de un lado a otro gruñendo y tosiendo.

'¿Ahora lo dirás?' dijo Kotick, sin aliento.

"Ve y pregúntale a Sea Cow", dijo Sea Vitch. "Si aún vive, podrá decírtelo".

'¿Cómo reconoceré a Sea Cow cuando lo conozca?' dicho

Kotick, desviándose.

"Es la única cosa en el mar más fea que Sea Vitch".

—gritó una gaviota Burgomaestre, dando vueltas bajo la nariz de Sea Vitch. ¡Más feos y con peores modales! ¡Mira!

Kotick nadó de regreso a Novastoshnah, dejando que las gaviotas chillaran. Allí descubrió que nadie se compadecía de él en su pequeño intento de descubrir un lugar tranquilo para las focas.

Le dijeron que los hombres siempre habían conducido el holluschick, es decir, que era parte del trabajo diario, y que si no le gustaba ver cosas feas no debería haber ido a los campos de exterminio. Pero ninguna de las otras focas había visto la matanza, y eso marcó la diferencia entre él y sus amigos.

Además, Kotick era una foca blanca.

'Lo que debes hacer', dijo el viejo Sea Catch, después de haber escuchado las aventuras de su hijo, 'es crecer y ser una foca grande como tu padre, y tener una guardería en la playa, y luego te dejarán en paz. Dentro de cinco años deberías poder luchar por ti mismo. Incluso la gentil Matkah, su madre, dijo: "Nunca podrás detener la matanza". Ve a jugar al mar, Kotick. Y Kotick se fue y bailó la Danza del Fuego con el corazón muy apesadumbrado.

Ese otoño abandonó la playa tan pronto como pudo y partió solo debido a una idea en su cabeza de bala. Iba a encontrar a Sea Cow, si es que existía una persona así en el mar, e iba a encontrar una isla tranquila con buenas playas firmes para que vivieran las focas, donde los hombres no pudieran alcanzarlas. Así que exploró y exploró por sí mismo desde el Pacífico Norte hasta el Pacífico Sur, nadando hasta trescientas millas en un día y una noche. Se encontró con más aventuras de las que se pueden contar y escapó por poco de ser atrapado por el tiburón peregrino, el tiburón moteado, el tiburón martillo y

conoció a todos los rufianes indignos de confianza que holgazanean en los mares, y a los peces pesados y educados, y a las vieiras manchadas de escarlata que están amarradas en un lugar durante cientos de años y se enorgullecen de ello; pero nunca conoció a Sea Cow y nunca encontró una isla que le pudiera gustar.

Si la playa era buena y dura, con una pendiente detrás para que las focas jugaran, siempre había el humo de un ballenero en el horizonte, hirviendo grasa, y Kotick sabía lo que eso significaba. O bien podía ver que una vez las focas habían visitado la isla y habían sido exterminadas, y Kotick sabía que donde los hombres habían llegado una vez volverían.

Se enfrentó a un viejo albatros de cola rechoncha, que le dijo que la isla Kerguelén era el lugar perfecto para la paz y la tranquilidad, y cuando Kotick bajó allí, prácticamente se hizo añicos contra unos malvados acantilados negros en una fuerte tormenta de aguanieve. con relámpagos y truenos. Sin embargo, cuando salió para protegerse del vendaval, pudo ver que incluso allí alguna vez hubo un vivero de focas. Y así fue en todas las demás islas que visitó.

Limmershin dio una larga lista de ellas, pues dijo que Kotick pasó cinco temporadas explorando, con un descanso de cuatro meses cada año en Novastoshnah, cuando los holluschick-ie solían burlarse de él y de sus islas imaginarias. Fue a Galápagos, un lugar terriblemente seco en el ecuador, donde casi muere cocido; fue a las islas Georgia, las Orcadas, la isla Esmeralda, la isla Little Nightingale, la isla Gough, la isla Bouvet, las Crossets e incluso a una pequeña isla al sur del Cabo de Buena Esperanza. Pero en todas partes la Gente del Mar le dijo la

las mismas cosas. Las focas habían llegado a esas islas una vez, pero los hombres las habían matado a todas. Incluso cuando nadó miles de kilómetros fuera del Pacífico y llegó a un lugar llamado Cabo Corrientes (que era cuando regresaba de la isla de Gough), encontró unos cientos de focas sarnosas en una roca y le dijeron que allí llegaban los hombres. también.

Eso casi le rompió el corazón, y rodeó el Cuerno de vuelta a sus propias playas; y en su camino hacia el norte llegó a una isla llena de árboles verdes, donde encontró una foca muy, muy vieja que se estaba muriendo, y Kotick pescó para él y le contó todas sus penas. "Ahora", dijo Kotick, "vuelvo a Novastoshnah, y si me llevan a los mataderos con los holluschickie no me importará".

El viejo sello decía: "Inténtalo una vez más". Soy el último de la Colonia Perdida de Masafuera, y en los días en que los hombres nos mataban a cientos de miles, se decía en las playas que algún día una foca blanca saldría del Norte y conduciría a la gente de las focas a un lugar tranquilo. lugar. Soy viejo y nunca viviré para ver ese día, pero otros sí. Intentar una vez más.

Y Kotick se recogió el bigote (era una belleza) y dijo: "Soy la única foca blanca que ha nacido en las playas, y soy la única foca, blanca o negra, que alguna vez pensó en buscar nuevas islas". . '

Esto lo animó inmensamente; y cuando regresó a Novastoshnah ese verano, Matkah, su madre, le rogó que se casara y sentara cabeza, porque ya no era un hol-luschick sino un pez marino adulto, con una melena blanca y rizada sobre los hombros. tan pesado, tan grande y tan feroz como su padre. "Dadme otra temporada", dijo. 'Recuerda, madre, es

Siempre es la séptima ola la que llega más arriba de la playa.

Curiosamente, había otra foca que pensó que pospondría el matrimonio hasta el año siguiente, y Kotick bailó la Danza del Fuego con ella por toda la playa de Lukannon la noche antes de emprender su última exploración. Esta vez se dirigió hacia el oeste, porque había encontrado el rastro de un gran banco de fletán y necesitaba al menos cien libras de pescado al día para mantenerse en buenas condiciones. Los persiguió hasta cansarse, y luego se acurrucó y se fue a dormir en los huecos del oleaje que llega a la Isla del Cobre. Conocía perfectamente la costa, así que alrededor de medianoche, cuando sintió que lo golpeaban suavemente sobre un lecho de algas, dijo: "Hm, esta noche la marea está fuerte", y girándose bajo el agua abrió los ojos lentamente y se estiró. Luego saltó como un gato, porque vio cosas enormes husmeando en el agua del banco de arena y pastando entre los espesos márgenes de la maleza.

'¡Por los Grandes Peinadores de Magallanes!' dijo, debajo de su Bigote. '¿Quiénes son estas personas en las profundidades del Mar?'

No se parecían a ninguna morsa, león marino, foca, oso, ballena, tiburón, pez, calamar o vieira que Kotick hubiera visto antes. Medían entre seis y diez metros de largo y no tenían aletas traseras, sino una cola en forma de pala que parecía haber sido tallada en cuero mojado. Sus cabezas tenían el aspecto más tonto que jamás hayas visto, y se balanceaban sobre los extremos de sus colas en aguas profundas cuando no estaban pastando, inclinándose solemnemente unos a otros y agitando sus aletas delanteras como un hombre gordo agita las suyas. brazo.

'¡Ejem!' dijo Kotick. —¿Buen deporte, caballeros? El gran

las cosas respondieron inclinándose y agitando sus aletas como el lacayo rana. Cuando comenzaron a alimentarse de nuevo, Kotick vio que su labio superior estaba partido en dos pedazos que podían separar aproximadamente un pie y volver a juntar con un bushel entero de algas entre las divisiones. Se metieron el producto en la boca y masticaron solemnemente.

"Es un estilo de alimentación desordenado", dijo Kotick. Hicieron una nueva reverencia y Kotick empezó a perder los estribos. "Muy bien", dijo. Si por casualidad tienes un porro extra en la aleta delantera, no es necesario que lo presumas. Veo que os inclináis con gracia, pero me gustaría saber vuestros nombres. Los labios partidos se movieron y temblaron; y los vidriosos ojos verdes miraban fijamente, pero no hablaban.

'¡Bien!' dijo Kotick. 'Ustedes son las únicas personas que he conocido Más feo que Sea Vitch... y con peores modales.

Entonces recordó en un instante lo que la gaviota Burgomaestre le había gritado cuando era un pequeño año en Walrus Islet, y cayó hacia atrás en el agua, porque supo que por fin había encontrado a Sea Cow.

Las vacas marinas seguían saltando, pastando y masticando la maleza, y Kotick les hizo preguntas en todos los idiomas que había aprendido en sus viajes; y la Gente del Mar habla casi tantos idiomas como los seres humanos. Pero las vacas marinas no respondieron porque las vacas marinas no pueden hablar. Sólo tiene seis huesos en el cuello donde debería tener siete, y dicen bajo el mar que eso le impide hablar incluso con sus compañeros. Pero, como usted sabe, tiene un porro extra en su aleta anterior, y al moverlo hacia arriba y hacia abajo hace lo que responde a una especie de

de un torpe código telegráfico.

Al amanecer, la melena de Kotick estaba erizada y su temperamento había desaparecido como los cangrejos muertos. Entonces la Vaca Marina empezó a viajar muy lentamente hacia el norte, deteniéndose de vez en cuando para celebrar absurdos consejos de reverencias, y Kotick las siguió, diciéndose: "Hace mucho tiempo que habrían matado a personas tan idiotas como éstas si No había encontrado alguna isla segura. Y lo que es suficientemente bueno para la Vaca Marina también lo es para el Sea Catch. De todos modos, ojalá se dieran prisa.

Fue un trabajo agotador para Kotick. La manada nunca recorría más de cuarenta o cincuenta millas por día, se detenía para alimentarse por la noche y se mantenía cerca de la orilla todo el tiempo; Mientras tanto, Kotick nadó alrededor de ellos, sobre ellos y debajo de ellos, pero no pudo apresurarlos a avanzar media milla. A medida que avanzaban hacia el norte, celebraban un consejo de reverencia cada pocas horas, y Kotick casi se muerde el bigote con impaciencia hasta que vio que seguían una cálida corriente de agua, y entonces los respetó más.

Una noche se hundieron en el agua brillante (se hundieron como piedras) y por primera vez desde que los conoció comenzaron a nadar rápidamente. Kotick lo siguió, y el ritmo lo asombró, porque nunca soñó que Sea Cow fuera algo así como nadador. Se dirigieron a un acantilado junto a la orilla, un acantilado que descendía hacia aguas profundas y se hundía en un agujero oscuro al pie del mismo, a veinte brazas bajo el mar. Fue un baño muy, muy largo, y Kotick necesitaba desesperadamente aire fresco antes de salir del oscuro túnel por el que lo condujeron.

'¡Mi peluca!' dijo, cuando se levantó, jadeando y resoplando, hacia

aguas abiertas en el extremo más alejado. "Fue una inmersión larga, pero valió la pena".

Las vacas marinas se habían separado y paseaban perezosamente a lo largo de los bordes de las mejores playas que Kotick había visto jamás. Había largas extensiones de roca lisa y desgastada que se extendían a lo largo de kilómetros, exactamente preparadas para servir como criaderos de focas, y detrás de ellas había zonas de juego de arena dura que se inclinaba hacia el interior, y había rodillos para que las focas bailaran, y hierba alta. para rodar, y dunas de arena para subir y bajar, y, lo mejor de todo, Kotick supo por el tacto del agua, que nunca engaña a una verdadera pesca en el mar, que ningún hombre había llegado allí.

Lo primero que hizo fue asegurarse de que la pesca era buena, y luego nadó a lo largo de las playas y contó las deliciosas islas bajas de arena, medio escondidas en la hermosa niebla ondulante. Hacia el norte, mar adentro, había una línea de barras, bajíos y rocas que nunca permitirían que un barco se acercara a menos de seis millas de la playa, y entre las islas y el continente había una extensión de aguas profundas que llegaba hasta el mar. acantilados perpendiculares, y en algún lugar debajo de los acantilados estaba la boca del túnel.

"Es Novastoshnah otra vez, pero diez veces mejor", dijo Kotick. 'Sea Cow debe ser más sabia de lo que pensaba. Los hombres no pueden bajar de los acantilados, aunque hubiera hombres; y los bajíos hacia el mar harían añicos un barco. Si hay algún lugar en el mar que sea seguro, es éste.

Comenzó a pensar en el sello que había dejado detrás de él, pero aunque tenía prisa por regresar a Novastoshnah, exploró a fondo el nuevo país para poder responder todas las preguntas.

Luego se zambulló, se aseguró de la boca del túnel y corrió hacia el sur. Nadie, excepto una vaca marina o una foca, hubiera soñado que existiera un lugar así, y cuando miró hacia los acantilados, ni siquiera Kotick podía creer que había estado debajo de ellos.

Tardó seis días en volver a casa, aunque no nadaba lentamente; y cuando salió justo por encima de Sea Lion's Neck, la primera persona que encontró fue la foca que lo había estado esperando, y ella vio por la expresión de sus ojos que por fin había encontrado su isla.

Pero el holluschickie y Sea Catch, su padre y todas las demás focas se rieron de él cuando les contó lo que había descubierto, y una foca joven de su misma edad dijo: "Todo esto está muy bien, Kotick, pero tú puedes". No viene nadie sabe dónde y nos ordena que nos vayamos así. Recuerde que hemos estado luchando por nuestras guarderías y eso es algo que usted nunca hizo. Preferías merodear por el mar.

Las otras focas se rieron de esto y la joven foca comenzó a girar la cabeza de un lado a otro. Se acababa de casar ese año y estaba armando un gran escándalo por ello.

"No tengo ninguna guardería por la que luchar", dijo Kotick. 'Sólo quiero mostrarles a todos un lugar donde estarán a salvo. ¿De qué sirve luchar?

"Oh, si estás tratando de echarte atrás, por supuesto que no tengo nada más que decir", dijo la joven foca con una risa fea.

'¿Vendrás conmigo si gano?' dijo Kotick. Y una luz verde apareció en sus ojos, porque estaba muy enojado por tener que luchar.

"Muy bien", dijo la joven foca descuidadamente. 'Si tu ganas,

Vendré.'

No tuvo tiempo de cambiar de opinión, porque la cabeza de Kotick estaba fuera y sus dientes hundidos en la grasa del cuello de la joven foca. Luego se puso en cuclillas y arrastró a su enemigo playa abajo, lo sacudió y lo derribó. Entonces Kotick rugió a las focas: 'He hecho lo mejor que pude para ustedes estas cinco temporadas pasadas. Os he encontrado la isla donde estaréis a salvo, pero a menos que os arranquen la cabeza de vuestros tontos cuellos, no lo creeréis. Voy a enseñarte ahora. ¡Cuidense!

Limmershin me dijo que nunca en su vida (y Limmer-shin ve diez mil focas grandes peleando cada año) nunca en toda su pequeña vida vio algo como la carga de Kotick en las guarderías. Se arrojó sobre la captura marina más grande que pudo encontrar, lo agarró por el cuello, lo estranguló, lo golpeó y lo golpeó hasta que gruñó pidiendo clemencia, y luego lo arrojó a un lado y atacó al siguiente. Verás, Kotick nunca había ayunado durante cuatro meses como lo hacían las grandes focas cada año, y sus viajes a nado en aguas profundas lo mantenían en perfectas condiciones y, lo mejor de todo, nunca antes había peleado. Su melena blanca y rizada se erizó con rabia, sus ojos ardían y sus grandes dientes de perro brillaban, y era espléndido a la vista. El viejo Pescador del Mar, su padre, lo vio pasar corriendo, arrastrando a las viejas focas canosas como si fueran fletán y trastomando a los jóvenes solteros en todas direcciones; y Sea Catch lanzó un rugido y gritó: '¡Puede que sea un tonto, pero es el mejor luchador de las playas! ¡No te enfrentes a tu padre, hijo mío! ¡Él está contigo!'

Kotick rugió en respuesta, y el viejo Sea Catch entró contoneándose.

con el bigote erizado, soplando como una locomotora, mientras Matkah y la foca que iba a casarse con Kotick se encogían de miedo y admiraban a sus hombres-pueblo. Fue una pelea magnífica, porque los dos peleaban mientras había una foca que se atrevía a levantar la cabeza, y cuando no había ninguna, desfilaban grandiosamente arriba y abajo de la playa, uno al lado del otro, bramando.

Por la noche, justo cuando la aurora boreal parpadeaba y destellaba a través de la niebla, Kotick trepó a una roca desnuda y contempló los viveros dispersos y las focas destrozadas y sangrantes. "Ahora", dijo, "te he enseñado tu lección".

'¡Mi peluca!' -dijo el viejo Sea Catch, levantándose con rigidez, pues estaba terriblemente mutilado. 'La propia orca no podría haberlos cortado peor. Hijo, estoy orgulloso de ti y, además, iré contigo a tu isla... si existe tal lugar.

'Oíd, cerdos gordos del mar. ¿Quién viene conmigo al túnel de la Vaca Marina? Responde o te volveré a enseñar - rugió Kotick.

Hubo un murmullo como el de la marea por todas partes de las playas. "Vamos a llegar", dijeron miles de voces cansadas. "Seguiremos a Kotick, el Sello Blanco".

Entonces Kotick dejó caer la cabeza entre los hombros y cerró los ojos con orgullo. Ya no era una foca blanca, sino roja de la cabeza a la cola. De todos modos habría desafiado mirar o tocar una de sus heridas.

Una semana más tarde, él y su ejército (casi diez mil hol-Iuschickie y focas viejas) se dirigieron al norte, al túnel de la Vaca Marina, con Kotick al frente, y las focas que se quedaron en No-vastoshnah los llamaron idiotas. Pero la próxima primavera, cuando

Cuando todos se encontraron frente a los bancos de pesca del Pacífico, las focas de Kotick contaron tales historias sobre las nuevas playas más allá del túnel de Sea Cow que cada vez más focas abandonaron Novostoshnah. Por supuesto, no todo se hizo de una vez, porque las focas no son muy inteligentes y necesitan mucho tiempo para darle vueltas a las cosas en sus mentes, pero año tras año se fueron más focas de No-vastoshnah y Lukannon, y los otros viveros, a las playas tranquilas y protegidas donde Kotick se sienta todo el verano, volviéndose más grande, más gordo y más fuerte cada año, mientras los holluschickie juegan a su alrededor, en ese mar donde

ningún hombre viene.

lo estoy bloqueando

Esta es la gran canción de las profundidades marinas que cantan todas las focas de St. Paul cuando regresan a sus playas en verano. Es una especie de sello muy triste del Himno Nacional.

Conocí a mis compañeros por la mañana (¡y, oh, pero soy viejo!)
donde rugiendo en las cornisas rodaba el oleaje del verano; Los oí
levantar el coro que ahogó la canción de los rompedores: Las playas de
Lukannon, dos millones de voces fuertes.

El canto de las agradables estaciones junto a las lagunas
saladas, El canto de los escuadrones que se arrastran por las dunas, El
canto de las danzas de medianoche que agitaron el mar en llamas, Las
playas de Lukannon, ¡antes de que llegaran los cazadores de focas!

Conocí a mis compañeros por la mañana (¡nunca volveré a verlos!); Iban
y venían en legiones que oscurecían toda la costa.
Y sobre la espuma salpicada de espuma hasta donde alcanzaba la
voz, saludamos a los grupos de desembarco y les cantamos en la playa.

Las playas de Lukannon, el trigo de invierno tan alto, ¡los
líquenes arrugados y goteantes y la niebla marina que lo empapa todo!
¡Las plataformas de nuestro patio de recreo, todas relucientes, lisas y
desgastadas!

Las playas de Lukannon: ¡el hogar donde nacimos!

Me encontré con mis compañeros por la mañana, un grupo roto y disperso.
Los hombres nos disparan en el agua y nos golpean en la tierra;
Los hombres nos llevan a la Casa de la Sal como ovejas tontas y mansas,
y todavía cantamos Lukannon... antes de que llegaran los selladores.

Gira hacia abajo, gira hacia el sur; ¡Oh, Gooverooska, vete!
Y contarles a los virreyes de las profundidades marinas la historia
de nuestro dolor; ¡Antes que, vacías como el huevo de tiburón que la
tempestad arroja a tierra, las playas de Lukannon no conozcan más a sus hijos!

"Rikki-Tikki-Tavi"

En el hoyo donde entró, Red-
Eye llamó a Wrinkle-Skin.
Escuche lo que dice el pequeño Ojo
Rojo: '¡Nag, sube y baila con la muerte!'

Ojo con ojo y cabeza con cabeza
(Mantén la medida, Nag.)
Esto terminará cuando uno esté
muerto; (A tu gusto, Nag.)
Giro tras giro y giro tras giro... (Corre y
escóndete, Nag.)
¡Ja! ¡La Muerte encapuchada ha fallado!
(¡Quería té temprano, Nag!)

Esta es la historia de la gran guerra que Rikki-tikki-tavi libró en solitario, a través de los baños del gran bungalow del acantonamiento de Segowlee. Darzee, el pájaro sastre, lo ayudó, y Chuchundra, la rata almizclera, que nunca sale al centro de la pista, sino que siempre se arrastra junto a la pared, le dio consejos, pero Rikki-tikki fue quien realmente peleó.

Era una mangosta, más bien como un gatito en su pelaje y en su cola, pero bastante parecido a una comadreja en su cabeza y sus hábitos. Sus ojos y la punta de su inquieta nariz estaban rosados. El podría

rascarse en cualquier lugar que quisiera con cualquier pierna, delantera o trasera, que decidiera usar. Podía esponjar su cola hasta que parecía un cepillo para botellas, y su grito de guerra mientras se escabullía entre la hierba alta era: '¡Rikk-tikk-tikki-tikki-tchk!'

Un día, una fuerte inundación de verano lo arrastró fuera de la madriguera donde vivía con su padre y su madre, y lo arrastró, pataleando y cloqueando, por una zanja al borde del camino. Encontró un pequeño trozo de hierba flotando allí y se aferró a él hasta perder el sentido. Cuando revivió, estaba tumbado al sol en medio de un sendero del jardín, muy arrastrado por cierto, y un niño pequeño decía: "Aquí hay una mangosta muerta". Celebremos un funeral.

"No", dijo su madre, "llevémoslo y sequémoslo". Por- Quizás no esté realmente muerto.

Lo llevaron a la casa y un hombre grande lo tomó entre el índice y el pulgar y dijo que no estaba muerto sino medio asfixiado. Entonces lo envolvieron en algodón y lo calentaron sobre un pequeño fuego, y abrió los ojos y estornudó.

"Ahora", dijo el hombretón (era un inglés que acababa de mudarse al bungalow), "no lo asustes y veremos qué hace".

Es lo más difícil del mundo asustar a una mangosta, porque la curiosidad la come desde la nariz hasta la cola. El lema de toda la familia de las mangostas es "Corre y descúbrelo", y Rikki-tikki era una auténtica mangosta. Miró el algodón, decidió que no era bueno para comer, corrió alrededor de la mesa, se sentó, se arregló el pelaje, se rascó y saltó sobre el hombro del niño.

"No tengas miedo, Teddy", dijo su padre. "Esa es su forma de hacer amigos".

'¡Ay! Me hace cosquillas debajo de la barbilla", dijo Teddy.

Rikki-tikki miró hacia abajo, entre el cuello y el cuello del niño, le olfateó la oreja y bajó al suelo, donde se sentó frotándose la nariz.

'¡Dios mío', dijo la madre de Teddy, 'y esa es una criatura salvaje! Supongo que es tan dócil porque hemos sido amables con él.

"Todas las mangostas son así", dijo su marido. 'Si Teddy no lo levanta por la cola o intenta ponerlo en una jaula, entrará y saldrá corriendo de la casa todo el día. Démosle algo de comer.

Le dieron un pedacito de carne cruda. A Rikki-tikki le gustó muchísimo y, cuando estuvo terminado, salió a la terraza, se sentó al sol y se esponjó el pelaje para que se secara hasta las raíces. Luego se sintió mejor.

"Hay más cosas que descubrir en esta casa", se dijo, "de las que toda mi familia podría descubrir en toda su vida". Sin duda me quedaré y lo descubriré.

Pasó todo ese día deambulando por la casa. Estuvo a punto de ahogarse en las bañeras, metió la nariz en la tinta de un escritorio y la quemó con la punta del puro del hombretón, porque se subió a su regazo para ver cómo se escribía. . Al caer la noche corrió a la habitación de Teddy para ver cómo se encendían las lámparas de queroseno, y cuando Teddy se fue a la cama, Rikki-tikki también subió. Pero era un compañero inquieto, porque tenía que levantarse y atender cada ruido durante toda la noche, y descubrir qué lo provocaba.

La madre y el padre de Teddy entraron, lo último que hicieron, para mirar a su hijo, y Rikki-tikki estaba despierta sobre la almohada. "No me gusta eso", dijo la madre de Teddy. "Podría morder al niño". "Él no hará tal cosa", dijo el padre. Teddy está más seguro con esa pequeña bestia que si tuviera un sabueso vigilándolo. Si ahora entrara una serpiente en la guardería...

Pero a la madre de Teddy no se le ocurriría algo tan espantoso.

Temprano en la mañana, Rikki-tikki vino a desayunar a la terraza montada en el hombro de Teddy y le dieron plátano y un poco de huevo cocido. Se sentó en el regazo de todos, uno tras otro, porque toda mangosta bien educada siempre espera ser algún día una mangosta doméstica y tener habitaciones donde correr; y la madre de Rikki-tikki (solía vivir en la casa del general en Segowlee) le había dicho cuidadosamente a Rikki qué hacer si alguna vez se encontraba con hombres blancos.

Entonces Rikki-tikki salió al jardín para ver qué se veía. Era un gran jardín, sólo a medio cultivar, con arbustos, grandes como casas de verano, de rosas del Mariscal Niel, tilos y naranjos, matas de bambú y matorrales de hierba alta. Rikki-tikki se lamió los labios. "Este es un coto de caza espléndido", dijo, y su cola se puso como una botella al pensar en ello, y se escabulló de un lado a otro del jardín, olfateando aquí y allá hasta que oyó voces muy tristes en un arbusto espinoso. .

Eran Darzee, el pájaro sastre y su esposa. Habían hecho un hermoso nido juntando dos hojas grandes y cosiéndolas con fibras en los bordes, y habían llenado el hueco con algodón y pelusa. El nido se balanceó y

de aquí para allá, mientras se sentaban en el borde y lloraban.

'¿Cuál es el problema?' preguntó Rikki-tikki.

"Somos muy miserables", dijo Darzee. "Uno de nuestros bebés se cayó del nido ayer y Nag se lo comió".

'¡Hm!' dijo Rikki-tikki, "eso es muy triste, pero soy un extraño aquí. ¿Quién es Nag?"

Darzee y su esposa se limitaron a acurrucarse en el nido sin responder, porque desde la espesa hierba al pie del arbusto surgió un silbido grave, un sonido frío y horrible que hizo que Rikki-tikki saltara dos pies hacia atrás. Luego, centímetro a centímetro, de la hierba surgió la cabeza y la capucha extendida de Nag, la gran cobra negra, que medía cinco pies de largo desde la lengua hasta la cola. Cuando hubo levantado un tercio de sí mismo del suelo, permaneció

balanceándose de un lado a otro exactamente como un penacho de diente de león se balancea en el viento, y miró a Rikki-tikki con esos malvados ojos de serpiente que nunca cambian su expresión. ¡Sí, sea lo que sea en lo que esté pensando la serpiente.

'¿Quién es Nag?' dijo él. 'Soy Nag. El gran Dios Brahm puso su marca en todo nuestro pueblo, cuando la primera cobra extendió su capucha para proteger al sol de Brahm mientras dormía. ¡Mira y ten miedo!'

Extendió su capucha más que nunca y Rikki-tikki vio la marca de gafas en la parte posterior que se parece exactamente a la parte del ojo de un corchete. Tuvo miedo por un momento, pero es imposible que una mangosta permanezca asustada por mucho tiempo, y aunque Rikki-tikki nunca antes había conocido una cobra viva, su madre lo había alimentado con cobras muertas, y él sabía que todas las ocupaciones de una mangosta adulta en la vida era luchar y comer serpientes. Nag sabía que

también y, en el fondo de su frío corazón, tenía miedo.

'Bueno', dijo Rikki-tikki, y su cola comenzó a esponjarse de nuevo, 'con marcas o sin ellas, ¿crees que es correcto que te comas polluelos de un nido?'

Nag estaba pensando para sí mismo y observando el más mínimo movimiento en la hierba detrás de Rikki-tikki. Sabía que las mangostas en el jardín significaban la muerte tarde o temprano para él y su familia, pero quería tomar a Rikki-tikki con la guardia baja. Entonces bajó un poco la cabeza y la puso a un lado.

"Hablemos", dijo. 'Comes huevos. ¿Por qué no debería comer pájaros?'

'¡Detrás de ti! ¡Mira detrás tuyo!' cantó Darzee.

Rikki-tikki sabía que no debía perder el tiempo mirando.

Saltó en el aire tan alto como pudo y justo debajo de él pasó silbando por la cabeza de Nagaina, la malvada esposa de Nag.

Ella se había acercado sigilosamente detrás de él mientras hablaba, para acabar con él. Escuchó su salvaje silbido cuando el golpe falló. Cayó casi sobre su espalda, y si hubiera sido una mangosta vieja habría sabido que entonces era el momento de romperle la espalda de un mordisco; pero tenía miedo del terrible golpe de respuesta de la cobra. Mordió, de hecho, pero no lo suficiente y saltó lejos de la cola, dejando a Nagaina desgarrada y enojada.

'¡La malvada, malvada Darzee!' -dijo Nag, azotando lo más alto que pudo hacia el nido en el arbusto espinoso. Pero Dar-zee lo había

construido fuera del alcance de las serpientes y sólo se balanceaba de un lado a otro.

Rikki-tikki sintió que sus ojos se ponían rojos y calientes (cuando un

A la mangosta se le enrojecen los ojos, está enfadado), y se sentó sobre la cola y las patas traseras como un canguro, miró a su alrededor y parlotó con rabia. Pero Nag y Nagai-na habían desaparecido entre la hierba. Cuando una serpiente falla su golpe, nunca dice nada ni da ninguna señal de lo que quiere hacer a continuación. Rikki-tikki no quería seguirlos, porque no estaba seguro de poder manejar dos serpientes a la vez. Así que se dirigió al camino de grava que había cerca de la casa y se sentó a pensar. Era un asunto serio para él.

Si lees los libros antiguos de historia natural, encontrarás que dicen que cuando la mangosta lucha contra la serpiente y resulta mordida, sale corriendo y come alguna hierba que la cura. Eso no es verdad. La victoria es sólo una cuestión de agilidad de los ojos y de los pies (el golpe de la serpiente contra el salto de la mangosta) y como ningún ojo puede seguir el movimiento de la cabeza de una serpiente cuando ataca, esto hace que las cosas sean mucho más maravillosas que cualquier hierba mágica. Rikki-tikki sabía que era una mangosta joven y le alegraba aún más pensar que había logrado escapar de un golpe por detrás. Eso le dio confianza en sí mismo, y cuando Teddy llegó corriendo por el camino, Rikki-tikki estaba lista para ser acariciada.

Pero justo cuando Teddy se agachaba, algo se retorció un poco en el polvo y una vocecita dijo: 'Ten cuidado. ¡Estoy muerto!' Era Karait, la serpiente marrón polvorienta que yace en la tierra polvorienta; y su mordida es tan peligrosa como la de la cobra. Pero es tan pequeño que nadie piensa en él, y por eso hace más daño a la gente.

Los ojos de Rikki-tikki se pusieron rojos de nuevo y bailó hacia Karait con el peculiar movimiento de balanceo y balanceo que solía hacer.

había heredado de su familia. Parece muy divertido, pero su andar es tan perfectamente equilibrado que puedes volar desde cualquier ángulo que desees, y al tratar con serpientes esto es una ventaja. Si Rikki-tikki lo hubiera sabido, estaba haciendo algo mucho más peligroso que luchar contra Nag, porque Karait es tan pequeño y puede girar tan rápidamente que, a menos que Rikki lo mordiera cerca de la nuca, obtendría la devolución. golpe en el ojo o en el labio. Pero Rikki no lo sabía. Tenía los ojos rojos y se balanceaba hacia adelante y hacia atrás, buscando un buen lugar donde agarrarse. Karait se ponchó. Rikki saltó hacia un lado y trató de correr hacia adentro, pero la pequeña y malvada cabecita gris y polvorienta azotó una fracción de su hombro, y tuvo que saltar sobre el cuerpo, y la cabeza siguió de cerca sus talones.

Teddy gritó a la casa: '¡Oh, miren! Nuestra mangosta está matando una serpiente. Y Rikki-tikki escuchó un grito de la madre de Teddy. Su padre salió corriendo con un palo, pero cuando llegó, Karait se había lanzado demasiado lejos, y Rikki-tikki saltó, saltó sobre el lomo de la serpiente, dejó caer la cabeza entre sus patas delanteras y mordió lo más alto del suelo. retrocedió lo más que pudo y se alejó rodando. Ese mordisco paralizó a Karait, y Rikki-tikki estaba justo a punto de comérselo desde la cola, según la costumbre de su familia en la cena, cuando recordó que una comida completa hace una mangosta lenta, y si quería todas sus fuerzas y rapidez preparada, debe mantenerse delgado.

Se fue a darse un baño de polvo bajo los arbustos de ricino, mientras el padre de Teddy golpeaba al muerto Karait. '¿De qué sirve eso?' pensó Rikki-tikki. 'Lo he arreglado todo;' Y luego la madre de Teddy lo levantó del polvo y lo abrazó.

él, llorando porque había salvado a Teddy de la muerte, y el padre de Teddy dijo que él era una providencia, y Teddy lo miró con grandes ojos asustados. Rikki-tikki estaba bastante divertido con todo el alboroto, que, por supuesto, no entendía. La madre de Ted-dy bien podría haber acariciado a Teddy por jugar en el polvo. Rikki estaba disfrutando muchísimo.

Aquella noche, durante la cena, paseando de un lado a otro entre las copas de vino que había sobre la mesa, podría haberse atiborrado tres veces de cosas bonitas. Pero se acordaba de Nag y Nagaina, y aunque era muy agradable que la madre de Teddy le acariciara y acariciara, y sentarse en el hombro de Teddy, de vez en cuando se le enrojecían los ojos y lanzaba su largo grito de guerra de '¡Rikk-tikk-tikki-tikki-tchk!'

Teddy lo llevó a la cama e insistió en que Rikki-tikki durmiera debajo de su barbilla. Rikki-tikki era demasiado bien educado para morder o arañar, pero tan pronto como Teddy se durmió, salió a dar su paseo nocturno por la casa y, en la oscuridad, se topó con Chuchundra, la rata almizclera, que se arrastraba junto a la pared. . Chuchundra es una pequeña bestia con el corazón roto. Gime y pia toda la noche, tratando de decidirse a correr hacia el centro de la habitación. Pero nunca llega allí.

"No me mates", dijo Chuchundra, casi llorando. '¡Rik-ki-tikki, no me mates!'

—¿Crees que un asesino de serpientes mata ratas almizcleras? dijo Rikki-tikki con desdén.

"Aquellos que matan serpientes son asesinados por serpientes", dijo Chuchundra, con más tristeza que nunca. —¿Y cómo puedo estar seguro de que Nag no me confundirá contigo en una noche oscura?

"No existe el menor peligro", dijo Rikki-tikki. 'Pero regañar Está en el jardín y sé que no vas allí.

'Mi prima Chua, la rata, me dijo...' dijo Chuchundra, y luego se detuvo.

—¿Te dije qué?

'¡H'sh! Nag está en todas partes, Rikki-tikki. Deberías haber hablado con Chua en el jardín.

—No lo hice... así que debes decírmelo. ¡Rápido, Chuchundra, o te morderé!

Chuchundra se sentó y lloró hasta que las lágrimas rodaron por sus bigotes. "Soy un hombre muy pobre", sollozó. "Nunca tuve suficiente ánimo para correr hacia el centro de la habitación. ¡Mmm! No debo decirte nada. ¿No puedes oír, Rikki-tikki?

Rikki-tikki escuchó. La casa estaba en silencio, pero pensó que podría oír el más leve rasguño del mundo, un ruido tan débil como el de una avispa caminando sobre el cristal de una ventana, el seco rasguño de las escamas de una serpiente sobre los ladrillos. trabajar.

"Ese es Nag o Nagaina", se dijo, "y se está arrastrando hacia la compuerta del baño. Tienes razón, Chuchun-dra; Debería haber hablado con Chua.'

Se fue al baño de Teddy, pero no había nada allí, y luego al baño de la madre de Teddy. En la parte inferior de la lisa pared de yeso había un ladrillo arrancado para hacer una compuerta para el agua del baño, y cuando Rikki-tikki entró sigilosamente por el bordillo de mampostería donde está colocado el baño, escuchó a Nag y Nagaina susurrando juntos afuera en el luz de la luna.

"Cuando la casa se vacíe de gente", dijo Nagaina a

su marido, "tendrá que irse y entonces el jardín volverá a ser nuestro". Entra silenciosamente y recuerda que el gran hombre que mató a Karait es el primero en morder. Entonces sal y cuéntamelo, y juntos buscaremos a Rikki-tikki.

"¿Pero estás seguro de que se puede ganar algo
¿Matar a la gente? —dijo Nag.

'Todo. Cuando no había gente en el bunga-low, ¿teníamos mangostas en el jardín? Mientras el bungalow esté vacío, somos el rey y la reina del jardín; Y recuerda que tan pronto como nuestros huevos en el huerto de melones eclosionen (como puede suceder mañana), nuestros hijos necesitarán espacio y tranquilidad.'

"No había pensado en eso", dijo Nag. 'Iré, pero no es necesario que busquemos a Rikki-tikki después. Mataré al gran hombre, a su esposa y al niño, si puedo, y me iré tranquilamente. Entonces el bungalow quedará vacío y Rikki-tikki se irá.

Rikki-tikki sintió un hormigueo de rabia y odio ante esto, y entonces la cabeza de Nag atravesó la compuerta, y su metro y medio de cuerpo frío la siguió. Enojado como estaba, Rikki-tikki se asustó mucho al ver el tamaño de la gran cobra. Nag se enroscó, levantó la cabeza y miró hacia el baño en la oscuridad, y Rikki pudo ver sus ojos brillar.

'Ahora, si lo mato aquí, Nagaina lo sabrá; y si peleo con él en campo abierto, las probabilidades están a su favor. ¿Qué voy a hacer?' dijo Rikki-tikki-tavi.

Nag saludó de un lado a otro, y luego Rikki-tikki lo escuchó beber de la jarra de agua más grande que se usaba para llenar la bañera. "Eso es bueno", dijo la serpiente. 'Ahora, cuando Karait era

Cuando lo mataron, el hombretón tenía un palo. Puede que todavía tenga ese palo, pero cuando venga a bañarse por la mañana no tendrá ningún palo. Esperaré aquí hasta que venga. Nagaina, ¿me oyes? Esperaré aquí, al aire libre, hasta que amanezca.

No hubo respuesta del exterior, por lo que Rikki-tikki supo que Nagaina se había ido. Nag se enroscó, rollo tras rollo, alrededor del bulto en el fondo de la jarra de agua, y Rikki-tikki permaneció inmóvil como si estuviera muerta. Al cabo de una hora empezó a moverse, músculo tras músculo, hacia el frasco. Nag estaba dormido y Rikki-tikki miró su gran espalda, preguntándose cuál sería el mejor lugar para un buen agarre. "Si no le rompo la espalda en el primer salto", dijo Rikki, "aún podrá luchar". Y si pelea... ¡Oh, Rikki! Miró el grosor del cuello debajo de la capucha, pero eso fue demasiado para él; y un mordisco cerca de la cola sólo haría que Nag se volviera salvaje.

"Debe ser la cabeza", dijo al fin; 'la cabeza por encima de la capucha. Y una vez que esté allí, no debo soltarme.

Luego saltó. La cabeza yacía un poco separada de la jarra de agua, debajo de la curva de ésta; y, cuando sus dientes se encontraron, Rikki apoyó su espalda contra el bulto de la loza roja para sujetar la cabeza. Esto le dio sólo un segundo de compra y lo aprovechó al máximo. Luego lo golpearon de un lado a otro como un perro sacude a una rata: de un lado a otro en el suelo, arriba y abajo, y alrededor en grandes círculos, pero tenía los ojos rojos y se aferró mientras el cuerpo azotaba el suelo. Luego, volcando el cucharón de hojalata, la jabonera y el cepillo para carne, y golpeándose contra el lado de hojalata de la bañera. Mientras lo sostenía, cerró las mandíbulas cada vez más fuerte, para asegurarse de que lo matarían a golpes y, por el honor de su

familia, prefería que lo encontraran con los dientes apretados. Estaba mareado, dolorido y se sintió sacudido en pedazos cuando algo estalló como un trueno justo detrás de él. Un viento cálido lo dejó inconsciente y un fuego rojo chamuscó su pelaje. El hombretón se había despertado por el ruido y había disparado ambos cañones de una escopeta contra Nag, justo detrás del capó.

Rikki-tikki aguantó con los ojos cerrados, por ahora estaba bastante seguro de que estaba muerto. Pero la cabeza no se movió, y el hombretón la levantó y dijo: —Es otra vez la mangosta, Alice. El pequeño nos ha salvado la vida.

Entonces la madre de Teddy entró con el rostro muy pálido y vio lo que quedaba de Nag, y Rikki-tikki se arrastró hasta el dormitorio de Teddy y pasó la mitad del resto de la noche sacudiéndose tiernamente para descubrir si realmente había sido forzado. cuarenta piezas, como le apetecía.

Cuando llegó la mañana estaba muy rígido, pero muy satisfecho con sus acciones. Ahora tengo que arreglar cuentas con Nagaina, que será peor que cinco Nags y no se sabe cuándo eclosionarán los huevos de los que habló. ¡Bondad! Debo ir a ver a Darzee', dijo.

Sin esperar el desayuno, Rikki-tikki corrió hacia el espino donde Darzee cantaba una canción de triunfo a todo pulmón. La noticia de la muerte de Nag corrió por todo el jardín, porque el barrendero había arrojado el cuerpo al montón de basura.

'¡Oh, estúpido penacho de plumas!' dijo Rikki-tikki enojada.

'¿Es este el momento de cantar?'

¡Nag está muerto... está muerto... está muerto! cantó Darzee.

'El valiente Rikki-tikki lo agarró por la cabeza y lo sujetó con fuerza. El

¡El hombretón trajo el palo y Nag cayó en dos pedazos!

Nunca más se comerá a mis bebés.

Todo eso es bastante cierto. ¿Pero dónde está Nagaina? dijo Rikki-tikki, mirando atentamente a su alrededor.

'Nagaina vino a la compuerta del baño y llamó a Nag', continuó Darzee, 'y Nag salió agarrado a un palo; el barrendero lo recogió con el extremo de un palo y lo arrojó al montón de basura. ¡Cantemos sobre el gran Rikki-tikki de ojos rojos!' Y Darzee se llenó la garganta y cantó.

'¡Si pudiera llegar a tu nido, sacaría a tus bebés!' dijo Rikki-tikki. 'No sabes cuándo hacer lo correcto en el momento adecuado. Estás bastante seguro en tu nido allí, pero aquí abajo hay guerra para mí. Deja de cantar un momento, Darzee.

"Por el bien de la grande y hermosa Rikki-tikki, me detendré".
dijo Darzee. '¿Qué pasa, oh Asesino del terrible Nag?'

'¿Dónde está Nagaina, por tercera vez?'

—En el montón de basura junto a los establos, de luto por Nag.
Genial es Rikki-tikki con los dientes blancos.'

¡Me molestan los dientes blancos! ¿Alguna vez has oído dónde guarda sus óvulos?

'En el lecho de melones, en el extremo más cercano a la pared, donde el sol pega casi todo el día. Los escondió allí hace semanas.

—¿Y nunca pensaste que valía la pena decírmelo? ¿El extremo más cercano a la pared, dijiste?

'Rikki-tikki, ¿no te vas a comer sus huevos?'

'No comer exactamente; No. Darzee, si tienes un poco de sentido común, volarás a los establos y fingirás que tienes el ala rota, y dejarás que Nagaina te ahuyente hasta este arbusto. yo debo

Ve al melonar y si fuera allí ahora ella me vería.

Darzee era un pequeño individuo con cerebro de pluma que nunca podía tener más de una idea a la vez en su cabeza. Y sólo porque sabía que los hijos de Nagaina nacían en huevos como los suyos, al principio no pensó que fuera justo matarlos. Pero su esposa era un pájaro sensato y sabía que los huevos de cobra significarían cobras jóvenes en el futuro. Entonces ella salió volando del nido y dejó a Darzee para mantener calientes a los bebés y continuar su canción sobre la muerte de Nag. Darzee era muy parecido a un hombre en algunos aspectos.

Ella revoloteó frente a Nagaina junto al montón de basura y gritó: '¡Oh, mi ala está rota! El chico de la casa me arrojó una piedra y la rompió.' Luego revoloteó más desesperadamente que nunca.

Nagaina levantó la cabeza y siseó: 'Le advertiste a Rik-ki-tikki cuando lo habría matado. En verdad, has elegido un mal lugar para ser cojo. Y avanzó hacia la esposa de Darzee, deslizándose sobre el polvo.

'¡El niño lo rompió con una piedra!' gritó la esposa de Darzee.

'¡Bien! Puede que te sirva de consuelo cuando estés muerto saber que arreglaré cuentas con el chico. Mi marido yace en el montón de basura esta mañana, pero antes de la noche el niño de la casa se quedará muy quieto. ¿De qué sirve huir? Estoy seguro de que te atraparé. ¡Pequeño tonto, mírame!'

La esposa de Darzee sabía que no debía hacer eso, porque un pájaro que mira a los ojos de una serpiente se asusta tanto que no puede moverse. La esposa de Darzee siguió revoloteando, flaqueando tristemente y sin levantarse del suelo, y Nagaina aceleró su

paso.

Rikki-tikki los escuchó subir por el sendero desde los establos y corrió hacia el final del huerto de melones cerca de la pared. Allí, en la cálida hojarasca encima de los melones, muy astutamente escondidos, encontró veinticinco huevos, del tamaño aproximado de los huevos de un gallo, pero con piel blanquecina en lugar de cáscara.

"No llegué un día demasiado temprano", dijo, porque podía ver las crías de cobra acurrucadas dentro de la piel, y sabía que en el momento en que nacieran, cada una podría matar a un hombre o a una mangosta. Arrancó la parte superior de los huevos con un mordisco lo más rápido que pudo, teniendo cuidado de aplastar a las cobras jóvenes, y de vez en cuando revolvió la camada para ver si se le había escapado alguno. Al final sólo quedaron tres huevos, y Rikki-tikki comenzó a reírse para sí mismo, cuando escuchó a la esposa de Darzee gritar:

'Rikki-tikki, llevé a Nagaina hacia la casa, y ella ha salido a la terraza y... oh, ven rápido... ¡se refiere a matar!'

Rikki-tikki aplastó dos huevos, cayó de espaldas sobre el lecho de melones con el tercer huevo en la boca y se escabulló hacia la galería tan fuerte como pudo apoyar el pie en el suelo. Teddy, su madre y su padre estaban allí desayunando temprano, pero Rikki-tikki vio que no estaban comiendo nada. Estaban sentados inmóviles y sus rostros estaban pálidos.

Naina estaba enroscada en la estera junto a la silla de Teddy, a poca distancia de la pierna desnuda de Teddy, y se balanceaba de un lado a otro, cantando una canción de triunfo.

—Hijo del gran hombre que mató a Nag —siseó—, quédate quieto. No estoy lista todavía. Espera un poco. Manténganse muy quietos todos

¡tres! Si te mueves golpeo, y si no te mueves golpeo.

¡Oh, gente tonta que mató a mi Nag!

Los ojos de Teddy estaban fijos en su padre, y todo lo que su padre pudo hacer fue susurrar: "Siéntate quieto, Teddy". No debes moverte. Teddy, quédate quieto.

Entonces Rikki-tikki se acercó y gritó: 'Date la vuelta, Nagaina. ¡Vuélvete y lucha!'

"Todo a su debido tiempo", dijo ella, sin mover los ojos. 'Saldaré mi cuenta contigo en este momento. Mira a tus amigos, Rikki-tikki. Están quietos y blancos. Ellos tienen miedo. No se atreven a moverse, y si te acercas un paso, te atacaré.

"Mira tus huevos", dijo Rikki-tikki, "en el lecho de melones cerca de la pared. ¡Ve y mira, Nagaina!'

La gran serpiente se dio media vuelta y vio el huevo en el veranda. '¡Ah! Dámelo', dijo.

Rikki-tikki puso sus patas una a cada lado del huevo y sus ojos estaban rojos como la sangre. '¿Qué precio tiene un huevo de serpiente? ¿Para una cobra joven? ¿Para una cobra real joven? ¿Para el último... el último de la prole? Las hormigas se están comiendo a todas las demás que están junto al macizo de melones.

Nagaina giró sobre sí misma, olvidándose de todo por el bien de ese huevo. Rikki-tikki vio al padre de Teddy extender una gran mano, agarrar a Teddy por el hombro y arrastrarlo por la mesita con las tazas de té, a salvo y fuera del alcance de Nagaina.

'¡Bureado! ¡Bureado! ¡Bureado! ¡Rikk-tck-tck!' Rik-ki-tikki se rió entre dientes. El chico está a salvo y fui yo... yo... yo quien agarró a Nag por la capucha anoche en el baño. Entonces empezó a

Salta arriba y abajo, con las cuatro patas juntas y la cabeza pegada al suelo. "Me lanzó de un lado a otro, pero no pudo librarse de mí. Estaba muerto antes de que el grandullón lo partiera en dos. ¡Lo hice! ¡Rikki-tikki-tck-tck! Ven entonces, Nagaina. Ven y pelea conmigo. No quedarás viuda por mucho tiempo.

Nagaina vio que había perdido la oportunidad de matar a Ted-dy y el huevo yacía entre las patas de Rikki-tikki. "Dame el huevo, Rikki-tikki. Dame el último de mis óvulos y me iré y nunca volveré", dijo bajándose la capucha.

'Sí, te irás y nunca volverás. Porque irás al basurero con Nag. ¡Lucha, viuda! ¡El grandullón ha ido a por su arma! ¡Luchar!'

Rikki-tikki saltaba alrededor de Nagaina, manteniéndose fuera del alcance de su golpe, sus pequeños ojos como brasas.

Nagaina se recompuso y se abalanzó sobre él.

Rikki-tikki saltó hacia arriba y hacia atrás. Golpeó una y otra vez, y cada vez su cabeza golpeó la estera de la galería y se recompuso como un resorte de reloj. Entonces Rikki-tikki bailó en círculo para ponerse detrás de ella, y Nagaina se giró para mantener su cabeza pegada a la de él, de modo que el susurro de su cola sobre la estera sonara como hojas secas arrastradas por el viento.

Se había olvidado del huevo. Todavía yacía en la terraza, y Nagaina se acercaba más y más a ella, hasta que por fin, mientras Rik-ki-tikki respiraba, lo atrapó con su boca, se volvió hacia los escalones de la galería y voló como una flecha colina abajo. camino, con Rikki-tikki detrás de ella. Cuando la cobra corre para salvar su vida, lo hace como un látigo sobre el cuello de un caballo.

Rikki-tikki sabía que debía atraparla o todos los problemas comenzarían de nuevo. Se dirigió directamente hacia la hierba alta junto al arbusto espinoso, y mientras corría, Rikki-tikki escuchó a Darzee todavía cantando su tonta canción de triunfo. Pero la esposa de Darzee fue más sabia. Salió volando de su nido cuando apareció Nagaina y agitó sus alas alrededor de la cabeza de Nagaina. Si Darzee hubiera ayudado, podrían haberla convertido, pero Nagaina solo se bajó la capucha y continuó. Aún así, la demora del instante hizo que Rikki-tikki se acercara a ella, y cuando se sumergió en la madriguera de ratas donde ella y Nag solían vivir, sus pequeños dientes blancos se apretaron en su cola y cayó con ella... y muy pocos Las mangostas, por sabias y viejas que sean, se preocupan de seguir a una cobra hasta su agujero. El agujero estaba oscuro; y Rikki-tikki nunca supo cuándo podría abrirse y darle a Nagaina espacio para girarse y atacarlo. Se agarró salvajemente y extendió los pies para que sirvieran de freno en la oscura pendiente de la tierra caliente y húmeda.

Entonces la hierba junto a la boca del agujero dejó de agitarse y Darzee dijo: '¡Se acabó todo con Rikki-tikki! Debemos cantar su canción de muerte. ¡La valiente Rikki-tikki está muerta! Porque Nagaina seguramente lo matará bajo tierra.'

Entonces cantó una canción muy lúgubre que inventó de improviso, y justo cuando llegaba a la parte más conmovedora, la hierba volvió a temblar, y Rikki-tikki, cubierto de tierra, se arrastró fuera del agujero pierna por pierna, lamiendo sus bigotes. Darzee se detuvo con un pequeño grito. Rikki-tikki se sacudió un poco el polvo de su pelaje y estornudó. "Todo ha terminado", dijo. "La viuda nunca volverá a salir". Y lo oyeron las hormigas rojas que viven entre los tallos de la hierba,

y comenzaron a descender uno tras otro para ver si había dicho la verdad.

Rikki-tikki se acurrucó en la hierba y durmió donde estaba; durmió y durmió hasta bien entrada la tarde, porque había hecho un duro día de trabajo.

"Ahora", dijo, cuando despertó, "volveré a la casa". Díselo al calderero, Darzee, y él le dirá al jardín que Nagaina está muerta.

El calderero es un pájaro que hace un ruido exactamente igual al martillazo de un martillazo en una vasija de cobre; y la razón por la que siempre lo hace es porque es el pregonero de cada jardín indio y cuenta todas las noticias a todo aquel que quiera escuchar. Mientras Rikki-tikki subía por el sendero, escuchó sus notas de "atención" como un pequeño gong de cena, y luego el constante "¡Ding-dong-tock!" Nag está muerto... ¡dong! ¡Nagaina está muerta! ¡Ding-dong-tock! Eso hizo que todos los pájaros del jardín cantaran y las ranas croaran, porque Nag y Nagaina solían comer ranas además de pajaritos.

Cuando Rikki llegó a la casa, Teddy y la madre de Teddy (todavía parecía muy pálida, porque se había estado desmayando) y el padre de Teddy salieron y casi lloraron por él; y esa noche comió todo lo que le dieron hasta que no pudo comer más, y se acostó sobre el hombro de Teddy, donde la madre de Teddy lo vio cuando fue a verlo tarde en la noche.

"Él salvó nuestras vidas y la de Teddy", le dijo a su marido. "Piénselo, él nos salvó la vida".

Rikki-tikki se despertó de un salto, porque las mangostas tienen el sueño ligero.

"Oh, eres tú", dijo. '¿Por qué te molestas? Todo

las cobras están muertas. Y si no lo fueran, aquí estoy.'

Rikki-tikki tenía derecho a estar orgulloso de sí mismo. Pero no se volvió demasiado orgulloso y mantuvo ese jardín como debería cuidarlo una mangosta, con dientes, saltos, saltos y mordiscos, hasta que nunca una cobra se atrevió a asomar su cabeza dentro de los muros.

El canto de Darzee

(Cantado en honor a Rikki-tikki-tavi)

Cantante y sastre soy yo...
Duplicadas las alegrías que conozco
Orgullosa de mi ritmo hacia el cielo,
Orgullosa de la casa que coso.
Por encima y por debajo, así tejo mi música, así tejo la casa que
coso.

Canta a tus novatos otra vez,
¡Madre, oh levanta la cabeza!
El mal que nos atormentaba ha sido asesinado,
La muerte en el jardín yace muerta.
El terror que se escondía en las rosas es impotente: ¡arrojado al
muladar y muerto!

¿Quién nos ha librado, quién?
Dime su nido y su nombre.
Rikki, la valiente, la verdadera,
Tikki, con ojos de llamas,
¡Rikk-tikki-tikki, el cazador de colmillos de marfil y ojos de llamas!

Dale las gracias de los pájaros,
¡Inclinándose con las plumas de la cola extendidas!

Alabadle con palabras de ruiseñor.

No, más bien lo alabaré.

¡Escuchar! ¡Te cantaré las alabanzas de Rikki con cola de botella y ojos rojos!

(Aquí Rikki-tikki interrumpe y el resto de la canción se pierde).

Toomai de los elefantes

Recordaré lo que fui, estoy harto de cuerdas y cadenas.

Recordaré mis antiguas fuerzas y todos mis asuntos forestales.

No venderé mi espalda al hombre por un manojo de caña de azúcar:

Saldré con los de mi propia especie y con la gente del bosque en sus guaridas.

Saldré hasta el día siguiente, hasta el amanecer.

Al beso inmaculado del viento, a la caricia limpia del agua;

Olvidaré mi anillo en el tobillo y romperé mi estaca.

¡Volveré a visitar a mis amores perdidos y a mis compañeros de juego sin amor!

Kala Nag, que significa Serpiente Negra, había servido al gobierno indio en todos los aspectos que un elefante podía servirle durante cuarenta y siete años, y como tenía veinte años cuando lo capturaron, eso hace que tenga casi setenta años. edad madura para un elefante. Recordaba haber empujado, con una gran almohadilla de cuero en la frente, un arma atascada en lodo profundo, y eso fue antes de la guerra de Afganistán de 1842, y entonces no había recuperado todas sus fuerzas.

Su madre Radha Pyari, la querida Radha, que había sido sorprendida en el mismo camino que Kala Nag, le dijo, antes de que se le cayeran los colmillos de leche, que los elefantes que tenían miedo siempre resultaban heridos. Kala Nag sabía que ese consejo era bueno; la primera vez que vio estallar un proyectil retrocedió, gritando, hacia un grupo de rifles apilados, y el

Las bayonetas lo pincharon en todos sus lugares más blandos. Así que, antes de cumplir veinticinco años, dejó de tener miedo y se convirtió en el elefante más querido y mejor cuidado al servicio del Gobierno de la India. Había llevado tiendas de campaña, mil doscientas libras de peso, durante la marcha en la Alta India. Lo habían subido a un barco por el extremo de una grúa de vapor y lo habían llevado a través del agua durante días, y lo habían obligado a llevar un mortero a la espalda en un país extraño y rocoso muy lejos de la India, y había visto al emperador Teodoro. yacía muerto en Magdala y había regresado en el vapor que, según decían los soldados, merecía la medalla de la guerra de Abisinia.

Había visto a sus compañeros elefantes morir de frío, epilepsia, hambre e insolación en un lugar llamado Ali Mus-jid, diez años después; y después lo enviaron miles de kilómetros al sur para transportar y apilar grandes troncos de teca en los depósitos de madera de Moulmein. Allí casi había matado a un joven elefante insubordinado que eludía su parte justa del trabajo.

Después de eso, lo sacaron del transporte de madera y lo emplearon, junto con una veintena de elefantes más entrenados para el negocio, para ayudar a capturar elefantes salvajes en las colinas de Garo. Los elefantes son preservados muy estrictamente por el gobierno indio. Hay todo un departamento que no hace otra cosa que cazarlos, atraparlos, domarlos y enviarlos de un lado a otro del país según los necesita para trabajar.

Kala Nag medía tres hermosos pies hasta los hombros, y sus colmillos habían sido cortados a cinco pies y atados alrededor de los extremos, para evitar que se partieran, con bandas de cobre;

pero podía hacer más con esos muñones que lo que cualquier elefante no entrenado podría hacer con los realmente afilados. Cuando, después de semanas y semanas de conducir cautelosamente elefantes dispersos a través de las colinas, los cuarenta o cincuenta monstruos salvajes fueron conducidos a la última empalizada, y la gran puerta de descenso, hecha de troncos de árboles atados entre sí, derribada detrás de ellos, Kala Nag, ante la orden, entraba en aquel pandemonio de bramidos y llamaradas (generalmente de noche, cuando el parpadeo de las antorchas hacía difícil juzgar las distancias) y, escogiendo al colmillo más grande y salvaje del La turba lo golpeaba y lo obligaba a callarse mientras los hombres a lomos de los otros elefantes ataban y ataban a los más pequeños.

No había nada en la forma de luchar que Kala Nag, el viejo y sabio Serpiente Negra, no supiera, pues se había enfrentado más de una vez a la carga del tigre herido y, enroscando su suave trompa para ser fuera de peligro, había derribado en el aire al bruto que saltaba con un rápido corte en la cabeza que él mismo había inventado; Lo había derribado y se había arrodillado sobre él con sus enormes rodillas hasta que la vida se apagó con un jadeo y un aullido, y en el suelo sólo quedó una cosa esponjosa y rayada que Kala Nag podía tirar de la cola.

'Sí', dijo el Gran Toomai, su conductor, hijo de Toomai el Negro que lo había llevado a Abisinia, y nieto de Toomai de los Elefantes que lo había visto capturar, 'no hay nada que la Serpiente Negra teme excepto a mí. Ha visto a tres generaciones de nosotros alimentarlo y prepararlo, y vivirá para ver cuatro.

"Él también me tiene miedo", dijo el pequeño Toomai, levantándose en toda su altura de cuatro pies, con un solo trapo sobre él. Tenía diez años, era el hijo mayor de Big Toomai y, según la costumbre, ocuparía el lugar de su padre en el cuello de Kala Nag cuando creciera, y manejaría el pesado ankus de hierro, el aguijón para elefantes, que había Su padre, su abuelo y su bisabuelo lo habían desgastado suavemente.

Sabía de lo que estaba hablando; porque había nacido bajo la sombra de Kala Nag, había jugado con el extremo de su trompa antes de que pudiera caminar, lo había llevado al agua tan pronto como pudo caminar, y a Kala Nag ya no se le habría ocurrido desobedecer sus pequeñas y estridentes órdenes. de lo que hubiera soñado matarlo ese día cuando el Gran Toomai llevó al pequeño bebé marrón bajo los colmillos de Kala Nag y le dijo que saludara a su futuro maestro.

"Sí", dijo el pequeño Toomai, "me tiene miedo", y dio grandes zancadas hasta Kala Nag, lo llamó cerdo viejo y gordo y le hizo levantar los pies uno tras otro.

'¡Guau!' dijo el pequeño Toomai, "eres un gran elefante", y meneó su peluda cabeza, citando a su padre. Puede que el Gobierno pague por los elefantes, pero nos pertenecen a nosotros, los mahouts. Cuando seas viejo, Kala Nag, vendrá algún rajá rico y te comprará al gobierno, debido a tu tamaño y tus modales, y entonces no tendrás nada que hacer más que llevar aretes de oro en tus manos. orejas, y un howdah de oro en tu espalda, y un paño rojo cubierto de oro en tus costados, y caminas al frente de las procesiones del Rey. Entonces me sentaré sobre tu cuello, oh Kala Nag, con un

ankus, y los hombres correrán delante de nosotros con palos dorados, gritando: "¡Espacio para el elefante del rey!" Eso será bueno, Kala Nag, pero no tanto como esta caza en la jungla.

'¡Uf!' dijo el Gran Toomai. Eres un niño y tan salvaje como un ternero de búfalo. Este correr arriba y abajo entre los cerros no es el mejor servicio del Gobierno. Me estoy haciendo viejo y no amo a los elefantes salvajes. Dame líneas de ladrillos para elefantes, un puesto para cada elefante y grandes tocones para atarlos de manera segura, y caminos anchos y planos para hacer ejercicio, en lugar de este campamento de idas y venidas. Ajá, los cuarteles de Cawnpore estaban bien. Había un bazar cerca y sólo se trabajaba tres horas al día.

El pequeño Toomai recordó las líneas de elefantes de Cawnpore y no dijo nada. Prefería con mucho la vida en el campamento y odiaba esos caminos anchos y llanos, con la recolección diaria de pasto en la reserva de forraje y las largas horas en las que no había nada que hacer excepto observar a Kala Nag jugueteando entre sus piquetes.

Lo que le gustaba al pequeño Toomai era trepar por caminos de herradura que sólo un elefante podía recorrer; el chapuzón en el valle de abajo; las visiones de los elefantes salvajes paseando a kilómetros de distancia; la carrera del cerdo asustado y del pavo real bajo los pies de Kala Nag; las lluvias cálidas y cegadoras, cuando todas las colinas y valles humeaban; las hermosas mañanas brumosas en las que nadie sabía dónde acamparían esa noche; el avance firme y cauteloso de los elefantes salvajes, y la loca carrera, el fuego y el alboroto del recorrido de la última noche, cuando los elefantes entraron en la empalizada como rocas en un deslizamiento de tierra, descubrieron que no podían salir y se arrojaron en

los pesados postes sólo para ser rechazados por gritos, antorchas encendidas y descargas de cartuchos de fuego.

Incluso un niño pequeño podría ser útil allí, y Toomai era tan útil como tres niños. Tomaría su antorcha, la agitaría y gritaría como los mejores. Pero el momento realmente bueno llegó cuando comenzaron las expulsiones, y la Keddah, es decir, la empalizada, parecía una imagen del fin del mundo, y los hombres tenían que hacerse señas unos a otros, porque no podían oírse a sí mismos hablar. . Luego, el pequeño Toomai trepaba a lo alto de uno de los temblorosos postes de la empalizada, con su cabello castaño descolorido por el sol suelto sobre sus hombros y pareciendo un duende a la luz de las antorchas. Y tan pronto como hubo una pausa se podían escuchar sus agudos gritos de aliento a Kala Nag, por encima de los trompetazos, los choques, el chasquido de las cuerdas y los gemidos de los elefantes atados.

¡Mael, mael, Kala Nag! (¡Continúa, continúa, Serpiente Negra!) ¡No lo hagas! (¡Dale el colmillo!) ¡Somalo! ¡Sómalo! (¡Cuidado, cuidado!) ¡Maro! ¡Mar! (¡Golpéalo, golpéalo!) ¡Cuidado con el poste! ¡Arre! ¡Arre! ¡Ja! ¡Yai! ¡Kya-a-ah!' gritaba, y la gran pelea entre Kala Nag y el elefante salvaje se balanceaba de un lado a otro a través de la Keddah, y los viejos cazadores de elefantes se limpiaban el sudor de los ojos y encontraban tiempo para saludar al pequeño Toomai retorciéndose con la cabeza. alegría en lo alto de los postes.

Hizo más que retorcerse. Una noche se deslizó desde el poste, se metió entre los elefantes y arrojó el extremo suelto de una cuerda, que se había caído, a un conductor que intentaba agarrarse a la pata de un ternero joven que pataleaba (los terneros siempre dan más problemas que los animales adultos). Kala Nag lo vio, lo atrapó en su baúl y

Se lo entregó a Big Toomai, quien lo abofeteó en ese mismo momento y lo volvió a colocar en el poste.

A la mañana siguiente lo regañó y le dijo: '¿No son suficientes unas buenas líneas de ladrillos para elefantes y una pequeña tienda de campaña, para que tengas que ir a cazar elefantes por tu propia cuenta, poco inútil? Ahora esos estúpidos cazadores, cuya paga es inferior a la mía, han hablado del asunto con Petersen Sahib. El pequeño Toomai estaba asustado. No sabía mucho sobre los hombres blancos, pero para él Petersen Sahib era el hombre blanco más grande del mundo. Era el jefe de todas las operaciones de Keddah, el hombre que capturaba todos los elefantes para el Gobierno de la India y que sabía más sobre las costumbres de los elefantes que cualquier hombre vivo.

'¿Qué... qué pasará?' dijo el pequeño Toomai.

'¡Suceder! Lo peor que puede pasar. Petersen Sahib es un loco. Si no, ¿por qué debería ir a cazar a esos demonios salvajes? Puede que incluso te exija que seas un cazador de elefantes, que duermas en cualquier lugar de estas junglas llenas de fiebre y que, al final, mueras pisoteado en la Keddah. Es bueno que este disparate acabe sano y salvo. La próxima semana termina la pesca y los de las llanuras somos enviados de regreso a nuestras estaciones. Entonces marcharemos por caminos llanos y nos olvidaremos de toda esta caza. Pero, hijo, me enoja que te entrometas en el negocio que pertenece a esta sucia gente asamés de la jungla. Kala Nag no obedecerá a nadie más que a mí, así que debo ir con él a la Ked-dah, pero él es sólo un elefante luchador y no ayuda a atarles. Así que me siento tranquilamente, como corresponde a un mahout, no a un simple cazador, sino a un mahout, digo, y a un hombre que recibe una pensión al final de su servicio. ¿Es la familia de Toomai de

¿Los elefantes serán pisoteados en el polvo de una Ked-dah? ¡Uno malo! ¡El malvado! ¡Hijo inútil! Ve y lava a Kala Nag, ocúpate de sus orejas y asegúrate de que no tenga espinas en los pies. De lo contrario, Petersen Sahib seguramente te atraparé y te convertirá en un cazador salvaje, un seguidor de las huellas de los elefantes, un oso de la jungla. ¡Bah! ¡Lástima! ¡Ir!

El pequeño Toomai se fue sin decir una palabra, pero le contó a Kala Nag todas sus quejas mientras examinaba sus pies. —No importa —dijo el pequeño Toomai, levantando el borde de la enorme oreja derecha de Kala Nag. 'Han dicho mi nombre a Petersen Sahib, y tal vez... y tal vez... y tal vez...

¿quién sabe? ¡Ja! ¡Esa es una gran espina la que me he arrancado!

Los siguientes días los dedicamos a reunir a los elefantes, a pasear a los elefantes salvajes recién capturados de un lado a otro entre un par de elefantes mansos para evitar que causaran demasiados problemas en el camino hacia las llanuras, y a tomar stock de mantas, cuerdas y cosas que se habían desgastado o perdido en el bosque.

Petersen Sahib llegó montado en su inteligente elefanta Pud-mini; Había estado pagando otros campamentos entre las colinas, porque la temporada estaba llegando a su fin y había un empleado nativo sentado en una mesa debajo de un árbol, para pagar sus salarios a los conductores. Cuando cada hombre recibió su pago, volvió a su elefante y se unió a la fila que estaba lista para partir. Los cazadores, cazadores y golpeadores, los hombres de la Keddah regular, que permanecían en la jungla año tras año, se sentaban a lomos de los elefantes que pertenecían a la fuerza permanente de Petersen Sahib, o se apoyaban en los árboles con sus armas. cruzaron sus brazos y se burlaron de los conductores que estaban

y se rió cuando los elefantes recién capturados rompieron la línea y corrieron.

Toomai el Grande se acercó al dependiente seguido de Toomai el Pequeño, y Machua Appa, el rastreador principal, le dijo en voz baja a un amigo suyo: "Ahí va al menos un buen trozo de material de elefante". "Es una lástima enviar a ese joven gallito de la jungla a mudar su piel a las llanuras".

Ahora Petersen Sahib tenía oídos sobre él, como debe tener un hombre que escucha al más silencioso de todos los seres vivos: el elefante salvaje. Se volvió donde había estado acostado todo el tiempo sobre la espalda de Pudmini y dijo: '¿Qué es eso? No conocía a ningún hombre entre los conductores de las llanuras que tuviera el suficiente ingenio como para atar incluso a un elefante muerto.

'Este no es un hombre, sino un niño. Entró en la Keddah en el último camino y le arrojó la cuerda a Barmao, cuando intentábamos alejar de su madre a ese ternero con la mancha en el hombro.

Machua Appa señaló al pequeño Toomai y Petersen Sahib miró y el pequeño Toomai se inclinó hasta el suelo.

'¿Le lanzó una cuerda? Es más pequeño que un alfiler. Pequeña, ¿cómo te llamas? dijo Petersen Sahib.

El pequeño Toomai estaba demasiado asustado para hablar, pero Kala Nag estaba detrás de él, y Toomai hizo una señal con la mano, y el elefante lo atrapó en su trompa y lo mantuvo a la altura de la frente de Pudmini, frente al gran Petersen Sahib. Entonces el pequeño Toomai se cubrió la cara con las manos, porque era sólo un niño y, salvo en lo que se refería a los elefantes, era tan tímido como podía serlo un niño.

'¡Oh!' dijo Petersen Sahib, sonriendo por debajo del músculo.

tache, '¿y por qué le enseñaste ese truco a tu elefante?

¿Fue para ayudarte a robar el maíz verde de los tejados de las casas cuando se ponen a secar las mazorcas?

"No maíz verde, Protector de los Pobres, sino melones", dijo el pequeño Toomai, y todos los hombres sentados rompieron en carcajadas. La mayoría de ellos habían enseñado ese truco a sus elefantes cuando eran niños. El pequeño Toomai estaba colgado a dos metros y medio de altura en el aire y deseaba mucho estar a dos metros y medio bajo tierra.

"Él es Toomai, mi hijo, Sahib", dijo el Gran Toomai, frunciendo el ceño. "Es un chico muy malo y terminará en la cárcel, Sahib".

"De eso tengo mis dudas", dijo Petersen Sahib. "Un niño que puede afrontar una Keddah completa a su edad no termina en la cárcel. Mira, pequeña, aquí tienes cuatro annas para gastar en dulces porque tienes una cabecita debajo de esa gran mata de pelo. Con el tiempo, es posible que tú también te conviertas en cazador. El Gran Toomai frunció el ceño más que nunca. "Sin embargo, recuerde que los Keddah no son buenos para que jueguen los niños", dijo Petersen Sahib.
en.

—¿Nunca debo ir allí, Sahib? preguntó el pequeño Toomai con un gran grito ahogado.

'Sí.' Petersen Sahib volvió a sonreír. 'Cuando hayas visto bailar a los elefantes. Ese es el momento adecuado. Ven a verme cuando hayas visto bailar a los elefantes y entonces te dejaré entrar en todas las Keddah.

Hubo otra carcajada, porque es un viejo chiste entre los cazadores de elefantes y significa nunca. En los bosques hay grandes llanuras despejadas y escondidas que se llaman salones de baile de elefantes, pero incluso éstas sólo se encuentran

por accidente, y ningún hombre ha visto bailar a los elefantes.

Cuando un conductor se jacta de su habilidad y valentía, los demás conductores dicen: "¿Y cuándo viste bailar a los elefantes?"

Kala Nag dejó al pequeño Toomai en el suelo, éste se inclinó nuevamente ante el suelo y se fue con su padre, y le dio la moneda de plata de cuatro annas a su madre, que estaba amamantando a su hermanito, y todos fueron acostados en Kala. La espalda de Nag y la hilera de elefantes que gruñían y chillaban rodaban cuesta abajo por el sendero de la colina hasta las llanuras. Fue una marcha muy animada debido a los nuevos elefantes, que daban problemas en cada vado y necesitaban ser persuadidos o golpeados cada dos minutos.

El Gran Toomai empujó a Kala Nag con rencor, porque estaba muy enojado, pero el Pequeño Toomai estaba demasiado feliz para hablar. Petersen Sahib se había fijado en él y le había dado dinero, por lo que se sentía como se sentiría un soldado raso si su comandante en jefe lo hubiera llamado fuera de las filas y elogiado.

—¿Qué quiso decir Petersen Sahib con la danza del elefante? — le dijo al fin en voz baja a su madre.

Big Toomai lo escuchó y gruñó. —Que nunca seas uno de esos búfalos rastreadores de las colinas. Eso era lo que quería decir. Oh, tú estás delante, ¿qué bloquea el camino?'

Un conductor asamés, dos o tres elefantes por delante, se volvió enojado y gritó: "Traed a Kala Nag y golpead a este joven mío para que se comporte bien". ¿Por qué Petersen Sahib me habría elegido para bajar con vosotros, burros de los arrozales? Deja a tu bestia a tu lado, Toomai, y deja que pinche con sus colmillos. Por todos los dioses de las colinas, estos nuevos elefantes están poseídos o pueden oler a sus compañeros en la jungla. Kala Nag golpeó al nuevo elefante en el

costillas y lo dejó sin aliento, mientras el Gran Toomai decía: "Hemos barrido las colinas de elefantes salvajes en la última captura". Es sólo tu descuido al conducir. ¿Debo mantener el orden en toda la línea?

'¡Escúchalo!' dijo el otro conductor. '¡Hemos barrido las colinas! ¡Ho! ¡Ho! Sois muy sabios, gente del llano. Cualquiera que no sea un idiota que nunca haya visto la jungla sabría que sabe que las excursiones han terminado por esta temporada. Por lo tanto, esta noche todos los elefantes salvajes lo harán... pero ¿por qué debería desperdiciar mi sabiduría en una tortuga de río?

'¿Qué harán ellos?' Gritó el pequeño Toomai.

'Oh, pequeña. ¿Estás ahí? Bueno, te lo diré, porque tienes la cabeza fría. Bailarán, y corresponde a tu padre, que ha barrido todas las colinas de todos los elefantes, encadenar dos veces sus piquetes esta noche.

'¿Qué charla es esta?' dijo el Gran Toomai. "Durante cuarenta años, padre e hijo, hemos cuidado elefantes y nunca habíamos oído hablar tanto de bailes."

'Sí; pero un hombre de las llanuras que vive en una choza sólo conoce las cuatro paredes de su choza. Bueno, deja a tus elefantes libres esta noche y mira lo que sucede. En cuanto a sus bailes, he visto el lugar donde... ¡Bapree-bap! ¿Cuántas vueltas tiene el río Dihang? Aquí hay otro vado y debemos nadar las pantorrillas. Detente, tú que estás detrás.

Y de esta manera, hablando, discutiendo y chapoteando a través de los ríos, hicieron su primera marcha hacia una especie de campamento de recepción para los nuevos elefantes. Pero perdieron los estribos mucho antes de llegar allí.

Luego los elefantes fueron encadenados por sus patas traseras a

Se colocaron grandes tocones de estacas y se colocaron cuerdas adicionales a los nuevos elefantes, y se amontonó el forraje delante de ellos, y los conductores de las colinas regresaron a Petersen Sahib a la luz de la tarde, diciéndoles a los conductores de las llanuras que tuvieran mucho cuidado esa noche, y riendo cuando los conductores llaneros preguntaron al razón.

El pequeño Toomai asistió a la cena de Kala Nag y, al caer la tarde, deambuló por el campamento, indescritiblemente feliz, en busca de un tam-tam. Cuando el corazón de un niño indio está lleno, no corre ni hace ruidos de manera irregular. Se sienta solo a disfrutar de una especie de deleite.

¡Y Petersen Sahib había hablado con el pequeño Toomai! Si no hubiera encontrado lo que buscaba, creo que habría estado enfermo. Pero el vendedor de dulces del campamento le prestó un pequeño tam-tam (un tambor que se tocaba con la palma de la mano) y se sentó, con las piernas cruzadas, ante Kala Nag mientras las estrellas empezaban a salir, el Tam-tam en su regazo, y golpeaba y golpeaba y golpeaba, y cuanto más pensaba en el gran honor que le habían hecho, más golpeaba, completamente solo entre la comida para elefantes. No hubo melodía ni palabras, pero los golpes lo hicieron feliz.

Los nuevos elefantes tiraban de las cuerdas, chillaban y trompetaban de vez en cuando, y podía oír a su madre en la cabaña del campamento acostando a su hermano pequeño con una vieja, muy vieja canción sobre el gran dios Shiv, quien una vez contó todos los animales lo que deben comer. Es una canción de cuna muy relajante y el primer verso dice:

Shiv, que derramaba la cosecha y hacía soplar los vientos,

Sentado a las puertas de un día de hace mucho tiempo,
Dio a cada uno su porción, comida, trabajo y destino,
Desde el Rey sobre el guddee hasta el Mendigo en la puerta.
Todas las cosas fueron creadas por él: Shiva el Preservador.
¡Madeo! ¡Madeo! Él hizo todo—
Espina para el camello, forraje para el ganado,
Y corazón de madre por cabeza dormida, ¡oh hijito mío!

El pequeño Toomai entró con un alegre tunk-a-tunk al final de cada verso, hasta que sintió sueño y se estiró sobre el forraje al lado de Kala Nag. Finalmente, los elefantes comenzaron a acostarse uno tras otro como es su costumbre, hasta que sólo Kala Nag, a la derecha de la fila, quedó de pie; y se balanceaba lentamente de un lado a otro, con las orejas extendidas para escuchar el viento de la noche que soplabla muy lentamente a través de las colinas. El aire estaba lleno de todos los ruidos nocturnos que, en conjunto, forman un gran silencio: el chasquido de un tallo de bambú contra el otro, el susurro de algo vivo en la maleza, el graznido y graznido de un pájaro medio despierto (pájaros). estamos despiertos por la noche mucho más a menudo de lo que imaginamos), y la caída de agua cada vez más lejos. El pequeño Toomai durmió un rato y cuando despertó había una brillante luz de luna y Kala Nag todavía estaba de pie con las orejas aguzadas. El pequeño Toomai se volvió, susurrando en el forraje, y observó la curva de su gran espalda contra la mitad de las estrellas del cielo, y mientras observaba oyó, tan lejos que no sonó más que un agujero de ruido perforado en el silencio. , el 'ulular' de un elefante salvaje.

Todos los elefantes en las filas saltaron como si hubieran

Fueron disparados, y sus gruñidos finalmente despertaron a los mahouts dormidos, y salieron y clavaron las estacas con grandes mazos, tensaron esta cuerda y la anudaron hasta que todo quedó en silencio. Un elefante nuevo casi había arrancado su piquete, y el Gran Toomai le quitó la cadena a la pierna de Kala Nag y lo encadenó de las patas delanteras a las traseras, pero deslizó un lazo de hilo de hierba alrededor de la pierna de Kala Nag y le dijo que recordara que él Estaba atado rápidamente. Sabía que él, su padre y su abuelo habían hecho lo mismo cientos de veces antes. Kala Nag no respondió a la orden gorgoteando, como solía hacer. Se quedó quieto, mirando a la luz de la luna, con la cabeza un poco levantada y las orejas abiertas como abanicos, hacia los grandes pliegues de las colinas de Garo.

"Cuídalo si se pone inquieto durante la noche", le dijo el Gran Toomai al Pequeño Toomai, y él entró en la cabaña y durmió. El pequeño Toomai también se iba a dormir cuando oyó que la cuerda de fibra de coco se rompía con un pequeño sonido, y Kala Nag salió rodando de sus estacas tan lenta y silenciosamente como una nube sale de la boca de un valle. El pequeño Toomai lo siguió, descalzo, por el camino a la luz de la luna, gritando en voz baja: «¡Kala Nag! ¡Kala Nag! ¡Llévame contigo, oh Kala Nag!» El elefante se volvió sin hacer ruido, dio tres zancadas hacia el niño a la luz de la luna, dejó su trompa, lo subió hasta el cuello y, casi antes de que el pequeño Toomai hubiera arrodillado, se deslizó hacia el bosque.

Hubo un estallido de furioso trompetazo desde las líneas, y luego el silencio se apoderó de todo, y Kala Nag empezó a moverse. A veces, un mechón de hierba alta le bañaba los costados como una ola le baña los costados del

un barco, y a veces un racimo de enredaderas de pimienta silvestre le raspaba la espalda, o un bambú crujía donde su hombro lo tocaba. Pero entre esos momentos se movía absolutamente en silencio, flotando a través del espeso bosque de Garo como si hubiera sido humo. Iba cuesta arriba, pero aunque el pequeño Toomai observaba las estrellas entre los árboles, no podía decir en qué dirección.

Entonces Kala Nag llegó a la cima del ascenso y se detuvo por un minuto, y el pequeño Toomai pudo ver las copas de los árboles, todas moteadas y peludas, bajo la luz de la luna, durante millas y millas, y la niebla azul blanquecina sobre el río en la hondonada. . Toomai se inclinó hacia adelante y miró, y sintió que el bosque estaba despierto debajo de él, despierto, vivo y abarrotado. Un gran murciélago frugívoro de color marrón pasó rozando su oreja; las púas de un puercoespín tintineaban en la espesura; y en la oscuridad entre los troncos de los árboles oyó a un oso cerdo cavar con fuerza en la tierra cálida y húmeda y olisquear mientras cavaba.

Entonces las ramas se cerraron de nuevo sobre su cabeza y Kala Nag empezó a descender hacia el valle (esta vez no silenciosamente, sino como un arma desbocada desciende por una pendiente empinada) de una sola vez. Las enormes extremidades se movían tan constantemente como pistones, dos metros y medio por cada zancada, y la piel arrugada de las puntas de los codos crujía. La maleza que tenía a ambos lados se rasgó con un ruido como el de una lona rota, y los retoños que arrojó a derecha e izquierda con los hombros volvieron a saltar hacia atrás y le golpearon en el flanco, y grandes estelas de enredaderas, todas enmarañadas, colgaban de ellas. sus colmillos mientras movía su cabeza de un lado a otro y abría su camino. Entonces el pequeño Toomai se tumbó cerca del gran cuello para que n

una rama oscilante debería arrastrarlo al suelo, y deseó estar de nuevo en las filas.

La hierba empezó a volverse blanda, y los pies de Kala Nag chupaban y chapoteaban mientras los dejaba en el suelo, y la niebla nocturna en el fondo del valle helaba al pequeño Toomai. Se oyó un chapoteo y un pisoteo, y el torrente de agua corriente, y Kala Nag avanzó por el lecho de un río, tanteando el camino a cada paso. Por encima del ruido del agua, mientras giraba alrededor de las patas del elefante, el pequeño Toomai podía oír más chapoteo y algunos bramidos tanto arriba como abajo: grandes gruñidos y resoplidos furiosos, y toda la niebla a su alrededor parecía estar llena de sombras onduladas y ondulantes. .

'¡Ai!' —dijo a media voz, castañeteando los dientes. 'El elefante fantasma sale esta noche. ¡Entonces es el baile!'

Kala Nag salió del agua, despejó su trompa y comenzó otro ascenso. Pero esta vez no estaba solo y no tenía que seguir su camino. Ya estaba hecho, de seis pies de ancho, frente a él, donde la hierba doblada de la jungla intentaba recuperarse y levantarse. Muchos elefantes debieron haber seguido ese camino sólo unos minutos antes. El pequeño Toomai miró hacia atrás y, detrás de él, un gran colmillo salvaje con sus ojos de cerdito brillando como brasas se elevaba fuera del río brumoso. Luego los árboles se cerraron de nuevo, y siguieron subiendo, con trompetas y choques, y el sonido de ramas rompiéndose a todos lados.

Por fin, Kala Nag se detuvo entre dos troncos de árboles en la cima de la colina. Formaban parte de un círculo de árboles que crecían alrededor de un espacio irregular de unos tres o cuatro acres, y en todo ese espacio, como pudo ver el pequeño Toomai, los

El suelo había sido pisoteado con tanta fuerza como un suelo de ladrillo. Algunos árboles crecían en el centro del claro, pero su corteza había sido arrancada y la madera blanca de debajo aparecía brillante y pulida a la luz de la luna. Había enredaderas colgando de las ramas superiores, y las campanillas de las flores de las enredaderas, grandes cosas de color blanco ceroso como enredaderas, colgaban profundamente dormidas. Pero dentro de los límites del claro no había ni una sola brizna de verde, nada más que la tierra pisoteada.

La luz de la luna lo mostraba todo de color gris hierro, excepto donde había algunos elefantes, cuyas sombras eran de un negro como la tinta. El pequeño Toomai miraba, conteniendo la respiración, con los ojos desorbitados, y mientras miraba, más y más elefantes salían al aire libre de entre los troncos de los árboles. El pequeño Toomai sólo podía contar hasta diez, y contó una y otra vez con los dedos hasta que perdió la cuenta de las decenas y su cabeza empezó a dar vueltas. Fuera del claro podía oírlos chocar entre la maleza mientras subían la ladera, pero tan pronto como estuvieron dentro del círculo de los troncos de los árboles se movían como fantasmas.

Había machos salvajes de colmillos blancos, con hojas caídas, nueces y ramitas en las arrugas del cuello y en los pliegues de las orejas; elefantes hembra, gordas y de patas lentas, con inquietas crías negras, de color rosado, de sólo tres o cuatro pies de altura corriendo bajo sus estómagos; elefantes jóvenes a los que se les empiezan a mostrar los colmillos y muy orgullosos de ellos; elefantes larguiruchos, flacos y solterones, con sus caras huecas y ansiosas y sus trompas como corteza áspera; viejos y salvajes elefantes toro, marcados desde el hombro hasta el flanco con grandes ronchas y cortes de

peleas pasadas y la tierra endurecida de sus solitarios baños de barro cayendo de sus hombros; y había uno con un colmillo roto y las marcas del golpe completo, el terrible rasguño de las garras de un tigre en el costado.

Estaban parados cabeza con cabeza, o caminando de un lado a otro por el suelo en parejas, o balanceándose y balanceándose solos: decenas y decenas de elefantes.

Toomai sabía que mientras permaneciera quieto sobre el cuello de Kala Nag nada le sucedería, porque incluso en el ajetreo y la agitación de un paseo por la Keddah, un elefante salvaje no levanta la trompa y arranca a un hombre del cuello de un elefante domesticado. elefante. Y esos elefantes no estaban pensando en los hombres esa noche. Una vez se sobresaltaron y aguzaron las orejas cuando oyeron el tintineo de un grillete en el bosque, pero era Pudmini, el elefante mascota de Petersen Sahib, con la cadena cortada, gruñendo y resoplando colina arriba. Debió haber roto sus piquetes y venir directamente del campamento de Petersen Sahib; y el pequeño Toomai vio otro elefante, uno que no conocía, con profundas agallas en el lomo y el pecho. Él también debe haber huido de algún campamento en las colinas de los alrededores.

Por fin no se oyó más elefantes moviéndose en el bosque, y Kala Nag salió rodando de su puesto entre los árboles y se internó en medio de la multitud, cloqueando y gorgoteando, y todos los elefantes empezaron a hablar en su propio idioma. propia lengua y moverse.

Aún acostado, el pequeño Toomai contemplaba decenas y decenas de espaldas anchas, orejas meneantes, trompas agitadas y ojitos que giraban. Escuchó el chasquido de los colmillos mientras

cruzaron otros colmillos por accidente, y el seco susurro de los troncos entrelazados, y el roce de enormes costados y hombros entre la multitud, y el incesante movimiento y silbido de las grandes colas.

Entonces una nube cubrió la luna y él se sentó en la oscuridad. Pero el silencioso y constante ajetreo, empujones y gorgoteos continuaron de todos modos. Sabía que había elefantes alrededor de Kala Nag y que no había posibilidad de sacarlo de la asamblea; Entonces apretó los dientes y se estremeció. Al menos en una Keddah había antorchas y gritos, pero aquí estaba completamente solo en la oscuridad, y una vez se acercó un baúl y le tocó la rodilla.

Entonces un elefante tronó y todos lo siguieron durante cinco o diez terribles segundos. El rocío de los árboles de arriba cayó como lluvia sobre las espaldas invisibles, y comenzó un ruido sordo y retumbante, no muy fuerte al principio, y el pequeño Toomai no pudo decir qué era. Pero creció y creció, y Kala Nag levantó un antepié y luego el otro, y los dejó caer al suelo: uno-dos, uno-dos, con tanta firmeza como martillos viajeros. Ahora los elefantes pataleaban todos juntos, y sonaba como un tambor de guerra golpeado en la boca de una cueva. El rocío cayó de los árboles hasta que ya no quedó más que caer, y el estruendo continuó, y el suelo se balanceó y tembló, y el pequeño Toomai se llevó las manos a los oídos para acallar el sonido. Pero todo lo que lo atravesó fue una sacudida gigantesca: el pisoteo de cientos de pesados pies sobre la tierra cruda. Una o dos veces pudo sentir a Kala Nag y a todos los demás avanzar unos cuantos pasos, y el golpe se convertía en el sonido aplastante de jugosas cosas verdes siendo magulladas, pero en uno o dos minutos se escuchó el estampido de pies sobre el suelo.

La tierra dura comenzó de nuevo. Un árbol crujía y gemía en algún lugar cerca de él. Extendió el brazo y palpó el ladrido, pero Kala Nag avanzó, todavía caminando, y no supo saber en qué parte del claro se encontraba. Los elefantes no emitieron ningún sonido, excepto una vez, cuando dos o tres crías chirriaron juntas. Luego oyó un golpe y un arrastre, y el estruendo continuó. Debió durar unas dos horas y al pequeño Toomai le dolían todos los nervios, pero supo por el olor del aire nocturno que se acercaba el amanecer.

La mañana amaneció con una sábana de color amarillo pálido detrás de las verdes colinas, y el estruendo cesó con el primer rayo, como si la luz hubiera sido una orden. Antes de que el pequeño Toomai se hubiera quitado el zumbido de la cabeza, incluso antes de que hubiera cambiado de posición, no había ningún elefante a la vista excepto Kala Nag, Pudmini y el elefante de las agallas de cuerda, y no había ni señal ni señal. crujir ni susurrar por las laderas para mostrar dónde habían ido los demás.

El pequeño Toomai miró fijamente una y otra vez. El claro, tal como lo recordaba, había crecido durante la noche. En el centro había más árboles, pero la maleza y la hierba de la jungla a los lados habían sido retiradas. El pequeño Toomai miró fijamente una vez más. Ahora comprendió el pisoteo. Los elefantes habían ocupado más espacio: habían convertido la espesa hierba y la jugosa caña en basura, la basura en astillas, las astillas en diminutas fibras y las fibras en tierra dura.

'¡Guau!' dijo el pequeño Toomai, y sus ojos estaban muy pesados. "Kala Nag, mi señor, permanezcamos junto a Pudmini y vayamos al campamento de Peters-en Sahib, o me caeré de tu cuello".

El tercer elefante los vio alejarse, resopló, dio media vuelta y tomó su propio camino. Quizás perteneciera al establecimiento de algún pequeño rey nativo, a cincuenta, sesenta o cien millas de distancia.

Dos horas más tarde, mientras Petersen Sahib desayunaba temprano, sus elefantes, que esa noche habían sido encadenados dos veces, comenzaron a tocar la trompeta, y Pudmini, atascado hasta los hombros, con Kala Nag, con los pies muy doloridos, entraron arrastrando los pies en el campamento. El rostro del pequeño Toomai estaba gris y demacrado, y su cabello estaba lleno de hojas y empapado de rocío, pero intentó saludar a Petersen Sahib y gritó débilmente: '¡La danza... la danza del elefante! Lo he visto y... ¡me muero! Cuando Kala Nag se sentó, se deslizó del cuello desmayado.

Pero como los niños nativos no tienen nervios de los que valga la pena hablar, al cabo de dos horas yacía muy contento en la hamaca de Petersen Sahib con la chaqueta de caza de Petersen Sahib bajo la cabeza y un vaso de leche caliente, un poco de brandy con una pizca de de quinina, dentro de él, y mientras los viejos cazadores de las selvas, peludos y llenos de cicatrices, estaban sentados en tres filas delante de él, mirándolo como si fuera un espíritu, le contó su historia en palabras cortas, como lo haría un niño, y terminó con:

"Ahora, si miento en una sola palabra, envía hombres a ver y descubrirán que los elefantes han pisoteado más espacio en su salón de baile, y encontrarán diez y diez, y muchas veces diez, huellas que conducen a ese salón de baile. Hicieron más espacio para los pies. Lo he visto. Kala Nag me llevó y lo vi. ¡Además, Kala Nag tiene las piernas muy cansadas!"

El pequeño Toomai se tumbó y durmió durante toda la tarde y hasta el crepúsculo, y mientras dormía, Petersen

Sahib y Machua Appa siguieron el rastro de los dos elefantes durante veinticinco kilómetros a través de las colinas. Petersen Sahib había pasado dieciocho años cazando elefantes y sólo una vez había encontrado un lugar de baile así. Machua Appa no tuvo necesidad de mirar dos veces el claro para ver lo que allí se había hecho, ni de rascar con el dedo del pie la tierra apisonada.

"El niño dice la verdad", dijo. Todo esto se hizo anoche y he contado setenta huellas que cruzan el río.

¡Mira, Sahib, dónde el grillete de Pudmini cortó la corteza de ese árbol! Sí; ella también estaba allí.

Se miraron el uno al otro, de arriba abajo, y se preguntaron. Porque las costumbres de los elefantes están más allá del ingenio de cualquier hombre, blanco o negro, para comprenderlas.

'Cuarenta años y cinco', dijo Machua Appa, 'he seguido a mi señor, el elefante, pero nunca he oído que ningún hijo del hombre haya visto lo que este niño ha visto. Por todos los dioses de las colinas, es... ¿qué podemos decir? y él sacudió la cabeza.

Cuando regresaron al campamento llegó la hora de cenar. Petersen Sahib comía solo en su tienda, pero dio órdenes de que el campamento tuviera dos ovejas y algunas aves, así como una ración doble de harina, arroz y sal, porque sabía que habría un banquete.

El Gran Toomai había llegado apresuradamente desde el campamento de las llanuras en busca de su hijo y su elefante, y ahora que los había encontrado los miraba como si les tuviera miedo a ambos. Y hubo un festín junto a las fogatas encendidas frente a las filas de elefantes con piquetes, y el pequeño Toomai fue el héroe de todo. Y el gran elemento marrón

Los cazadores de fantasmas, los rastreadores, conductores y lacorderos, y los hombres que conocen todos los secretos para domar a los elefantes más salvajes, se lo pasaron de uno a otro, y le marcaron la frente con sangre del pecho de un elefante de la jungla recién asesinado. gallo, para demostrar que era un guardabosques, iniciado y libre de todas las selvas.

Y por fin, cuando las llamas se apagaron y la luz roja de los troncos hizo que los elefantes pareciera que también los habían bañado en sangre, Machua Appa, el jefe de todos los conductores de todas las Keddahs: Machua Appa, el Sahib de Petersen. El otro yo, que nunca había visto un camino construido en cuarenta años: Machua Appa, que era tan grande que no tenía otro nombre que Machua Appa, se puso de pie de un salto, con el pequeño Toomai en alto en el aire sobre su cabeza, y gritó: "Escuchen, hermanos míos. ¡Escuchen también ustedes, mis señores, en las líneas de allí, porque yo, Machua Appa, estoy hablando! Este pequeño ya no se llamará Pequeño Toomai, sino Toomai de los Elefantes, como se llamó a su bisabuelo antes que él. Lo que el hombre nunca ha visto, lo ha visto durante la larga noche, y el favor del pueblo elefante y de los dioses de las selvas está con él.

Se convertirá en un gran rastreador. ¡Él llegará a ser más grande que yo, incluso yo, Machua Appa! ¡Seguirá el camino nuevo, el camino viejo y el camino mixto, con ojo claro! No sufrirá ningún daño en la Keddah cuando corra bajo sus vientres para atar a los colmillos salvajes; y si resbala ante los pies del elefante toro que embiste, el elefante toro sabrá quién es y no lo aplastará. ¡Aihai! "Mis señores encadenados", hizo girar la fila de piquetes, "aquí está el pequeño que ha visto vuestras danzas en vuestros lugares escondidos, el

vista que nunca el hombre vio! ¡Denle honor, señores míos! Lo siento, hijos míos. ¡Toomai de los elefantes! ¡Gunga Pershad, sí! Hira Guj, Birchi Guj, Kut-tar Guj, ¡ajá! Pudmini, no lo has visto en el baile, ¡y tú también, Kala Nag, mi perla entre los elefantes! ¡Ajá!

¡Juntos! A Toomai de los elefantes. ¡Barrao!

Y ante ese último grito salvaje, toda la fila levantó sus trompas hasta que las puntas tocaron sus frentes y prorrumpieron en el saludo completo: el estridente repique de trompetas que sólo oye el Virrey de la India, el Salaamut de la Keddah.

Pero todo fue por el pequeño Toomai, que había visto lo que el hombre nunca había visto antes: ¡la danza de los elefantes de noche y solos en el corazón de las colinas de Garo!

Shiv y el saltamontes

(La canción que la madre de Toomai le cantó al bebé)

Shiv, que derramó la cosecha e hizo soplar los vientos, Sentado a las
puertas de un día de hace mucho tiempo, Dio a cada
uno su porción, comida, trabajo y destino, Desde el Rey en
el guddee hasta el Mendigo en la puerta.

Todas las cosas fueron creadas por él: Shiva el Preservador.

¡Madeo! ¡Madeo! Él hizo todo: espinas
para el camello, forraje para las vacas, y
corazón de madre para la cabeza adormecida, ¡oh pequeño hijo mío!

Dio trigo a los ricos, mijo a los pobres, sobras rotas a
los santos que mendigan de puerta en puerta; Batalla contra el tigre,
carroña contra la cometa, y harapos y huesos
contra los lobos malvados sin el muro por la noche.

Nada lo encontró demasiado elevado, ninguno lo vio
demasiado bajo. Parbati a su lado los observó ir y venir;
Pensó en engañar a su marido, haciendo que Shiv bromeara...
Robó el pequeño saltamontes y lo escondió en su pecho.
Entonces ella lo engañó, Shiva el Preservador.
¡Madeo! ¡Madeo! Gira y mira.

Altos son los camellos, pesados son las vacas,
pero ésta era la menor de las pequeñas cosas, ¡oh pequeño hijo mío!

Cuando terminó el subsidio, ella dijo riendo: Maestro, entre un millón de bocas, ¿no hay una sola que esté sin alimentar? Riendo, Shiv respondió: "Todos han tenido su parte, incluso él, el pequeño, escondido 'debajo de tu corazón". ¡De su pecho lo arrancó, Parvati el ladrón, vio que la más pequeña de las cosas roía una hoja recién nacida! Vio, temió y se maravilló, orando a Shiv, quien seguramente ha dado alimento a todos los vivientes.

Todas las cosas fueron creadas por él: Shiva el Preservador.

¡Madeo! ¡Madeo! Él hizo todo: espinas para el camello, forraje para las vacas, y corazón de madre para la cabeza adormecida, ¡oh pequeño hijo mío!

Los sirvientes de Su Majestad

Puedes resolverlo por fracciones o por simple regla de tres.
Pero el camino de Tweedle-dum no es el camino de Tweedle-dee.
Puedes torcerlo, puedes girarlo, puedes trenzarlo hasta que se caiga.
¡Pero el estilo de Pilly Winky no es el estilo de Winkie Pop!

Había estado lloviendo intensamente durante todo un mes; llovió sobre un campamento de treinta mil hombres y miles de camellos, elefantes, caballos, bueyes y mulas, todos reunidos en un lugar llamado Rawal Pindi, para ser examinados por el virrey de India. Estaba recibiendo la visita del emir de Afganistán, un rey salvaje de un país muy salvaje. El emir había traído consigo como guardia personal a ochocientos hombres y caballos que nunca antes en su vida habían visto un campamento o una locomotora: hombres y caballos salvajes de algún lugar del interior de Asia Central. Todas las noches, una turba de estos caballos seguramente rompía las cuerdas de sus talones y se lanzaba en estampida arriba y abajo del campamento a través del barro en la oscuridad, o los camellos se soltaban y corrían y caían sobre las cuerdas de las tiendas, y usted puede Imagínese lo placentero que era eso para los hombres que intentaban irse a dormir. Mi tienda estaba lejos de las filas de camellos y pensé que era segura. Pero una noche un hombre asomó la cabeza y gritó: '¡Fuera rápido! ¡Ellos vienen! ¡Mi tienda ha desaparecido!'

Sabía quiénes eran "ellos", así que me puse las botas y agua.

prueba y se escabulló hacia el lodo. Little Vixen, mi fox terrier, salió por el otro lado; y luego hubo un rugido, un gruñido y un burbujeo, y vi que la tienda se derrumbaba, mientras el poste se partía, y empezaba a bailar como un fantasma loco. Un camello había tropezado con él y, aunque estaba mojado y enfadado, no pude evitar reírme. Luego seguí corriendo, porque no sabía cuántos camellos podrían haberse soltado, y al poco tiempo ya estaba fuera de la vista del campamento, abriéndome camino a través del barro.

Al final caí sobre la cola de un arma, y por eso supe que estaba en algún lugar cerca de las líneas de artillería donde se apilaban los cañones por la noche. Como no quería seguir andando bajo la llovizna y la oscuridad, puse mi impermeable sobre la boca de un arma, hice una especie de tienda india con dos o tres apisonadores que encontré y me tumbé a lo largo de la cola de otra. pistola, preguntándome dónde había llegado Vixen y dónde podría estar yo.

Justo cuando me disponía a irme a dormir oí un tintineo de arneses y un gruñido, y una mula pasó a mi lado sacudiendo sus orejas mojadas. Pertenece a una batería de atornilladores, porque podía oír el ruido de las correas, los anillos, las cadenas y todo lo que había en su silla. Los Screw-guns son pequeños cañones hechos en dos piezas, que se atornillan entre sí cuando llega el momento de utilizarlos. Se llevan a las montañas, a cualquier lugar donde una mula pueda encontrar un camino, y son muy útiles para luchar en terrenos rocosos.

Detrás de la mula había un camello, con sus grandes y suaves patas chapoteando y resbalando en el barro, y su cuello balanceándose de un lado a otro como el de una gallina descarriada. Por suerte, sabía lo suficiente de

lenguaje de las bestias (no el lenguaje de las bestias salvajes, sino el lenguaje de las bestias del campamento, por supuesto) de los nativos para saber lo que estaba diciendo.

Él debe haber sido el que se dejó caer en mi tienda, porque llamó a la mula: '¿Qué debo hacer? ¿Adónde debo ir? He peleado con una cosa blanca que se agitaba, y tomé un palo y me golpeé en el cuello.' (Ese era el poste roto de mi tienda y me alegré mucho de saberlo.) '¿Seguimos corriendo?'

'Oh, ¿fuiste tú', dijo la mula, 'tú y tus amigos, los que habéis estado perturbando el campamento? Está bien. Te golpearán por esto mañana por la mañana. Pero ahora también puedo darte algo a cuenta.

Oí tintinear el arnés cuando la mula retrocedió y le dio al camello dos patadas en las costillas que resonaron como un tambor. "En otra ocasión", dijo, "sabrás que no tendrás que atravesar una batería de mulas por la noche, gritando: '¡Ladrones y fuego!' Siéntate y mantén tu estúpido cuello en silencio.

El camello se dobló como si fuera un camello, como una regla de dos pies, y se sentó gimiendo. Se oyó un ruido regular de cascos en la oscuridad y un gran caballo de tropa se acercó a medio galope como si estuviera en un desfile, saltó la cola de un arma y aterrizó cerca de la mula.

"Es vergonzoso", dijo, sonándose la nariz. Esos camellos han vuelto a atravesar nuestras líneas... por tercera vez esta semana. ¿Cómo puede un caballo mantener su condición si no se le permite dormir? ¿Quién está aquí?'

"Soy la mula de recámara del cañón número dos de la Primera Batería de Tornillos", dijo la mula, "y la otra es una de tus amigas". A mí también me ha despertado. ¿Quién eres?'

'Número Quince, Tropa E, Noveno Lanceros—Dick Cun-
El caballo de Liffe. Quédate un poco ahí.

"Oh, perdón", dijo la mula. Está demasiado oscuro para ver mucho. ¿No son estos camellos demasiado repugnantes para nada? Salí de mis líneas para tener un poco de paz y tranquilidad aquí.

'Mis señores', dijo humildemente el camello, 'tuvimos pesadillas durante la noche y tuvimos mucho miedo. Sólo soy un camello de carga del 39.º de Infantería Nativa y no soy tan valiente como ustedes, señores.

—Entonces, ¿por qué no te quedaste a llevar el equipaje para el 39.º de Infantería Nativa, en lugar de correr por todo el campamento? dijo la mula.

"Fueron sueños muy malos", dijo el camello. 'Soy
Lo siento. ¡Escuchar! ¿Qué es eso? ¿Seguimos corriendo de nuevo?

"Siéntate", dijo la mula, "o te romperás las largas piernas de palo entre los cañones". Ladeó una oreja y escuchó. '¡Cojones!' él dijo. 'Bueyes armados. Te doy mi palabra de que tú y tus amigos habéis despertado el campamento a fondo. Se necesita mucho empujón para empuñar un arma.

Oí una cadena arrastrándose por el suelo, y un yugo de esos grandes bueyes blancos malhumorados que arrastran los pesados cañones de asedio cuando los elefantes no se acercan más al fuego, venían a hombros juntos. Y casi pisando la cadena había otra mula de batería, llamando salvajemente a 'Bil-ly'.

"Ese es uno de nuestros reclutas", dijo la vieja mula al caballo de tropa. 'Él está llamando por mí. Toma, jovencito, deja de chillar.

La oscuridad nunca ha hecho daño a nadie todavía.

Los bueyes se tumbaron juntos y empezaron a masticar.

rumió, pero la joven mula se acurrucó cerca de Billy.

'¡Cosas!' él dijo. ¡Espantoso y horrible, Billy! Entraron en nuestras líneas mientras dormíamos. ¿Crees que nos matarán?

"Tengo muchas ganas de darte una patada número uno", dijo Billy. ¡Qué idea de que una mula de catorce manos con tu entrenamiento deshonre la batería ante este caballero!

'¡Con suavidad, con suavidad!' -dijo el caballo de tropa. 'Recuerda que, para empezar, siempre son así. La primera vez que vi a un hombre (fue en Australia cuando tenía tres años) corrí durante medio día, y si hubiera visto un camello, debería haber seguido corriendo todavía.'

Casi todos nuestros caballos para la caballería inglesa son traídos a la India desde Australia y los propios soldados los doman.

—Es cierto —dijo Billy. 'Deja de temblar, jovencito. La primera vez que me pusieron el arnés completo con todas sus cadenas en la espalda, me paré sobre mis patas delanteras y lo quité con una patada. Entonces no había aprendido la verdadera ciencia de dar patadas, pero la batería dijo que nunca habían visto nada parecido.

"Pero esto no era un arnés ni nada que tintineara", dijo la joven mula. —Sabes que eso ya no me importa, Billy. Eran Cosas como árboles, que caían arriba y abajo de las líneas y burbujeaban; y se me rompió la cuerda de la cabeza y no pude encontrar a mi conductor, y no pude encontrarte a ti, Billy, así que salí corriendo con... con estos caballeros.'

'¡Hm!' dijo Billy. 'Tan pronto como supe que los camellos estaban sueltos, me fui por mi propia cuenta. Cuando una batería, una mula armada, llama caballeros a los bueyes armados, debe estar

muy conmovido. ¿Quiénes son ustedes, compañeros que están allí?

Los bueyes de las armas rumian y respondieron a ambos a la vez: 'El séptimo yugo del primer cañón de la Big Gun Battery. Estábamos dormidos cuando llegaron los camellos, pero cuando nos pisotearon nos levantamos y nos alejamos. Es mejor quedarse quieto en el barro que ser molestado por una buena ropa de cama. Le dijimos a tu amigo que no había nada que temer, pero él sabía tantas cosas que pensó lo contrario. ¡Guau!'

Siguieron masticando.

"Eso viene del miedo", dijo Billy. "Te ríen atacados por bueyes armados. Espero que te guste, jovencito."

Los dientes de la joven mula chasquearon y le oí decir algo acerca de no tener miedo de ningún buey viejo y fornido del mundo. Pero los bueyes se limitaron a hacer sonar sus cuernos y continuaron masticando.

'Ahora, no te enojas después de haber tenido miedo. Ésa es la peor clase de cobardía -dijo el caballo de tropa. "Creo que a cualquiera se le puede perdonar que se asuste por la noche si ve cosas que no comprende. Hemos escapado de nuestros piquetes, una y otra vez, cuatrocientos cincuenta de nosotros, sólo porque un nuevo recluta se puso a contar historias de serpientes látigo en nuestra casa en Australia hasta que nos morimos de miedo de los cabos sueltos de nuestra cabeza... cuerdas.'

"Todo eso está muy bien en el campamento", dijo Billy. No estoy dispuesto a hacer una estampida, por diversión, cuando no he salido durante uno o dos días. ¿Pero qué hace usted en servicio activo?

"Oh, ese es otro par de zapatos nuevos", dijo el caballo de tropa. "Entonces Dick Cunliffe está sobre mi espalda y me hunde las rodillas, y todo lo que tengo que hacer es vigilar dónde pongo los pies, mantener las patas traseras bien debajo de mí y ser prudente con las bridas".

'¿Qué es lo que se refiere a las bridas?' dijo la joven mula.

'Por los chicles azules de los bloques traseros', resopló el caballo de tropa, '¿quieres decir que no te enseñan a usar las bridas en tu negocio? ¿Cómo puedes hacer algo, a menos que puedas girar de inmediato cuando las riendas te presionan el cuello? Significa vida o muerte para tu hombre y, por supuesto, eso es vida o muerte para ti. Gira con las patas traseras debajo de ti en el momento en que sientas las riendas en tu cuello. Si no tiene espacio para girar, levántese un poco y gire sobre sus patas traseras. Eso es ser prudente con las bridas.

"No nos enseñan de esa manera", dijo rígidamente Billy la mula.

'Nos enseñan a obedecer al hombre que está a nuestra cabeza: dar un paso atrás cuando él lo dice y entrar cuando él lo dice. Supongo que viene a lo mismo. Ahora, con todo este lindo negocio y crianza, que debe ser muy malo para tus corvejones, ¿qué haces?

"Eso depende", dijo el caballo de tropa. "Por lo general, tengo que andar entre un montón de hombres peludos y gritones con cuchillos (cuchillos largos y brillantes, peores que los cuchillos del herrador) y tengo que tener cuidado de que la bota de Dick toque la del siguiente sin aplastarla. Puedo ver la lanza de Dick a la derecha de mi ojo derecho y sé que estoy a salvo. No me importaría ser el hombre o el caballo que nos plantó cara a Dick y a mí cuando tenemos prisa.

—¿No duelen los cuchillos? dijo la joven mula.

—Bueno, una vez me hice un corte en el pecho, pero no fue culpa de Dick...

'¡Me debería haber importado mucho de quién fuera la culpa, si me dolía!' dijo la joven mula.

—Debes hacerlo —dijo el caballo de tropa. 'Si no confías en tu hombre, es mejor que huyas de inmediato. Eso es lo que hacen algunos de nuestros caballos y no los culpo. Como decía, no fue culpa de Dick. El hombre estaba tendido en el suelo, y me estiré para no pisarlo, y él me atacó. La próxima vez que tenga que pasar por encima de un hombre tumbado, lo pisaré... con fuerza.

'¡Hm!' dijo Billy. 'Suenan muy tonto. Los cuchillos son cosas sucias en cualquier momento. Lo correcto es escalar una montaña con una silla bien equilibrada, agarrarse de las cuatro patas y también de las orejas, y arrastrarse, arrastrarse y retorcerse, hasta llegar a cientos de pies por encima de cualquier otra persona en una cornisa. donde haya suficiente espacio para tus cascos.

Luego te quedas quieto y callado (nunca le pidas a un hombre que te sujete la cabeza, jovencito), quédate callado mientras se arman las armas, y luego observas cómo las pequeñas conchas de amapola caen hasta las copas de los árboles, muy abajo. '

—¿Nunca tropiezas? -dijo el caballo de tropa.

"Dicen que cuando una mula tropieza, le puedes partir la oreja a una gallina", dijo Billy. —De vez en cuando, quizá una silla mal empaquetada haga tropezar a una mula, pero es muy raro. Ojalá pudiera mostrarte nuestro negocio. Es hermoso. Vaya, me llevó tres años descubrir a qué se dirigían los hombres. La ciencia de la cosa es nunca aparecer contra la línea del cielo, porque, si

Si lo haces, te pueden despedir. Recuerda eso, joven. Manténgase siempre oculto tanto como sea posible, incluso si tiene que desviarse una milla de su camino. Yo lidero la batería cuando se trata de ese tipo de escalada.'

¡Dispararon sin posibilidad de toparse con la gente que dispara! -dijo el caballo de tropa, pensando mucho. 'No podría soportar eso. Debería querer atacar... contra Dick.

'Oh, no, no lo harías. Sabes que tan pronto como las armas estén en posición, harán toda la carga. Eso es científico y claro. Pero los cuchillos... ¡pah!

El camello de carga llevaba un rato moviendo la cabeza de un lado a otro, ansioso por pronunciar alguna palabra. Entonces lo oí decir, mientras se aclaraba la garganta, nerviosamente:

"Yo... yo... he luchado un poco, pero no de esa manera trepando o corriendo".

'No. Ahora que lo mencionas', dijo Billy, 'no parece que estuvieras hecho para escalar o correr... mucho.

Bueno, ¿cómo te fue, viejo fardos de heno?

"De la manera correcta", dijo el camello. 'Nos sentamos todos...'

'¡Oh, mi grupa y mi coraza!' dijo el caballo de tropa Bajo su respiración. '¡Se sentó!'

"Nos sentamos, cien de nosotros", continuó el camello, "en una gran plaza, y los hombres apilaron nuestras mochilas y sillas de montar fuera de la plaza, y dispararon por encima de nuestras espaldas, lo hicieron los hombres, en todas partes. lados del cuadrado.'

'¿Qué clase de hombres? ¿Algún hombre que haya venido?' -dijo el caballo de tropa. En la escuela de equitación nos enseñan a tumbarnos y dejar que nuestros amos nos disparen, pero Dick Cunliffe es el único hombre en quien confiaría para hacerlo. Me hace cosquillas en la cintura y, además,

No puedo ver con la cabeza en el suelo.

—¿Qué importa quién te dispare? dijo el camello. "Hay muchos hombres y muchos otros camellos cerca, y muchas nubes de humo. Entonces no tengo miedo. Me quedo quieto y espero.

—Y sin embargo —dijo Billy—, tienes pesadillas y por la noche trastornas el campamento. ¡Bien bien! Antes de acostarme, por no hablar de sentarme, y dejar que un hombre me disparara, mis talones y su cabeza tendrían algo que decirse.

¿Has oído alguna vez algo tan horrible como eso?

Hubo un largo silencio, y luego uno de los bueyes armados levantó su gran cabeza y dijo: "Esto es realmente una tontería". Sólo hay una forma de luchar.'

"Oh, continúa", dijo Billy. 'Por favor, no me hagas caso. ¿Supongo que ustedes, muchachos, pelean parados sobre sus colas?

"Sólo hay un camino", dijeron los dos al mismo tiempo. (Debían haber sido gemelos.) 'Esto es por ahí. Para ponernos a los veinte bajo el yugo del arma grande tan pronto como Dos Colas suene la trompeta. ("Two Tails" es la jerga campestre para referirse al elefante).

'¿Para qué toca la trompeta Dos Colas?' dijo la joven mula.

'Para demostrar que no se acerca más al humo del otro lado. Two Tails es un gran cobarde. Luego tiramos del arma grande todos juntos... ¡Oye! ¡Hullah! ¡Oye! ¡Hurra! No trepamos como gatos ni corremos como terneros. Cruzamos la llanura plana, veinte yugos de nosotros, hasta que nos separamos de nuevo, y pastamos mientras los grandes cañones hablan a través de la llanura hacia algún pueblo con muros de barro, y se caen pedazos del muro, y el polvo se levanta como aunque mucho ganado regresaba a casa.'

'¡Oh! ¿Y eliges ese momento para pastar? dijo la joven mula.

'Esa vez o cualquier otra. Comer siempre es bueno. Comemos hasta que estamos unidos nuevamente y tiramos el arma de regreso a donde Two Tails la está esperando. A veces hay grandes cañones en la ciudad que responden, y algunos de nosotros somos asesinados, y luego hay más pasto para los que quedan. Este es el destino. Sin embargo, Two Tails es un gran cobarde. Ésa es la forma correcta de luchar. Somos hermanos de Hapur. Nuestro padre era un toro sagrado de Shiva. Hemos hablado.'

"Bueno, ciertamente he aprendido algo esta noche", dijo el caballo de tropa. '¿Ustedes, caballeros de la batería de pistolas de tornillo, se sienten con ganas de comer cuando les disparan con armas grandes y Dos Colas está detrás de ustedes?'

—Casi tanto como nos sentimos inclinados a sentarnos y dejar que los hombres se desplomen sobre nosotros o se topen con personas con cuchillos. Nunca escuché esas cosas. Un saliente de montaña, una carga bien equilibrada, un conductor en el que puedes confiar para que te permita elegir tu propio camino y yo soy tu mula. Pero... las otras cosas... ¡no! dijo Billy, dando un golpe con el pie.

"Por supuesto", dijo el caballo de tropa, "no todos estamos hechos de la misma manera, y puedo ver perfectamente que tu familia, por parte de tu padre, no entendería muchas cosas".

"No te preocupes por mi familia por parte de mi padre", dijo Billy enojado, porque toda mula odia que le recuerden que su padre era un burro. 'Mi padre era un caballero sureño y podía derribar, morder y patear hasta convertir en harapos a cada caballo que encontraba. ¡Recuérdalo, gran Brumby moreno!

Brumby significa caballo salvaje sin ningún tipo de cría. Imagen-

Imagínese los sentimientos de Sunol si un caballo de tiro la llamara 'patín', y podrá imaginarse cómo se sentiría el caballo australiano. Vi el blanco de sus ojos brillar en la oscuridad.

-Mira, hijo de imbécil importado de Málaga -dijo entre dientes-, quiero que sepas que soy pariente por parte de madre de Carbine, ganador de la Copa de Melbourne, y de donde vengo No estamos acostumbrados a ser pisoteados por una mula con boca de loro y cabeza de cerdo en una batería de lanzaguisantes. ¿Estás listo?'

'¡Sobre tus patas traseras!' -chilló Billy-. Ambos se levantaron uno frente al otro, y yo esperaba una pelea furiosa, cuando una voz gorgoteante y retumbante llamó desde la oscuridad a la derecha: 'Niños, ¿por qué están peleando ahí? Tranquilizarse.'

Ambas bestias se dejaron caer con un bufido de disgusto, porque ni el caballo ni la mula soportan escuchar la voz de un elefante.

'¡Son dos colas!' -dijo el caballo de tropa. 'No lo soporto. A ¡La cola en cada extremo no es justa!

—Exactamente mis sentimientos —dijo Billy, apretujándose entre la tropa. caballo para compañía. "Somos muy parecidos en algunas cosas."

"Supongo que los hemos heredado de nuestras madres", dijo el caballo de tropa. 'No vale la pena discutir por eso. ¡Hola! Dos Colas, ¿estás atado?

"Sí", dijo Dos Colas, con una risa que le recorrió todo el tronco. Estoy en un piquete para pasar la noche. He escuchado lo que ustedes han estado diciendo. Pero no tengas miedo. No voy a venir.'

Los bueyes y el camello dijeron a media voz: "Miedo a las dos colas, ¡qué tontería!". Y los bueyes continuaron: 'Nosotros

Lamento haberlo escuchado, pero es verdad. Two Tails, ¿por qué le tienes miedo a las armas cuando disparan?

"Bueno", dijo Dos Colas, frotando una pata trasera contra la otra, exactamente como un niño pequeño que dice un poema, "no sé si lo entenderías".

"No lo hacemos, pero tenemos que sacar las armas", dijeron los toros.

Lo sé y sé que eres mucho más valiente de lo que crees. Pero conmigo es diferente. El capitán de mi batería me llamó anacronismo paquidermatoso el otro día.

—¿Esa es otra forma de luchar, supongo? dijo Billy, que estaba recuperando el ánimo.

—No sabes lo que eso significa, por supuesto, pero yo sí. Significa entre y entre, y ahí es donde estoy.

Puedo ver dentro de mi cabeza lo que sucederá cuando estalle un proyectil, y ustedes, bueyes, no.

"Puedo", dijo el caballo de tropa. 'Por lo menos un poco. Trato de no pensar en ello.'

'Puedo ver más que tú, y pienso en ello. Sé que hay mucho de mí que cuidar y sé que nadie sabe cómo curarme cuando estoy enfermo. Lo único que pueden hacer es suspender el pago de mi conductor hasta que me recupere, y no puedo confiar en mi conductor.

'¡Ah!' dijo el caballo de tropa. 'Eso lo explica. Puedo confiar en Dick.

Podrías ponerme todo un regimiento de Dicks en la espalda sin hacerme sentir mejor. Sé lo suficiente para sentirme incómodo, pero no lo suficiente para seguir adelante a pesar de ello.

"No lo entendemos", dijeron los bueyes.

'Sé que no lo haces. No estoy hablando con usted. No sabes qué es la sangre.

"Sí", dijeron los bueyes. "Es una sustancia roja que se empapa en el suelo y huele mal".

El caballo de tropa dio una patada, un salto y un resoplido.

"No hables de eso", dijo. Ahora puedo olerlo con solo pensar en ello. Me dan ganas de correr... cuando no tengo a Dick a la espalda.

"Pero no está aquí", dijeron el camello y los bueyes. '¿Por que eres tan estúpido?'

"Es algo repugnante", dijo Billy. "No quiero correr, pero no Quieres hablar de eso.'

'¡Ahí tienes!' dijo Dos Colas, agitando la cola para explicarse.

'Seguramente. Sí, hemos estado aquí toda la noche", dijeron los bueyes.

Dos Colas golpeó con el pie hasta que el anillo de hierro tintineó. 'Oh, no estoy hablando contigo. No podéis ver el interior de vuestras cabezas.

'No. Vemos con nuestros cuatro ojos", dijeron los bueyes. 'Nosotros Mira directamente frente a nosotros.

"Si pudiera hacer eso y nada más, no sería necesario que sacaras las armas pesadas en absoluto". Si yo fuera como mi capitán (él puede ver cosas dentro de su cabeza antes de que comiencen los disparos y tiembla por todas partes, pero sabe demasiado como para huir), si yo fuera como él, podría sacar las armas. Pero si fuera tan sabio como todos eso, nunca estaría aquí. Debería ser un rey en el bosque, como solía serlo, durmiendo la mitad del día y bañándome cuando quisiera.

apreciado. Hace un mes que no me doy un buen baño.

"Todo eso está muy bien", dijo Billy. "Pero darle un nombre largo a algo no lo hace mejor".

'¡H'sh!' dijo el caballo de tropa. "Creo que entiendo lo que significa Dos Colas".

"Lo entenderás mejor en un minuto", dijo Dos Colas enojado.

'¡Ahora explícame por qué no te gusta esto!'

Empezó a tocar furiosamente la trompeta desde lo alto de su trompeta.

'¡Para!' dijeron Billy y el caballo de la tropa al mismo tiempo, y pude oírlos patear y temblar. El bramido de un elefante siempre es desagradable, especialmente en una noche oscura.

"No voy a parar", dijo Dos Colas. '¿No podrías explicar eso, por favor? ¡Hmph! ¡Rrrr! ¡Rrrmph! ¡Rrrhha! Luego se detuvo de repente, oí un pequeño gemido en la oscuridad y supe que Vixen por fin me había encontrado. Ella sabía tan bien como yo que si hay una cosa en el mundo a la que el elefante teme más que a otra es a un perrito que ladra. Así que se detuvo para intimidar a Dos Colas en sus piquetes y ladró alrededor de sus grandes pies. Dos Colas se arrastró y chilló. '¡Vete, perrito!' él dijo. No me golpees los tobillos o te daré una patada. Buen perrito... ¡bonito perrito, entonces! ¡Vete a casa, pequeña bestia que grita! Oh, ¿por qué nadie se la lleva? Me morderá en un minuto.

'Me parece', dijo Billy al caballo de la tropa, 'que nuestro amigo Dos Colas tiene miedo de la mayoría de las cosas. Ahora bien, si tuviera una comida completa por cada perro que he pateado por el patio de armas, estaría casi tan gordo como Dos Colas.

Silbé y Vixen corrió hacia mí, toda embarrada, y

Me lamió la nariz y me contó una larga historia sobre cómo me cazaban por todo el campamento. Nunca le hice saber que entendía el lenguaje de las bestias, o se habría tomado todo tipo de libertades. Así que la abroché en el pecho de mi abrigo, y Dos Colas arrastraba los pies, pateaba y gruñía para sí.

'¡Extraordinario! ¡Extraordinario! él dijo. 'Esto viene de familia. Ahora bien, ¿adónde se ha ido esa pequeña y desagradable bestia?

Lo oí tantear con su baúl.

"Parece que todos nos vemos afectados de diferentes maneras", prosiguió sonándose la nariz. —Creo que ustedes, caballeros, se alarmaron cuando toqué la trompeta.

—No exactamente alarmado —dijo el caballo de tropa—, pero me hizo sentir como si tuviera avispones donde debería estar mi silla. No empieces de nuevo.

'Tengo miedo de un perrito, y el camello aquí es asustado por las pesadillas nocturnas.

"Es una gran suerte para nosotros que no todos tengamos que luchar de la misma manera", dijo el caballo de tropa.

"Lo que quiero saber", dijo la joven mula, que había estado callada durante mucho tiempo, "lo que quiero saber es por qué tenemos que luchar".

—Porque nos lo ordenan —dijo el caballo de tropa con un resoplido de desprecio.

—Órdenes —dijo Billy la mula, y chasqueó los dientes.

'¡Hukm hai!' (¡Es una orden!), dijo el camello con un gorgoteo, y Dos Colas y los bueyes repitieron: '¡Hukm hai!'

'Sí, pero ¿quién da las órdenes?' -dijo la mula reclutadora.

"El hombre que camina a tu cabeza... o se sienta sobre tu espalda... o sujeta la cuerda de la nariz... o te retuerce la cola", dijo

Billy, el caballo de tropa, el camello y los bueyes, uno tras otro.

'¿Pero quién les da las órdenes?'

—Ahora quieres saber demasiado, jovencito —dijo Billy—, y ésta es una manera de que te pateen. Todo lo que tienes que hacer es obedecer al hombre que está a tu cabeza y no hacer preguntas.

"Tiene toda la razón", dijo Dos Colas. 'No siempre puedo obedecer, porque estoy entre dos y dos. Pero Billy tiene razón. Obedece al hombre que tienes al lado y que da la orden, o pararás toda la batería, además de recibir una paliza.

Los bueyes armados se levantaron para partir. "Ya llega la mañana", dijeron. 'Volveremos a nuestras líneas. Es cierto que sólo vemos con los ojos y no somos muy inteligentes. Pero aun así somos los únicos esta noche que no hemos tenido miedo. Buenas noches, valientes.

Nadie respondió y el caballo de tropa dijo, para cambiar la conversación: "¿Dónde está ese perrito?". Un perro significa un hombre en algún lugar.

'Aquí estoy', gritó Vixen, 'bajo la cola del arma con mi hombre. Tú, una bestia grande y torpe como un camello, volviste nuestra tienda. Mi hombre está muy enojado.

'¡Uf!' dijeron los bueyes. '¡Debe ser blanco!'

"Por supuesto que lo es", dijo Vixen. —¿Crees que me cuida un conductor de bueyes negro?

'¡Hua! ¡Ay! ¡Puaj!' dijeron los bueyes. "Vámonos rápidamente".

Se sumergieron en el barro y de alguna manera lograron pasar el yugo por el poste de un carro de municiones, donde se atascó.

"Ahora lo has logrado", dijo Billy con calma. "No luches. Estás colgado hasta el amanecer. ¿Qué diablos te pasa?"

Los bueyes se lanzaron con los largos bufidos silbantes que da el ganado indio, y se empujaron, se apiñaron, se apiñaron, pisotearon, resbalaron y casi se cayeron al barro, gruñendo salvajemente.

"Os romperéis el cuello en un minuto", dijo el caballo de tropa. '¿Qué les pasa a los hombres blancos? Vivo con ellos.

¡Ellos... nos comen! ¡Jalar!' dijo el buey más cercano. el yugo -espetó con un tintineo, y se alejaron juntos.

Nunca supe por qué el ganado indio tenía tanto miedo de los ingleses. Comemos carne de res (algo que ningún ganadero toca) y, por supuesto, al ganado no le gusta.

¡Que me azoten con mis propias cadenas! ¿Quién hubiera pensado que dos bultos como esos perderían la cabeza? dijo Billy.

'No importa. Voy a mirar a este hombre. Sé que la mayoría de los hombres blancos tienen cosas en los bolsillos -dijo el caballo de tropa.

—Entonces te dejo. No puedo decir que les tenga demasiado cariño. Además, los hombres blancos que no tienen un lugar donde dormir tienen más probabilidades de ser ladrones, y yo tengo muchas propiedades del gobierno sobre mis espaldas. Ven, jovencito, y volveremos a nuestras líneas. ¡Buenas noches Australia! Nos vemos mañana en el desfile, supongo. ¡Buenas noches, viejo fardo de heno! Intenta controlar tus sentimientos, ¿no? ¡Buenas noches, Dos Colas! Si mañana nos adelantas en tierra, no toques la trompeta. Arruina nuestra formación.

Billy la Mula se alejó perplejo con la arrogante cojera de

un viejo activista, cuando la cabeza del caballo de tropa se acarició en mi pecho, y le di galletas, mientras Vixen, que es una perrita muy engreída, le contó mentiras sobre los montones de caballos que ella y yo teníamos.

"Mañana iré al desfile en mi carrito para perros".
ella dijo. '¿Dónde estarás?'

'A la izquierda del segundo escuadrón. He fijado la hora para toda mi tropa, señorita -dijo cortésmente. Ahora debo volver con Dick. Tengo la cola toda embarrada y tendrá que trabajar duro dos horas vistiéndome para el desfile.

El gran desfile de los treinta mil hombres se celebró esa tarde, y Vixen y yo teníamos un buen lugar cerca del virrey y el emir de Afganistán, con un gran sombrero negro de lana de astracán y la gran estrella de diamantes en el centro. La primera parte de la revista fue todo sol, y los regimientos pasaban en oleada tras oleada de piernas moviéndose todas juntas y con armas todas en línea, hasta que nuestros ojos se marearon.

Entonces llegó la caballería, con el hermoso galope de caballería de 'Bonnie Dundee', y Vixen aguzó la oreja mientras estaba sentada en el carro para perros. El segundo escuadrón de Lanceros pasó disparado, y allí estaba el caballo de tropa, con su cola como seda hilada, la cabeza hundida en el pecho, una oreja adelante y otra atrás, marcando el tiempo para todo su escuadrón, sus piernas moviéndose... Sonando tan suavemente como la música de vals. Luego pasaron los cañones grandes y vi a Dos Colas y otros dos elefantes enganchados en fila a un cañón de asedio de cuarenta libras, mientras veinte yuntas de bueyes caminaban detrás. La séptima pareja tenía un yugo nuevo y parecían bastante rígidos y cansados. Los últimos vinieron las pistolas de tornillo, y Billy, la mula, se comp

todas las tropas, y su arnés fue aceitado y pulido hasta que parpadeó. Yo solo animé a Billy la mula, pero él nunca miró a derecha ni a izquierda.

La lluvia empezó a caer de nuevo y durante un rato hubo demasiada niebla para ver lo que hacían las tropas. Habían trazado un gran semicírculo a través de la llanura y se estaban desplegando en una línea. Esa línea creció y creció y creció hasta tener tres cuartos de milla de largo de ala a ala: un muro sólido de hombres, caballos y armas. Luego se dirigió directamente hacia el virrey y el emir, y a medida que se acercaba el suelo empezó a temblar, como la cubierta de un vapor cuando las máquinas van a toda velocidad.

A menos que hayas estado allí, no puedes imaginar el efecto aterrador que esta constante caída de tropas tiene en los espectadores, incluso cuando saben que se trata sólo de una reseña. Miré al Amir. Hasta entonces no había dado la menor sombra de asombro ni nada parecido. Pero ahora sus ojos comenzaron a agrandarse cada vez más, tomó las riendas del cuello de su caballo y miró hacia atrás. Durante un minuto pareció como si fuera a desenvainar su espada y abrirse paso entre los hombres y mujeres ingleses que iban en los vagones de atrás. Entonces el avance se detuvo en seco, el terreno se detuvo, toda la fila saludó y treinta bandas comenzaron a tocar en total. Ese fue el final de la revisión, y los regimientos se dirigieron a sus campamentos bajo la lluvia, y una banda de infantería se enfrentó a...

Los animales entraron de dos en dos,
¡Hurra!

Los animales entraron de dos en dos,
El elefante y la batería mul',
y todos entraron en el Arca
¡Para salir de la lluvia!

Entonces oí a un viejo jefe de Asia Central, canoso y de pelo largo,
que había bajado con el emir, haciendo preguntas a un oficial nativo.

"Ahora", dijo, "¿de qué manera se hizo esta cosa maravillosa?"

Y el oficial respondió: "Se dio una orden y obedecieron".

—¿Pero son las bestias tan sabias como los hombres? dijo el jefe.

'Obedecen, como lo hacen los hombres. Mula, caballo, elefante o toro, obedece a su conductor, y el conductor a su sargento, y el sargento a su teniente, y el teniente a su capitán, y el capitán a su mayor, y el mayor a su coronel, y el coronel a su el brigadier al mando de tres regimientos, y el brigadier el general, que obedece al Virrey, que es sirviente de la Emperatriz. Así se hace.'

'¡Ojalá fuera así en Afganistán!' dijo el jefe, "porque allí sólo obedecemos a nuestra propia voluntad".

"Y por esa razón", dijo el oficial nativo, retorciendo su bigote, "tu Amir a quien no obedeces debe venir aquí y recibir órdenes de nuestro Virrey".

Canción del Desfile de la animales de campamento

ELEFANTES DE LOS EQUIPOS DE ARMAS

Le prestamos a Alejandro la fuerza de Hércules,
La sabiduría de nuestra frente, la astucia de nuestras rodillas;
Inclinamos nuestros cuellos al servicio: nunca más fueron soltados,—

Abran paso allí, paso a los equipos de tres metros.
¡Del tren de los cuarenta libras!

BUEYES DE PISTOLA

Esos héroes con sus arneses evitan una bala de cañón,
Y lo que saben de la pólvora les trastorna a todos;
Luego entramos en acción y volvemos a disparar...
Abran paso allí, paso al yugo de veinte
¡Del tren de los cuarenta libras!

CABALLEROS DE CABALLERÍA

Por la marca en mi hombro, la mejor de las melodías
Lo juegan los lanceros, húsares y dragones,
Y para mí es más dulce que "Establos" o "Agua".

¡El galope de caballería de 'Bonnie Dundee'!

Entonces aliméntanos y rómpenos y manéjanos y acicala,

Y danos buenos jinetes y mucho espacio,

Y lanzarnos en columna de escuadrón y ver

¡El camino del caballo de guerra hacia 'Bonnie Dundee'!

MULAS DE TORNILLO

Mientras mis compañeros y yo subíamos una colina,

El camino se perdía entre piedras rodantes, pero seguimos adelante;

Porque podemos retorcernos y trepar, muchachos, y aparecer por todas partes,

¡Oh, es nuestro deleite en la altura de una montaña, con una pierna o dos de sobra!

Buena suerte, entonces, a todo sargento que nos permita elegir nuestro camino;

Mala suerte a todos los conductores que no pueden empacar una carga:

Porque podemos retorcernos y trepar, muchachos, y aparecer por todas partes,

Oh, es nuestro deleite en la altura de una montaña, con una pierna o dos para

¡repuesto!

CAMELLOS DEL COMISARIADO

No tenemos una melodía propia

Para ayudarnos a seguir adelante,

Pero cada cuello es un trombón de pelo.

(¡Rtt-ta-ta-ta! ¡Es un trombón de pelo!)

Y esta es nuestra canción de marcha:

¡No puedo! ¡No! ¡No! ¡No!

¡Pásalo por la línea!

La mochila de alguien se ha deslizado de su espalda.

¡Ojalá fuera sólo mía!

La carga de alguien se ha volcado en la carretera. ¡Ánimate a detenerte y alborotar!

¡Urrr! ¡Yarrh! ¡Grr! ¡Arra!

¡Alguien lo está captando ahora!

TODAS LAS BESTIAS JUNTAS

Hijos del Campamento somos nosotros,

Sirviendo a cada uno en su grado;

Hijos del yugo y del aguijón, de la carga y del arnés, de la almohadilla y de la carga.

¡Mira nuestra línea a través de la llanura,

como una cuerda de balón otra vez

doblada, alcanzando, retorciéndose, rodando

lejos, barriendo a todos hacia la guerra!

Mientras los hombres que caminan a su lado,

polvorientos, silenciosos, con los ojos

pesados, no pueden decir por qué

nosotros o ellos marchamos y sufrimos día a día.

Hijos del Campamento somos nosotros,

Sirviendo a cada uno en su grado;

¡Hijos del yugo y del aguijón, de la carga y

del arnés, de la almohadilla y de la carga!